



FLACSO
ARGENTINA

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y POLÍTICA
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)
SEDE ARGENTINA

Tesis para optar al grado académico de Magister en Antropología Social

**Percepción del entorno y producción social del espacio. El caso de
Villa 21-24 en la Ciudad de Buenos Aires**

Tesista: Lic. Felipe Ignacio Ochsenius Recabarren

Directora: Dra. Nathalie Puex

Fecha: Julio de 2020

Buenos Aires, Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN

1. La Villa 21-24 en el contexto urbano ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo	3
2. La cuestión ambiental situada. Percepciones del riesgo ambiental y la producción del espacio en un entorno contaminado	10
3. Objetivos	26
3.1 Objetivo general	26
3.2 Objetivos específicos	26
4. Hipótesis	26
5. Marco metodológico y conceptual	27
5.1 Sobre la percepción del entorno y el riesgo ambiental	27
5.2 Sobre la producción del espacio	31

CAPITULO 2. PERCEPCIONES DEL ENTORNO Y EL RIESGO AMBIENTAL 43

6. De La Quema a la consolidación del Barrio San Blas. Percepciones en la zona sur	43
7. Percepciones e intervenciones institucionales. Saberes en disputa	59
8. ¿Estamos mejor o peor que antes? Percepciones del entorno y la relación de los habitantes con la basura	76

CAPITULO 3. PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN VILLA 21-24 87

9. De las erradicaciones a la relocalización. Trayectorias habitacionales y organización social por la permanencia en el barrio	87
10. La cancha y la plaza como espacios de autogestión. Producción social del espacio público	103
11. "Acá no se puede". Entre la conflictividad y el control territorial	111
12. Representaciones del espacio, el espacio concebido	117
13. Espacios de la imaginación, espacios de lo simbólico. El valor espacial de la religiosidad en el barrio	126
14. CONCLUSIONES	132
15. BIBLIOGRAFÍA	140

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN

1. La Villa 21-24 en el contexto urbano de la Cuenca Matanza Riachuelo

En el año 2006 la Corte Suprema de Justicia de la Nación acogió una demanda presentada por un grupo de vecinos del municipio de Avellaneda y el barrio de La Boca, liderados por la doctora Beatriz Mendoza en reclamo por la contaminación ambiental del Riachuelo. Dos años después, en 2008, se produce el fallo del máximo tribunal contra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y el Estado Nacional y 44 empresas radicadas en el área, ordenando la reconstitución del ambiente y exigiendo la elaboración de un plan de saneamiento para el área de la cuenca que tuviese por objetivos la recuperación del medio ambiente, prevenir el daño futuro y mejorar la calidad de vida de la población. A partir de este fallo, se crea por decreto la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR), organismo autárquico que tendrá a su cargo la coordinación y articulación del trabajo encomendado para el cumplimiento de esta decisión judicial.

En cuanto al territorio que comprende, la cuenca hidrográfica¹ del río Matanza-Riachuelo abarca una superficie aproximada de 2238 kilómetros cuadrados (ACUMAR, 2014). Se trata de un río de llanura que atraviesa parte de la provincia de Buenos Aires, en un recorrido de 62 kilómetros hasta verter sus aguas en el Río de la Plata, a la altura del barrio de La Boca. Abarca en su totalidad o en parte a 14 municipios² del Área Metropolitana de la Buenos Aires, así como una porción del territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, específicamente las Comunas 4 y 8 en el sur de la capital.

Podemos distinguir tres tramos a lo largo de la cuenca, los cuales poseen características diferentes; una zona altamente urbanizada, también conocida como cuenca baja³ o tramo inferior; otra zona de mediana densidad de urbanización o de expansión urbana, la cuenca o tramo medio; y un área rural, en el tramo de la cuenca alta o tramo superior.

¹ La cuenca hidrográfica es una unidad natural definida por las divisorias de agua en un territorio dado, donde las aguas escurren superficialmente hacia un cuerpo de agua común (río, lago, mar, etc.). Esta delimitación no coincide con las demarcaciones político-administrativas de las jurisdicciones de gobierno.

² El área de esta cuenca está dividida en tres tramos, el primer tramo contiene a los municipios de Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora, junto a las comunas de la CABA. El segundo tramo contiene los municipios de Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, La Matanza, Morón y Merlo. Mientras que en el tercer tramo los municipios de Presidente Perón, San Vicente, Las Heras, Marcos Paz y Cañuelas.

³ Este tramo abarca desde el Puente de la Noria, en su extremo oeste en el límite de la CABA y Lomas de Zamora y la Boca en su extremo este. Es la zona de mayor densidad poblacional y contaminación ambiental debido principalmente a fuentes industriales. Incluye el sur de la CABA y los partidos de Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora.

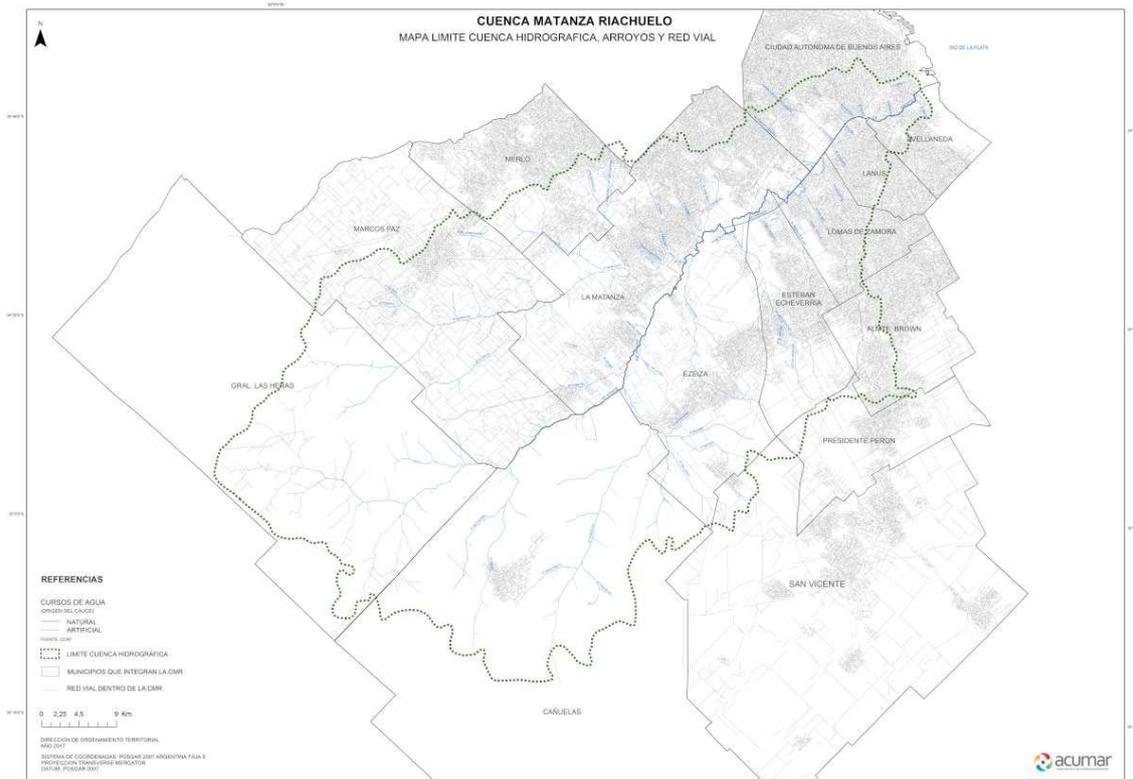


Figura 1: Mapa de la Cuenca Matanza Riachuelo y sus municipios. (Fuente: elaboración propia)

En el contexto de la cuenca se encuentran en funcionamiento aproximadamente 12.000 industrias, la mayoría de ellas ubicadas en el tramo inferior o cuenca baja. La localización estratégica por la disponibilidad del recurso hídrico sin costo como un requisito básico para los procesos productivos de la agroindustria y la cercanía con el puerto de Buenos Aires y los centros de consumo posibilitaron el asentamiento industrial, ya desde el siglo XIX (Brailovsky *et al.*, 1991).

Históricamente el ámbito del Riachuelo ha sido resumido en el tramo de su desembocadura, el que siempre ha tenido mayor visibilidad para los habitantes de la ciudad y que ha sido escenario en los últimos años de diversas estrategias de patrimonialización y renovación urbana (Herzer *et al.*, 2008) por parte del gobierno local en la zona sur de la capital. En el ámbito de la cuenca baja, Silvestri (2003) distingue tres sectores: un primer sector que va desde la desembocadura del Riachuelo en el Río de la Plata hasta Puente Pueyrredón, un segundo sector que va de dicho puente hasta el Puente Alsina⁴ y el tercer sector que abarca hasta el puente La Noria. Para

⁴ Este tramo constituyó una unidad de acción desde el punto de vista técnico para las empresas canalizadoras, estatales y privadas, que intentaron su modificación. Según Silvestri, la ineficacia de estas intervenciones queda clara para quien recorriera el lugar hasta hace una década atrás: “las riberas continúan sin transformarse, el curso meandroso se mantiene solo parcialmente modificado, el abandono de ambas orillas está en consonancia con obras que nunca fueron finalizadas” (Silvestri, 2003:30).

efectos de este trabajo, nos centraremos en el análisis del segundo sector, que transcurre hasta el Puente Alsina -ex Uruburu, hoy Ezequiel Demonty⁵- el cual resulta desconocido para muchos de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Es en este sector que se encuentra el área de estudio que concentra el interés de este trabajo, se trata de la Villa 21-24, perteneciente al barrio de Barracas en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la actual Comuna 4.

En 2006, mediante la ley nacional 26.188 que crea la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo⁶ (ACUMAR) comenzaron a darse una serie de intervenciones que, con el correr de los años, han traído importantes cambios en el territorio en el que se encuentra inmerso el barrio.

La creación de dicho organismo se produce en un contexto en que los conflictos socio-ambientales cobran mayor notoriedad en el país, teniendo algunos casos emblemáticos como el conflicto por la instalación de las papeleras en Gualaguaychú, los casos de comunidades en conflicto por la actividad minera, pero por sobre todo, se dan en un ámbito de progresiva judicialización de los conflictos ambientales en el país (Merlinsky, 2013). Es así que, esta mega causa judicial se erige como la más importante de un conflicto socio-ambiental en contextos urbanos en Argentina, situando a la problemática del riesgo ambiental en un lugar de especial relevancia y visibilidad.

La ACUMAR se plantea como un ente tripartito que articula políticas públicas y coordina esfuerzos interinstitucionales para la implementación de un Plan de Saneamiento Integral (PISA) de la cuenca. Para la materialización de este plan se incorporan obras de infraestructura, limpieza de las márgenes del río y mantenimiento del espacio público, control y monitoreo de las condiciones ambientales, de la actividad industrial y la relocalización de las villas y asentamientos que se sitúan en la ribera del Riachuelo. Al ser la ACUMAR un ente autárquico, posee patrimonio y presupuesto para poder llevar adelante estas tareas.

En los últimos ocho años se están plasmando transformaciones urbanas significativas, a través del avance de las obras relacionadas con el saneamiento y recomposición ambiental de la cuenca. Diversos sectores del curso del Riachuelo están siendo objeto de

⁵ Nombre que se le da a este puente en 2015 en homenaje a un chico de Bajo Flores que en 2002 fue interceptado por la Policía Federal y luego torturado y arrojado a las aguas del Riachuelo. El cuerpo fue encontrado una semana después flotando debajo del puente.

⁶ Se define al organismo como un ente autónomo y autárquico, es decir, que tiene su propia estructura para la toma de decisiones y un presupuesto, patrimonio y personal propio.

la limpieza de sus márgenes, del levantamiento de los cascotes hundidos, donde se pretende, en una primera instancia, conseguir un cambio de imagen de un área históricamente relegada. Una de las transformaciones más importantes contempladas para la cuenca, y en particular para el contexto local de la cuenca baja es el proceso de relocalización de las familias que viven sobre la franja más próxima al Riachuelo, el sector que los mapas oficiales identifican como “camino de sirga”⁷. Se trata de uno de los procesos de desplazamiento de población más grandes que se proyectan en el país⁸, solo comparable, por sus dimensiones, a los planes de erradicación de la última dictadura. En este tramo inferior del Riachuelo existen trece villas que tienen en común la falta de servicios sanitarios adecuados, contaminación del suelo, carencia de agua potable, ausencia de sistemas de recolección y disposición final de residuos, contaminación de las napas subterráneas, falta de infraestructura y equipamiento, y la localización sobre áreas inundables y cercanas a pasivos ambientales industriales⁹. Todo lo anterior configura un panorama de vulnerabilidad social y ambiental que implica también un mayor grado de desventaja ambiental para los grupos en situación de pobreza que habitan especialmente sobre las márgenes del Riachuelo.

La proximidad con la ribera de este cauce urbano, como también con otros arroyos y efluentes de origen industrial, conllevan una amplia y prolongada exposición a la contaminación ambiental por parte de los habitantes. Para el año 2013 se estimaban un total de 73.300 familias viviendo en asentamientos, villas de emergencia y barrios

⁷ El camino de sirga es una antigua categoría del código civil que el juez federal de Quilmes Luis Armella a cargo de la causa Beatriz Mendoza entre 2006 y 2012 retomó para establecer la obligación de liberar 35 metros desde el talud del río, con el objeto de avanzar en la limpieza de las orillas y del curso de agua (Carman, 2013).

⁸ Para el abordaje del conflicto habitacional presente en la Cuenca Matanza Riachuelo, se suscribió el "Convenio Marco para el Cumplimiento del Plan de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en Riesgo Ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo. Segunda y Última Etapa. Convenio Marco 2010, complementario del celebrado en 2006, entre el Estado Nacional, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y los 14 municipios comprendidos. El acuerdo prevé la relocalización de 17.771 familias en riesgo social y ambiental, donde se contempla igual cantidad de soluciones habitacionales. Hacia fines de 2017, sólo se había concretado el 16% del acuerdo. Asimismo, en 2017, se suscribió un "Protocolo para el abordaje de Procesos de Relocalización y Reurbanización de Villas y Asentamientos Precarios en la Cuenca Matanza Riachuelo", impulsado por la Coordinación de Intervención Social de la ACUMAR.

⁹ La Ley N° 14343 del Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS) que regula la identificación de los pasivos ambientales, y obliga a recomponer sitios contaminados o áreas de riesgo para la salud de la población, en su artículo 3° define los pasivos ambientales como "el conjunto de los daños ambientales, en términos de contaminación del agua, del suelo, del aire, del deterioro de los recursos naturales y de los ecosistemas, producidos por cualquier tipo de actividad pública o privada, durante su funcionamiento ordinario o por hechos imprevistos a lo largo de su historia, que constituyen un riesgo permanente y/o potencial para la salud de la población, el ecosistema circundante y de la propiedad, y que haya sido abandonado por el responsable", OPDS, 2011, disponible en <http://www.opds.gba.gov.ar/sites/default/files/Ley%2014343.pdf>

informales en la Ciudad de Buenos Aires (TECHO, 2014) y unos 500.000 habitantes en esta condición dentro de la Cuenca Matanza Riachuelo (AYSA, 2009 en Merlinsky, 2013). La mayor parte de esta población se encuentra en los municipios de La Matanza, Lomas de Zamora, Lanús y la zona sur de la CABA. En la comuna 4, lugar donde se emplaza el área de estudio, vivían en 2013 más de 14.000 familias en villas y asentamientos, en su vasta mayoría en la Villa 21-24 . Se ha estimado que la población de este barrio llegaba a 32.688 personas¹⁰ en 2013. Según el Censo 2010, en la Villa 21-24 existen un total de 8.160 viviendas, con una densidad promedio de 3,6 habitantes por cada una de ellas. Se trata de la villa capitalina con mayor número de viviendas en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

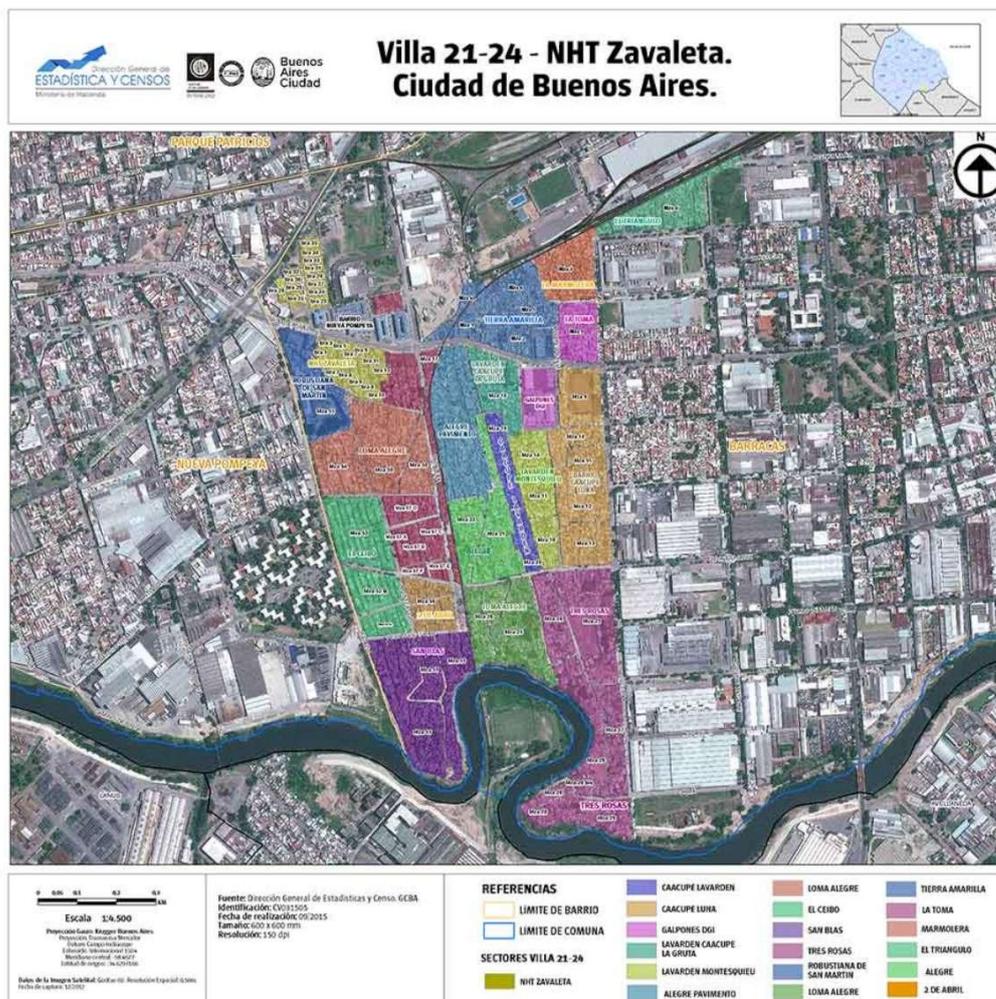


Figura 2: Mapa Villa 21-24 en el barrio de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (Fuente: Dir. Gral. de Estadísticas y Censos, GCBA)

¹⁰A partir de nuevas estimaciones realizadas por instituciones que participan en el barrio y sus propios habitantes, se calcula la población de Villa 21-24 entre unos 50.000 y 70.000 habitantes.

En las inmediaciones de la Villa 21-24, así como en el resto de la ribera del Riachuelo en su curso inferior, se pueden encontrar áreas de pasivo industrial con una serie de espacios abandonados. Algunos de estos espacios datan de la época del auge productivo de mediados del siglo XX, que en algunos casos están siendo objeto de transformaciones en su uso y resignificados, inclusive en la producción de viviendas nuevas. Los terrenos aledaños al Riachuelo, que han sido ocupados por los habitantes de 21-24, fueron en su mayoría lagunas, rellenadas por los habitantes para convertirlos en tierra de asentamiento. También se ha llevado a cabo el relleno de algunas zonas inundables, ganándole espacio al río, con materiales de diversa procedencia, generalmente escombros y restos de materiales de construcción, lo cual contribuye a la inestabilidad de los terrenos y las viviendas construidas sobre ellos.

El barrio¹¹ tiene su origen alrededor de la década de 1940 en torno a las vías del ferrocarril oeste que unía la antigua Estación Ingeniero Brian con la Estación de Once. La población se fue incrementando en torno a los cordones industriales de la zona hasta 1966, cuando el régimen de facto de ese entonces promulgó el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia y en ese marco construyó el Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta, hoy contiguo a Villa 21-24. Este NHT fue concebido como un barrio de paso hasta la entrega definitiva de las viviendas para los vecinos de la villa. Al no avanzar las obras prometidas, este núcleo habitacional fue adquiriendo un carácter permanente. Posteriormente la Villa 21-24 continuó creciendo hasta la instauración de la última dictadura cívico - militar, donde se llevaron a cabo violentos desalojos y erradicaciones. A partir de 1984, con el retorno a la democracia, el barrio comienza un proceso de repoblamiento y densificación ininterrumpido que continúa hasta la actualidad, con población migrante proveniente de países limítrofes, especialmente de Paraguay.

La Villa 21-24 en el barrio de Barracas reúne características similares a otras villas que han sido estudiadas en el marco de la cuenca Matanza-Riachuelo, como Villa Jardín en Lanús o Villa Inflamable en Avellaneda (Merlinsky, 2013, Auyero y Swistun, 2008). Se trata de un territorio de relegación urbana, con características de hacinamiento poblacional y deterioro ambiental, producto de la contaminación industrial. Es así que

¹¹ A lo largo de este trabajo se utilizará esta denominación, pues es la que emplean sus habitantes para referirse al lugar donde viven en relación al resto de la ciudad. También es utilizado por actores externos que intervienen en el espacio de Villa 21-24 y que cuentan con cierta trayectoria de acciones o intervenciones en el, lo que les confiere cierta cercanía.

los habitantes de este barrio conviven en un entorno que ha sido signado como de riesgo ambiental permanente producto de una larga exposición a la contaminación.

Debido a su magnitud como barrio, catalogado como macro asentamiento según la ONG TECHO, su ubicación en la ciudad de Buenos Aires y por las problemáticas socio ambientales que se describen antes, los habitantes del barrio se encuentran en permanente interacción con todo un vasto campo de actores que interviene activamente in situ, cuestión que le otorga un grado importante de densidad política e institucional, junto con un tejido de redes sociales que le confiere una complejidad particular. Entre tales actores, se puede destacar la Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo, el Instituto de Vivienda del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Defensoría del Pueblo de la Nación, la ONG Fundación Temas, la Asesoría Tutelar de Cámara, la Unidad de Gestión de Intervención Social (UGIS) – dependiente de la Secretaría de Hábitat e Inclusión (SECHI), entre muchos actores institucionales, organizaciones no gubernamentales como también un amplio espectro de agrupaciones políticas y religiosas, destacándose entre estas últimas la parroquia Virgen de Caacupé y la Junta de Vecinos de Villa 21-24.

Además, la población del barrio y sus referentes, organizados en un cuerpo de delegados, suelen entrar en contacto con empleados y funcionarios que participan del proceso de producción del espacio, a través de la transformación de la franja próxima al Riachuelo y de las relocalizaciones de población debido a la manda judicial de la Corte Suprema de Justicia.

Dentro de la multiplicidad de acciones e intervenciones que tienen lugar en el barrio, encontramos, por un lado, aquellas acciones públicas que se llevan a cabo desde el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre las que destaca el Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios, también conocido como Programa de Radicación y Urbanización de Villas y Barrios Carenciados, impulsado por el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (Rodríguez et al, 2008). Por otra parte, se despliegan las acciones del Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA), el Plan Maestro de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos, las obras relativas al Convenio Marco de 2010, las obras de conexiones intradomiciliarias, llevados a cabo por la Autoridad de la Cuenca Matanza-Riachuelo en articulación con el IVC, AySA, entre otros actores. También se

desarrollan acciones conjuntas de los diferentes niveles de gobierno, que se articulan en el marco de los objetivos planteados por los instrumentos de planificación y ordenamiento ambiental del territorio que son puestos en discusión con los actores barriales como el Cuerpo de Delegados del Camino de Sirga, la Junta de Vecinos del barrio o la Mutual Flor de Ceibo, propietaria de los terrenos en los que se asienta la Villa 21-24.

La existencia de planes y programas habitacionales, de saneamiento o de recuperación de espacios degradados tienen, sin embargo, un alcance acotado en términos de avances concretos sobre las áreas en las que intervienen y en el conjunto de la población de bajos ingresos que habita en el barrio, así como también en el resto de la zona sur de la capital. Dichas intervenciones no están exentas de conflictividad y son monitoreadas o bien interpeladas por diversos organismos, tales como la Asesoría Tutelar General de Cámara, la Defensoría General de la Ciudad, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, así como por el propio cuerpo de delegados del Camino de Sirga de la villa en cuestión.

2. La cuestión ambiental situada. Percepciones del riesgo ambiental y la producción del espacio en un entorno contaminado

En los últimos 15 años, se ha dado en Argentina un proceso que se le conoce como la "emergencia de la cuestión ambiental", en el cual comienza a aparecer con más fuerza la realidad del riesgo ambiental en el horizonte de preocupaciones de la sociedad.

Creemos que son los conflictos socio-ambientales, los que han generado las condiciones para la construcción de un ámbito público de deliberación sobre la cuestión ambiental. Esta conflictividad, se asocia con los movimientos de asambleas ciudadanas que comienzan con el nuevo siglo a dar visibilización a las afectaciones que sufren como consecuencia del modelo de desarrollo adoptado por el país, con un mayor énfasis en las condiciones de salud de los habitantes de entornos en los que se manifiesta el riesgo ambiental. Esta noción, se ha convertido a su vez, en un concepto medular para las ciencias sociales. El riesgo se define así como una construcción social (Douglas, 1996; Lavell, 2004, García Acosta, 2005) ligada a la producción de bienes que afectan a toda la sociedad de un modo desigual.

Tanto la visibilización de los afectados como sus demandas han producido un contexto político favorable para la judicialización de los conflictos socio-ambientales entre los

que se encuentra la recomposición ambiental del Riachuelo, ámbito en el que se sitúa nuestro caso de estudio.

El riesgo ambiental es una problemática con la que deben lidiar muchos de los habitantes de las villas que se encuentran sobre las márgenes del Riachuelo, como también quienes viven más allá de las delimitaciones que impone el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y es una de las categorías centrales de este trabajo.

Los efectos de los peligros ambientales, como sucede en este contexto de cuenca hidrográfica de ámbito urbano, se acumulan en períodos prolongados y suelen ser amenazas incluso invisibles (Merlinsky, 2013, Beck, 2002), lo cual los diferencia de las catástrofes o desastres, que remiten a una temporalidad más acotada con efectos fácilmente perceptibles. Asimismo, los contaminantes pueden desplegarse a través de conductos cloacales, emisarios industriales que vierten sus efluentes en el río, estar difundidos en partículas en el aire o drenarse por el suelo o el agua. A estas problemáticas, se suma aquella del manejo de los residuos sólidos domiciliarios, cuya disposición final no se realiza de manera adecuada, ya sea por la existencia de basurales a cielo abierto o por la insuficiente red de recolección y transporte ofrecida por los municipios. La contaminación en la cuenca es de carácter socio-ambiental con una extensión territorial vasta pero que hasta hace poco tiempo no tenía una repercusión y difusión a nivel de la sociedad.

Luego que los movimientos y asambleas socio-ambientales lograsen cierta visibilización de las problemáticas ambientales a comienzos de este siglo, se produce una reformulación de dichas problemáticas que devienen en un problema político que, a su vez, consigue reconocimiento para ser reelaborado bajo determinadas políticas públicas. A partir del fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación de 2008 se crea la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR). Es esta institución el actor que se presenta ante la sociedad como el ente que viene a recomponer el daño ambiental que en el pasado causaron otros, aunque no siempre es comprendido de este modo por los habitantes que son objeto de sus intervenciones.

Existe una visión contemplada en una amplia literatura y discursos que identifica a la humanidad o a la sociedad como víctimas de la creciente degradación ambiental (Beck, 2002, Davis, 2014, Espinoza Rubio 2012). Sin una mirada crítica, se puede tender a pensar que estamos todos igualmente expuestos a los efectos nocivos de una crisis

ambiental, como es posible reconocer en alguna campaña ambiental de carácter internacional. No obstante, y en sintonía con diversas investigaciones, podemos plantear que se manifiestan impactos diferenciales de las distintas comunidades a la exposición al daño ambiental (Acsehrad, 2003, Auyero y Swistun, 2008, Vásquez y Salgado, 2009, Merlinsky, 2013). La demanda humana, a través de los procesos de industrialización sobre el ambiente de la cuenca Matanza Riachuelo ha superado ampliamente la capacidad de regeneración de los entornos sobre todo en el ámbito de la cuenca baja.

Los problemas ambientales, así como los conflictos asociados, surgen en una estructura social desigual en donde los grupos de menores ingresos acceden a las zonas ambientalmente más degradadas, concentrando también un mayor grado de vulnerabilidad social y ambiental (Vasquez *et al.*, 2009, Díaz Crovetto *et al.*, 2017). Los habitantes del entorno de Villa 21-24, han estado recibiendo los efectos y externalidades de las empresas que han tenido actividad en el área durante décadas, debido a los procesos relacionados con la industrialización y el crecimiento económico de la Argentina.

Las problemáticas descritas bien pueden ser abarcadas bajo el concepto de (in)justicia ambiental, que designa a “aquellos procesos que contribuyen a que los peligros ambientales se concentren desproporcionadamente en los territorios de mayor relegación social y sobre los ciudadanos con menor poder económico” (Merlinsky, 2013:31). Los habitantes de la Villa 21-24 del barrio de Barracas, perteneciente a la Comuna 4, en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, precisamente, forman parte de un universo de personas en una situación de clara desventaja ambiental y de relegamiento en lo social, ambiental y económico, conviviendo en su cotidianeidad con el riesgo ambiental y siendo parte de la población de mayor vulnerabilidad en la ciudad. No obstante lo anterior, se trata de una de las villas con más alto grado de densidad institucional, donde confluyen diversas comunidades de interés de todos los niveles político-administrativos, lo cual implica múltiples acciones sobre el espacio barrial, así como una multiplicidad de percepciones que iremos develando en este trabajo y que otorgan una particularidad a este barrio del sur de la ciudad.

El medio característico de los sectores más pobres revela la producción y reproducción espacial de las asimetrías socioeconómicas y políticas entre clases sociales. El hábitat o nicho ecológico constituye en este sentido, un producto de relaciones histórico-sociales que trasciende al patrimonio natural de los grupos humanos. Las desigualdades se

construyen socialmente en los vínculos materiales y simbólicos que se producen y reproducen en las relaciones concretas entre las clases sociales (Casabona, 1998), ya sea a una escala de la ciudad capital, o bien dentro del mismo barrio, como veremos más adelante.

Cabe agregar a lo anterior que, en contextos como el que pretendemos analizar, hay desigualdades que se pueden reproducir en los vínculos que establecen los grupos sociales afectados por la contaminación y las instituciones que intervienen en el territorio. A partir de los diagnósticos o políticas con las que intervienen las múltiples instituciones, ya sea de modo articulado o fragmentario, se construyen o elaboran ciertas jerarquizaciones sociales y espaciales sobre los habitantes de un área afectada por contaminación, las cuales nos interesa indagar en este trabajo. Se ponen en tensión así, las definiciones de las causalidades en torno al riesgo ambiental, otorgándose la responsabilidad, en muchos casos, a los propios habitantes afectados por la contaminación ambiental.

El interés de trabajar como caso de análisis para esta investigación con un barrio en las márgenes del Riachuelo, se origina en la experiencia previa de trabajo desempeñado en la Dirección General de Salud Ambiental (DGSA) de ACUMAR entre los años 2012 y 2016. Desde este espacio laboral, se han llevado a cabo diferentes estudios que vinculan condiciones ambientales, determinantes de la salud y prácticas en el habitar de los sujetos que viven en algunos de los barrios más vulnerables de la cuenca. Durante 2012 y parte de 2013 se realizó desde la DGSA la Evaluación Integral de Salud en Áreas de Riesgo (EISAR) en la Villa 21-24, poniendo especial énfasis en los sectores que se encuentran más cercanos al curso del Riachuelo, específicamente al sur de la avenida Osvaldo Cruz, entre las calles Luna por el este e Iguazú por el oeste en el barrio de Barracas, ámbito territorial donde también han tenido lugar la mayoría de las intervenciones vinculadas con el saneamiento y el cumplimiento de la manda judicial en el contexto del barrio.

La elección de esta área de estudio para realizar esta investigación, se remite a una experiencia personal de trabajo con información de salud ambiental y la determinación de áreas de riesgo basados en los resultados del estudio mencionado, sobre todo en lo que concierne al análisis toxicológico y la distribución espacial de los contaminantes y problemáticas de salud. El estudio da cuenta de la contaminación por plomo en sangre de grupos etarios en situación de vulnerabilidad, definidos en este caso por niños

menores de 5 años, embarazadas y adultos mayores (DGSA, 2013). De acuerdo a este trabajo, hay espacios que tienen una mayor concentración de casos de contaminación en las inmediaciones de la ribera, agrupados espacialmente en lo que se ha denominado *cluster* o agrupamiento de casos positivos. Este estudio es abordado de modo interdisciplinar, indagando en múltiples dimensiones que constituyen la salud de las personas y otorga visibilización a las problemáticas ambientales con las que conviven los habitantes del barrio. Como bien señalan, Jacobi et al (2001) muchos de los peligros ambientales más graves y que amenazan la salud, provienen de las condiciones sanitarias locales. Sin embargo, los puntos de vista y abordajes para resolverlos, como veremos a continuación, cambian con frecuencia describiendo un derrotero irregular.

El asentamiento en un lugar con características como las que hemos mencionado antes, implica un desafío para sus habitantes, tanto en lo relativo a la construcción de redes de organización y de contención (Cravino, 2009), como también al desarrollo de ciertos atributos a nivel sensible (Auyero y Swistun, 2008) ya sea en lo individual como en lo colectivo. Asimismo, en los últimos 6 años, el barrio se encuentra inmerso en un proceso – todavía inconcluso - de relocalización¹² de población que involucra a más de 1200 familias que habitan en las proximidades del Riachuelo.

Dicho proceso es originado en una decisión de política pública en función del trabajo de saneamiento ambiental para la cuenca. Es aquí, donde se ponen en juego ciertos valores, afectos como el arraigo y la construcción de redes políticas, de organización y contención que tienen un correlato en la forma de producir el espacio, ya sea desde lo material y constructivo como en el plano simbólico. Como señala Oliver-Smith (1995) el apego al lugar se encuentra vinculado a las construcciones individuales y colectivas de la realidad y la desvinculación con el territorio donde han desarrollado su experiencia puede ser profundamente traumática. Al respecto, tanto Bartolomé (1985) y Cernea (2004) entienden que este tipo de desplazamientos genera una crisis vital en la población afectada cuando se ve obligada al abandono del espacio donde ha desarrollado su vida y pertenencia. En virtud de lo anterior, creemos necesario explorar

¹² El PISA fijó en 2010 como uno de sus objetivos brindar soluciones habitacionales a aquellos habitantes que se encuentren bajo riesgo ambiental. Este instrumento estableció varias líneas de acción, entre ellas la de urbanización de villas y asentamientos a fin de dar respuestas a la situación de precariedad habitacional, incluyendo no solo la mejora de las viviendas sino también lo relacionado con servicios esenciales. En este sentido, se estableció como prioridad la liberación del camino de sirga o camino ribereño para realizar obras. Para ello, sería necesaria la relocalización de los habitantes de aquellas villas y asentamientos de la franja litoral.

y poner de manifiesto la multiplicidad de formas de producción social del espacio de Villa 21-24, como también revelar el ámbito de las percepciones, los saberes y conocimientos de sus habitantes en función del entorno en que viven y de qué modo este es problematizado. A su vez, este trabajo aspira a contribuir en el reconocimiento de los sentidos que los habitantes le otorgan al espacio que habitan, a los circuitos y recorridos que hacen, a sus desplazamientos y el vínculo que pueden establecer con el riesgo ambiental.

Poder indagar en las percepciones sobre el entorno nos permitirá una aproximación a las formas que tienen los habitantes de apropiarse de su espacio cotidiano, así como también poder examinar de qué modo ellos experimentan y viven la contaminación y el riesgo ambiental.

El conocimiento de la experiencia de la realidad contaminada, como una dimensión socialmente construida (Auyero y Swistun, 2008) la articulamos aquí con las percepciones, actitudes y valores respecto al espacio habitado. En cuanto a las formas de percepción que plantea Milton (2000), de acuerdo a los modos de vida y los modos en que los grupos utilizan su espacio, es necesario pensarlas como formas indisociables para efectos de esta investigación, puesto que las formas de utilización de un espacio son parte de los modos de vida que las comprenden e integran dentro de su mayor amplitud, así como también entran en juego las valoraciones que los habitantes hacen de su entorno desde sus propias narrativas, que hemos de desentrañar a partir de nuestro trabajo interpretativo.

De acuerdo a las formas de percepción que propone Milton, podemos concebir el entorno bajo dos perspectivas. En primer lugar, como un todo integrado y de carácter continuo. Esta concepción no es excluyente de otra que también propone la autora: aquella que integra los distintos usos que le damos a los espacios, donde se expresan las divisiones entre aquellos que nos resultan familiares o extraños, dependiendo de cómo hemos construido nuestra relación con dichos espacios. Es aquí donde las percepciones se vinculan con la producción social del espacio, en lo que respecta al espacio percibido y el espacio vivido.

La comprensión del entorno estará dada, por los diferentes usos, ya sean extensivos o intensivos. Un uso intensivo por parte de los habitantes nos llevará a reconocer espacios cotidianos que se usan o que son desconocidos para algunos. La comprensión del

entorno, según afirma esta autora, es un proceso dialéctico, donde “los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo” (Milton, 2000:15). También agrega que las actividades económicas que se llevan a cabo, las ocupaciones en las que se emplean las personas, llevarán a tener una percepción del entorno distinta entre los propios habitantes y también respecto de aquellos actores institucionales que se involucran en y con el barrio.

Interesa aquí el desarrollo planteado por Tim Ingold, en cuanto a una “participación con el medio”, donde la percepción además de ser una construcción simbólica y cultural, emerge como una participación en y con el medio, desde el medio. Este autor nos habla de un constante ajuste entre organismo-medio, una relación dinámica de la mutualidad. En este sentido, las habilidades de los sujetos no son solo reproducción de ciertas determinaciones biológicas o conservación de la acción mediante representaciones, sino más bien un proceso de resintonización permanente, una “educación de la atención” que no es disociable de los contextos prácticos de actividad en los que se produce la capacitación o habilitación (Sánchez, 2009) como tampoco de los contextos de intervención institucional. Para efectos de este trabajo, es necesario resaltar la importancia de considerar las circunstancias del medio como condicionantes, es decir, lo que permite y restringe pasa a tomar mayor relevancia, incluso ocupando un rol protagónico, de ahí la necesidad de comprender como se configuran las condiciones de vulnerabilidad desde un abordaje etnográfico.

La base de la habilidad se constituye, según Ingold, en la inserción de un practicante “*practitioner*”, en un entorno. Es así que las prácticas habilidosas requieren de cuidado, juicio y destreza que van más allá de la aplicación de un trabajo, de la reproducción de una fuerza mecánica sobre objetos externos.

Lo que hagan los practicantes a las cosas está inserto en una participación atenta y perceptiva con ellas. Tanto las habilidades como los nichos ecológicos son construidos en una relación activa, dinámica y sistémica, es decir, los vecinos son parte y ayudan a construir en un entorno de intervención.

Si bien, se han llevado a cabo estudios sobre las percepciones del entorno y el riesgo, como también de su valoración, teniendo diferentes propósitos, métodos y escalas temporales y espaciales, cabe consignar que en este trabajo nos abocaremos en el análisis de la percepción y las actitudes hacia el entorno como parte de una dimensión

de la cultura (Douglas, 1996). Las percepciones y valoraciones, asimismo, no son estáticas sino que varían con las interacciones entre diferentes actores que van modificando la subjetividad de los habitantes y las relaciones que se establecen con el entorno, como así también sus estrategias adaptativas (Bartolomé, 1985). Por tanto, cabe preguntarse si pueden las habilidades prácticas ser codificadas en términos de un sistema formal de reglas y representaciones o bien adecuarse a contextos y situaciones cambiantes en un entorno social y político dinámico como es la cuenca en general y el barrio en particular. En este sentido, señalamos la importancia que tiene la inclusión del *análisis diacrónico* para comprender los diferentes procesos de transformación que experimentan los habitantes, sus percepciones y el entorno material del barrio. Hemos recurrido a los aportes de García Acosta (2004) por cuanto se ajusta a nuestro interés de incluir la dimensión temporal y el análisis histórico en los estudios del riesgo, en tanto procesos que suceden en períodos prolongados en combinación con crisis o eventos repentinos.

Respecto de la importancia que tienen las transformaciones espaciales a partir de la producción de los habitantes, debemos aclarar que se pretende ir más allá de los aspectos materiales de vida para poder conocer e interpretar cómo se pone de manifiesto la creatividad e imaginación de los habitantes y organizaciones que participan de dichas transformaciones y como se manifiesta la relación –no exenta de conflictos- con los actores institucionales externos que proponen objetivos diversos para el desarrollo del barrio.

A partir de la apropiación y representación que los habitantes de Villa 21-24 hacen de su espacio, se configura una realidad territorial particular, donde se proyectan las estructuras sociales y de poder en el barrio. La noción de territorio es complementaria en este trabajo a aquella de espacio, más amplia y en algunos casos más abstracta. A su vez, se desprenden dos dimensiones, mediante los conceptos de territorialización y territorialidad, las cuales están contenidas en la noción de territorio, en tanto espacio que estructura las relaciones de poder. La territorialización se asocia al control, a una estrategia para delimitar el territorio (Díaz Crovetto, 2017), cuestión que es de suma importancia en este trabajo, pues constituye un recurso analítico para explorar como se constituyen los barrios y como se delimitan los lugares. Por otra parte, la territorialidad alude a aquellas formas subjetivas y particulares, tanto individuales como colectivas, de

vivir y significar un territorio. Esta dimensión dialoga con los espacios vividos por los habitantes y es en la cual pretendemos indagar.

Por otra parte, ante la judicialización del conflicto ambiental y el despliegue de políticas públicas sobre el territorio del barrio, nos preguntamos respecto a cuáles son los abordajes de las instituciones, que cuestiones están resolviendo las políticas que han diseñado, y en definitiva cual es el rol que cumplen en la producción social del espacio, tanto así como en la gestión y percepción del riesgo entre los habitantes y entre aquellos actores que forman parte de esas instituciones que ejecutan políticas en el barrio.

Producto de la multiplicidad de intervenciones en que participan estos actores externos, también reconocidos en la literatura como "expertos", "planificadores", entre otras denominaciones (Jacobi et al., 2001) y que hacen a su distinción entre los barrios populares, es que nos interesamos en sus percepciones y como dialogan los saberes y conocimientos denominados "expertos" con los saberes de los habitantes y delegados barriales. Al mismo tiempo, nos interesa comprender como es que las instituciones y organismos públicos, adoptan la preocupación por el riesgo ambiental y cómo actúan frente a dicha problemática.

El análisis de las instituciones, según sostiene Díaz Crovetto (2017) permite revelar aspectos socioculturales y formas políticas de organización social, que están presentes en el caso de este barrio. A su vez, recurrimos a su estudio para comprender como los habitantes pueden encontrar en ellas una fuente de apoyo que facilite el accionar y la toma de decisiones para proyectos que apuntan a mejorar las condiciones de vida en el barrio. Las instituciones juegan roles diferentes que pueden implicar modificaciones en los liderazgos, en las relaciones sociales entre los habitantes o a nivel colectivo entre sectores distintos, pudiendo también generarse conflictos, o bien, formas de cooperación y trabajo articulado.

Nos interesa, por lo tanto, poder estudiar el comportamiento de los actores institucionales en un período prolongado para así descubrir la interacción entre los habitantes y las instituciones que ejecutan políticas en el contexto del barrio, puesto que quien escribe, ha formado parte de dichos actores en el barrio, encarnando un doble rol. Los objetivos e intereses son disimiles, como veremos, más allá que hay un objetivo de base impartido por la CSJN que es recomponer el ambiente de la cuenca. Es así que, algunos organismos plantean instalar formas de producción del hábitat, de acuerdo a

lineamientos de política como ocurre con el Convenio Marco – Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos, o bien, dentro de la recomposición ambiental de un espacio puntual y acotado dentro del contexto de la Ciudad de Buenos Aires, como es la liberación del camino de sirga establecida en el Plan Integral de Saneamiento (PISA) elaborado por la ACUMAR en 2010 y actualizado en 2016.

En definitiva, nos importa poder mostrar en los próximos capítulos de qué modo dialogan, se impugnan, se vinculan y articulan propuestas diferentes pensadas en escalas espaciales diversas. Al respecto, Virginia García (2004) plantea la existencia de imaginarios reales e imaginarios formales en cuanto a las percepciones que, justamente, llevan a desencuentros entre los actores o directamente a un nivel de conflictividad entre la comunidad afectada y las instituciones. Los imaginarios reales, se encuentran asociados a la población que percibe su entorno y los riesgos en función de su experiencia y conocimiento común, a diferencia de los imaginarios formales que refieren al conocimiento especializado y formalizado a través de las instituciones.

En este trabajo hemos circunscrito el análisis de Villa 21-24 en una escala local pero que, sin embargo, dialoga con un ámbito regional propio de la delimitación territorial de la cuenca como entidad política interjurisdiccional. En lo que respecta al barrio propiamente tal, este estudio incluye a todos sus sectores desde las zonas más antiguas y consolidadas hasta los barrios de formación más reciente como San Blas. Por un lado, se centrará gran parte del interés en la zona afectada por los procesos ligados al saneamiento del Riachuelo, las obras que se ejecutan en sus márgenes, el proceso de relocalización y urbanización ordenados por la CSJN y en segundo lugar, el resto del barrio donde se desarrollan y plasman las diversas formas de producción social del espacio.

Cabe destacar que, la relocalización involucra sólo a 1334 familias, es decir, alrededor de un 5% del total del barrio, según las cifras proporcionadas por la Unidad de Proyectos Especiales Cuenca Matanza Riachuelo (UPE-CUMAR), dependiente del Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC)

El estudio de las prácticas y discursos de los actores sobre el territorio en cuestión, nos permite entender cómo se otorgan diversos significados al espacio. De esta manera se pueden reconocer en profundidad los espacios diferenciales, con una producción social divergente, cuestión que como hemos mencionado anteriormente también depende de

las escalas territoriales que se utilicen. En este sentido, no debe asumirse el modelo de la comunidad homogénea (Touraine, 1987), sino más bien se pretende dar cuenta de la heterogeneidad interna que refleja la riqueza, diversidad y complejidad social, cultural y política e institucional del barrio.

En relación a la producción diferencial de un espacio social y la heterogeneidad de miradas y saberes, es fundamental poner atención sobre las jerarquizaciones en el espacio producidas en las interacciones que hemos referido anteriormente. ¿Cómo se producen los accesos diferenciados a un ambiente con mayor o menor grado de degradación ambiental? Así como también, hemos de destacar el hecho de poder indagar en los diferentes procesos, prácticas y estrategias de apropiación de acuerdo a una escala temporal y en relación con procesos históricos del barrio. Es aquí que resulta de utilidad la perspectiva de la vivienda *dwelling perspective* de Tim Ingold (1993), según la cual el paisaje está constituido como un registro permanente de la vida y obra de las generaciones pasadas que han morado en ella, y al hacerlo han dejado algo allí de sí mismos, dejando entrever el carácter acumulativo del espacio geográfico en el que se desarrolla la experiencia de los habitantes.

En este sentido, nos concierne retomar algunas herramientas conceptuales novedosas planteadas por Ingold, quien sostiene que la temporalidad es inherente en el patrón de actividades que da en llamar “*intervención del entorno de vivienda*”, acuñando un término novedoso como es el de “*entorno de intervención*” o *taskscape* con el cual alude a la idea del paisaje antropico que sirve como complemento para la comprensión de las percepciones del riesgo.

Para el desarrollo de una intervención en el espacio barrial desde los propios habitantes o bien desde una definición de política pública se ponen en juego ciertas correlaciones de fuerza en trayectorias que se entrecruzan y confluyen como también de aquellas que se oponen. Se crean así, contextos para nuevas formas de activismo político, aparición de nuevas agendas o el reajuste de viejas instituciones (López, 1999 en Díaz Crovetto et al., 2017). Conscientes de la importancia que reviste la dimensión histórica para los habitantes del barrio, es que las interacciones en su espacialidad se pueden circunscribir a proyectos de largo aliento como el Plan de Urbanización de Villas y Asentamientos, el mismo proceso de relocalización de familias, o bien, procesos como la consolidación de los sectores que componen a la villa 21-24 y la construcción de viviendas por parte de los habitantes, que nos hablan de una larga data, con origen en varias décadas atrás.

Por otro lado, los procesos de relocalización que tienen una extensión en el tiempo, que actualmente se remonta a casi 7 años, también se pueden inscribir en hechos circunstanciales mostrando una temporalidad más acotada. Este tipo de proyectos y los contextos socio-políticos en los que se dan, constituyen a su vez, escenarios que involucran a las instituciones y a los gobiernos de turno, donde pueden revelarse supremacías políticas, subestimación de la comunidad del barrio, situaciones de confrontación entre las percepciones y posturas ante un problema determinado o relaciones de poder donde terminen predominando las visiones institucionales. En ese campo de interacciones con una temporalidad y espacialidad cambiantes, es que nos resulta apropiado trabajar con la noción de estrategia utilizada por De Certeau, quien la define como “el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente” (De Certeau, 2000: 49-50). Este concepto resulta sumamente provechoso para analizar las disputas y conflictos en los que se encuentran inmersos los habitantes para lograr apropiarse de un espacio o para conseguir herramientas políticas y organizacionales que posibiliten una mejora en su calidad de vida, sea en la permanencia en el barrio o en la mudanza a algunos de los barrios de destino, a través de una vivienda nueva.

En relación a lo anterior, resulta de utilidad recuperar los aportes de De Certeau en torno a ciertas estrategias y tácticas utilizadas por los vecinos para hacer frente a condiciones socio-ambientales adversas, así como también para lograr un grado de organización social en la defensa de ciertos derechos vulnerados o para luchar por la permanencia en el espacio que habitan.

La restitución de las categorías analíticas en torno al concepto de estrategias de reproducción permite reconstruir una problemática de investigación en función de la tarea de explicar y comprender de qué manera viven y se reproducen socialmente quienes ocupan posiciones subalternas en el espacio social (Bourdieu, 2011). A propósito de esto, se han utilizado diferentes conceptos para referir a múltiples mecanismos, ya que se ha hablado de “estrategias de existencia”, “estrategias adaptativas”, “estrategias de supervivencia”, entre otras, según la perspectiva analítica.

Complementariamente a su elaboración sobre las estrategias, De Certeau propone la táctica como “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar

que el del otro” (De Certeau, 2000:50). Este segundo recurso conceptual también se presenta como adecuado para analizar el desenvolvimiento de vecinos y delegados, puesto que son los habitantes quienes deben hacer frente ante situaciones o circunstancias en las que se apela a este tipo de acciones en pos de los intereses que puedan negociar. Las tácticas y estrategias impulsadas en forma colectiva junto con las habilidades desplegadas, son de suma importancia en nuestro propósito de conocer, comparar y analizar las formas de producción del espacio de Villa 21-24, así como para comprender de qué modo los habitantes se organizan como interlocutores ante organismos e instituciones externas que intervienen en diversos campos de acción.

Tanto las estrategias como las tácticas se dan en el ámbito del barrio, además de instancias y dispositivos de participación en los que se involucran referentes y vecinos con instituciones afines. En este sentido, destacan las Mesas de Trabajo por la relocalización, entre otras. Dichos dispositivos de participación suponen un trabajo de empoderamiento y valorización del conocimiento de los vecinos.

El barrio, por tanto, constituye un espacio social en términos de la concepción que establece el filósofo francés Henri Lefebvre, según la cual el espacio social se encuentra conformado por relaciones y representaciones de interacciones, las que define como “representaciones simbólicas que sirven para mantener las relaciones sociales en un estado de coexistencia y cohesión” (Lefebvre, 1991:32). En dicho espacio social coexisten una multiplicidad de significados, signos y un lenguaje que es utilizado como recurso para designar y analizar la forma en que el espacio puede afectar individual o colectivamente y viceversa.

Dentro de la perspectiva propuesta por el antropólogo escocés Tim Ingold, la significación y las formas de codificación forman parte de sistemas de actividad que dan forma a y están en relación dinámica con los sistemas de prácticas que integran; estabilizan o cierran de alguna manera la experiencia, a la vez que suponen una forma de apertura.

Como hemos de desarrollar en esta tesis, las significaciones tienen un correlato espacial. Este es uno de los aspectos que interesa desarrollar en esta investigación, puesto que predomina aún en muchas instituciones que intervienen en el territorio de Villa 21-24 una forma de concebir el espacio como un receptáculo vacío, como un espacio geométrico, euclidiano, que solo posteriormente será ocupado por cuerpos y objetos.

En este trabajo nos proponemos integrar una perspectiva que discuta con las formas tradicionales de tratamiento del espacio, visto en múltiples oportunidades como una entidad objetiva, neutra o transparente. Por el contrario, buscamos mostrar y revelar otras formas de conceptualizar el espacio desde los puntos de vista de los habitantes. En pos de lo anterior es que, la propuesta de Lefebvre se retoma para poder dar cuenta del espacio como un *producto social*.

Es así que rescatamos las categorías de análisis que surgen de su “tríada conceptual” compuesta por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. A cada una de estas dimensiones conceptuales le corresponde, respectivamente un tipo de espacio: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido (Lefebvre, 2013), términos fundamentales sobre los que se basa esta investigación desde su aproximación teórica. El primero de ellos, puede ser comprendido desde las experiencias materiales que vinculan la realidad cotidiana de los habitantes y está directamente asociado a las percepciones. El segundo espacio es aquel que se asocia a la mirada de los expertos, los científicos y los planificadores, es decir, aquellos actores institucionales presentes en el barrio, donde ponen en juego sus conocimientos y saberes prácticos. Mientras que el tercer espacio – vivido – es aquel de la imaginación, el espacio de lo simbólico dentro de una experiencia material, donde veremos cómo los habitantes generan lugares y sitios que pueden llegar, incluso, a sacralizar a través de determinadas prácticas.

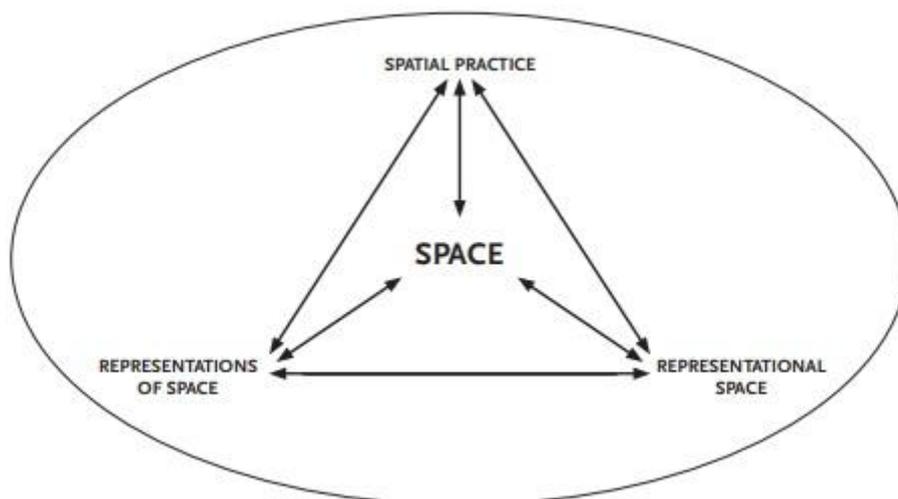


Figura 3: Tríada conceptual Henri Lefebvre. (Fuente: Kroll, L, Milgrom, R. en *Space, Difference, in Everyday life. Reading Henri Lefebvre*, pp.270)

Los espacios propuestos por Lefebvre y que son utilizados en este trabajo como categorías analíticas se ponen en juego con las dimensiones que trabaja Ingold sobre las experiencias materiales en entornos de intervención, donde se manifiestan las formas de percibir integradas en la propia transformación del medio.

Estos tipos de espacio, que se vinculan a dicha triada conceptual constituyen los ejes del primer capítulo de este trabajo, donde son desarrollados en dialogo con los hallazgos del trabajo de campo etnográfico y la observación participante desarrollada en ese doble rol que hemos asumido en muchas oportunidades.

En cuanto a la relevancia y pertinencia de llevar a cabo este trabajo, los temas que aquí se proponen, han sido escasamente explorados y desarrollados en la literatura que aborda la problemática de villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires y en Argentina. En general, las contribuciones recorren un amplio abanico de temáticas, entre las cuales se destacan la conflictividad política, las políticas sociales y habitacionales de las que son objeto los barrios, las erradicaciones, los procesos de urbanización, la mercantilización de la vivienda, entre muchos otros. De todas formas, hemos de destacar acá algunas aportaciones realizadas sobre villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos años y sobre las cuales este trabajo extrae algunas consideraciones y recupera en cuanto referencias ineludibles en lo que hace a las problemáticas ambientales en barrios populares. Nos referimos, por tanto, a los trabajos en relación al sufrimiento ambiental (Auyero y Swistun, 2008), la apropiación judicial y burocrática de dicho sufrimiento (Carman, 2017) los conflictos urbano-ambientales en el ámbito de la cuenca Matanza – Riachuelo (Merlinsky, 2013, Carman, 2017), la idea de cómo la naturaleza y medio ambiente operan en los discursos que producen segregación socio-urbana en Buenos Aires (Carman, 2011), el proceso de relocalización de las villas ribereñas del Riachuelo, (Carman, 2013, 2017; Fainstein, 2015; Scharager, 2017), los estudios de la experiencia urbana en barrios situados en zonas periféricas (Segura, 2009, 2015) y los estudios de producción social del hábitat en diferentes villas de la ciudad y el conurbano bonaerense (Cravino, 2009, Rodríguez, 2009). Se trata de investigaciones sobre villas y asentamientos que dan cuenta de la espacialidad de las relaciones sociales en diferentes escalas, la judicialización de ciertos procesos sociales y que otorgan un especial tratamiento a la producción de condiciones ambientales disimiles para los diferentes grupos que conforman la ciudad.

Nos preocupa, asimismo, poder exponer una mirada que vaya más allá de ciertas representaciones que pueden resultar estigmatizantes acerca de los sectores populares que habitan en estos espacios complejos y vulnerables. En este sentido supone especial significación, indagar en las capacidades y habilidades que connotan creatividad e inventiva como también en la recursividad de las prácticas espaciales --no exentas de conflicto-- que se entretajan, ya sea entre los propios habitantes o con agentes externos al barrio que participan de la cotidianeidad de este, desde un rol institucional.

Finalmente, la relevancia de este estudio radica en la posibilidad de producir conocimiento sobre las formas de percepción del entorno y el riesgo ambiental, las representaciones acerca de los barrios y sectores aledaños a las márgenes del Riachuelo y la producción social del espacio en un ámbito ambientalmente desfavorable de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires pero que a su vez, es objeto de una multiplicidad de intervenciones institucionales en los últimos 10 años que han implicado una transformación notable.

Es así, que buscamos responder a las siguientes interrogantes; ¿Cómo perciben y construyen su entorno los sectores populares que habitan en las márgenes del Riachuelo? ¿Cómo dialogan dichas percepciones con la visión de los actores institucionales? ¿Cómo es posible revertir ciertas condiciones de un ambiente que se supone contaminado y relegado? ¿Es posible establecer conexiones afectivas con el lugar que permitan la apropiación de los habitantes? ¿Qué dicen los discursos locales y externos y cómo se constituyen en productores de espacio? ¿Cómo influye en las percepciones y en la organización social del barrio, el proceso de relocalización que afecta a las familias cercanas a las márgenes? ¿Qué prácticas, estrategias y narrativas se ponen en juego para la producción social del espacio en Villa 21-24? ¿qué clase de vínculos se desarrollan entre dicha población y las instituciones que intervienen en el territorio? ¿Qué dificultades deben hacer frente? ¿Cómo se produce la elaboración simbólica y material de los espacios que habitan? ¿Todos los habitantes tienen la percepción de vivir en un espacio contaminado?

Estas son algunas de las interrogantes que orientan esta investigación y que intentamos responder en adelante, de modo tal de poder generar conocimiento acerca de las percepciones del riesgo y la producción social del espacio en el ámbito de las villas y asentamientos de la Cuenca Matanza Riachuelo, como así también poder realizar una

contribución a los espacios institucionales que se encuentran interviniendo en la cuenca y el barrio en particular.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Dar cuenta de las prácticas vinculadas a la producción social del espacio por parte de los habitantes y actores institucionales en Villa 21-24 del barrio de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en articulación con la percepción de su entorno.

3.2 Objetivos Específicos

Identificar, analizar y comparar los modos de percibir el entorno y el riesgo ambiental por parte de los habitantes, organizaciones barriales y actores institucionales que trabajan e intervienen en el barrio.

Explorar y poner de manifiesto los saberes y conocimientos de los habitantes y actores institucionales, en función del entorno en que interactúan y sus trayectorias.

Identificar discursos y prácticas de producción social del espacio por parte de los actores sociales que interactúan en la villa.

4. Hipótesis

A partir de los objetivos planteados, se espera que esta investigación constituya una contribución al conocimiento sobre saberes, prácticas y representaciones asociados a la percepción del entorno y el riesgo ambiental como también a las dimensiones que constituyen a la producción social del espacio por parte de los habitantes de Villa 21-24, en articulación con actores externos de instituciones y organismos que intervienen ahí en el marco de políticas, programas y proyectos en el barrio. A tal efecto se plantean las siguientes hipótesis.

- A pesar de encontrarse en un medio con características ambientalmente desfavorables y de riesgo ambiental, los habitantes de Villa 21-24 despliegan procesos de producción del espacio y un nivel de organización social y político que les permite mejorar sus condiciones de vida y desarrollar su permanencia.
- A partir de los procesos de judicialización y avances en relación al saneamiento del Matanza Riachuelo, los habitantes y sus delegados comienzan a consolidar

una valorización de sus conocimientos que redundan en nuevos modos de percepción y organización barrial.

- Las percepciones del entorno y el riesgo ambiental presentan notables diferencias entre los habitantes del barrio, las organizaciones del ámbito local, como así también con los diferentes actores institucionales que intervienen ahí, debido a los diferentes saberes y trayectorias con las que cuentan.
- La producción social del espacio, se da principalmente a través de la interacción entre actores institucionales y los habitantes del barrio.
- Las percepciones del riesgo ambiental y de su entorno en articulación con la producción social del espacio redundan en una jerarquización social y espacial de ciertos sectores de Villa 21-24.

5. Marco Conceptual y Metodológico

Para el desarrollo de esta investigación queremos plantear el abordaje de dos grandes ejes de análisis del entorno del barrio; nos referimos a la percepción del entorno y el riesgo ambiental, y a la producción social del espacio. A partir de dichas temáticas, que constituyen los ejes estructurantes de este trabajo, nos referimos en adelante a la elaboración teórico-conceptual y metodológica que implica el desarrollo de esta investigación.

5.1 Sobre la Percepción del entorno y el riesgo ambiental

A partir de los objetivos que hemos planteado, nuestro interés se centra en comprender cómo los habitantes perciben el medio, como entienden y valoran el espacio que habitan y el riesgo ambiental con el cual conviven. Asimismo, hemos querido centrar el abordaje en la mirada de quienes intervienen cotidianamente como actores institucionales a través de distintos programas y proyectos con ejecución en el barrio.

En relación a las percepciones, recurrimos a dos tipos de abordaje complementarios; a saber, la percepción del entorno como figuración y valoración de lo ambiental, centrándonos en el carácter activo participativo de ella (Ingold, 2000) y, de acuerdo al contexto del barrio, la percepción del riesgo ambiental, en tanto construcción social, es una categoría central para efectos de esta investigación

En cuanto al primer abordaje, Espinoza (2012) entiende la percepción social del entorno como parte del imaginario colectivo que comprende ideas, aspectos intuitivos, trazos más o menos generales sobre los asuntos de carácter ambiental, así como los sentimientos y expectativas asociados a un entorno. La problematización que establece este autor en cuanto a los aspectos de la percepción ambiental en una comunidad, se manifiestan en lo que señala como “distorsiones”, que desembocan en una disociación entre lo que vemos, decimos y hacemos, tal como ocurre en ámbitos académicos y en organismos internacionales, donde continua existiendo una gran brecha entre el "deber ser" y lo que realmente ocurre, por lo que se considera necesario los avances en el estudio de los procesos de producción desigual de escenarios de riesgo como señalan Natenzon y Ríos (2015).

Dichas contradicciones y distorsiones aparecen como ineludibles en el marco de esta investigación, pues implica la integración de una heterogeneidad de miradas, saberes y prácticas que varían en tiempo y espacio. Esta heterogeneidad de miradas y saberes, nos lleva a dimensionar la complejidad que implica el intento de comprender como los vecinos perciben su entorno y como le dan sentido a la experiencia de habitar en un entorno de riesgo socio ambiental, entendiendo este último fenómeno como multidimensional, razón por la cual veremos que aparecen diversas formulaciones sobre diferentes concepciones del riesgo.

A su vez, retomamos los aportes de Milton (2000) en el sentido de comprender la interacción dialéctica entre los sujetos y el entorno que habitan, lo cual configura sus modos de comprender y percibir.

En cuanto a las prácticas y la acción de los habitantes para transformar su territorio, este trabajo concibe la percepción como un desarrollo activo-participativo, que supone una participación en y con el medio (Ingold, 2000), donde las circunstancias de vulnerabilidad y condicionantes sociales y económicos cobran una relevancia central. Es por esta razón que asumimos la importancia de los aportes de Tim Ingold en el sentido que produce un viraje sobre aquellas teorías que conciben la percepción ambiental solo desde lo cognitivo o contemplativo, y nos permite complementar el abordaje para nuestra comprensión del riesgo ambiental. Su propuesta, en efecto, nos ayuda a comprender nuestra relación con el entorno como una participación activa, una relación dinámica, cambiante y de transformación mutua, donde debemos considerar las motivaciones de los actores, los diferentes tipos de conocimiento y las

racionalidades que se ponen juego (Acsehrad, 2006) entre las diferentes comunidades de conocimiento y saberes que participan activamente en el entorno barrial

Este antropólogo escocés plantea un abordaje crítico de la matriz bio-psico-social que pone énfasis en lo cognitivo o en los aspectos psicológicos o deterministas. Su modelo otorga importancia a las capacidades o potencias que se manifiestan y desarrollan en los seres humanos, pues la actividad práctica es la que modifica, moldea, y cambia en una relación dialéctica con el entorno. De esta manera se marca una distancia del modelo percepción-acción y de cognición, basados en la pasividad de un sujeto y en un actuar mecanicista. Ingold desarrolla un posicionamiento que, a su vez, critica la idea de impresión de los sentidos a través de estímulos y reacción después de haber procesado la información.

En el abordaje planteado por Ingold, la significación y las formas de codificación forman parte de los sistemas de actividad; dan forma y están en relación dinámica con los sistemas de prácticas de los cuales forman parte; estabilizan o cierran de alguna manera la experiencia, a la vez que suponen una forma de apertura. Suscribimos al trabajo de Ingold, en el sentido que entiende la cognición como una actividad práctica no apartada del flujo de experiencia, donde lo que existe son formas de sociabilidad sensible que se codifican y disciplinan de modos específicos pero que forman parte de un flujo experiencial multisensorial. Su comprensión antropológica de los sentidos se orienta no tanto por las variedades de experiencia y una participación corporal y práctica, sino en cómo “la experiencia es ordenada, decodificada y hecha significativa en el plano de conceptos y categorías de sus culturas” (Ingold, 2000:283).

Para la problematización y caracterización de las percepciones en el área de estudio hemos recurrido, también, a los aportes del enfoque de la construcción social del riesgo (Douglas, 1996), puesto que constituye un enfoque apropiado para adentrarnos en la situación del barrio y comprender los modos de percibir presentes en él. El riesgo ambiental constituye una categoría clave para el análisis de la experiencia de los habitantes y sus percepciones, así como también en la interacción que se construye con los actores institucionales, quienes traen un discurso elaborado a partir de sus experiencias de trabajo y sus formaciones profesionales. Al centrar nuestra mirada en el riesgo, recurrimos a los trabajos de Natenzon (1995), Murgida y Gentile (2015) quienes definen el riesgo como la interacción entre amenazas y vulnerabilidades. En este caso, las amenazas, más que un evento físico, socio-natural o antropico

potencialmente dañino como son las inundaciones que afectan Villa 21-24, se reflejan en el entorno contaminado por la actividad industrial y los pasivos ambientales¹³ presentes en el territorio en que se asienta el barrio. A las consideraciones espaciales y territoriales, nos interesa considerar el enfoque diacrónico en el análisis de las percepciones y transformaciones que ha experimentado el barrio, pues como señala García Acosta (2004) las amenazas juegan el papel de detonadores o reveladores de situaciones críticas preexistentes.

Asimismo, la vulnerabilidad social como dimensión constitutiva del riesgo, dice relación con los factores que hacen a una comunidad susceptible de sufrir daño ambiental o contaminación (Natenzon, 1995; Briones 2008). La vulnerabilidad, en tanto condiciones de vida que pueden determinar las capacidades de los habitantes de enfrentar y de recuperarse de una situación de riesgo ambiental o de una catástrofe, nos interesa rescatarla como categoría entre los vecinos a través de su propia percepción y la de quienes trabajan en Villa 21-24. Al respecto, resulta importante incorporar a nuestro esquema conceptual, la clasificación operativa que proponen Murgida y Gentile (2015) en cuanto al análisis de la vulnerabilidad social, donde establecen la distinción entre una vulnerabilidad observada, cuya comprensión se basa en indicadores cuali-cuantitativos, propios de estudios epidemiológicos como el EISAR y una vulnerabilidad percibida que se releva a través de los métodos del enfoque etnográfico que desarrollamos aquí. La consideración de esta dimensión de análisis implica poder comprender los procesos sociales e históricos en los que se ha visto inmerso el barrio, donde las condiciones de vida de la población inciden y pueden llegar a determinar su capacidad de enfrentar y recuperarse de una situación extrema de contaminación ambiental o catástrofe. La vulnerabilidad, asimismo, la asociamos en este trabajo con los niveles de organización social y política alcanzados por los habitantes para poder prepararse ante las diversas contingencias ambientales y de afectación a la salud a las que se deben enfrentar.

Sobre el riesgo ambiental, en este esquema conceptual se asume la importancia de su comprensión en tanto proceso de carácter multidimensional que, a su vez, implica

¹³ Según la Ley N°14343 de la Provincia de Buenos Aires, que regula la identificación de los pasivos ambientales y obliga a recomponer sitios contaminados o áreas con riesgo para la salud de la población, con el propósito de mitigar los impactos negativos en el ambiente (contaminación del agua, suelo y aire), en su artículo 3° entiende por pasivo ambiental al conjunto de los daños ambientales, en términos de contaminación del agua, del suelo, del aire, del deterioro de los recursos naturales y de los ecosistemas, producidos por cualquier actividad pública o privada, durante su funcionamiento ordinario o por hechos imprevistos a lo largo de su historia, que constituyan un riesgo permanente y/o potencial para la salud de la población, el ecosistema circundante y la propiedad, y que haya sido abandonado por el responsable.

considerar como una interpretación de la realidad de los actores que habitan e intervienen en el barrio. La incertidumbre emerge como dimensión constitutiva del riesgo, puesto que es transversal a las otras dimensiones (Murgida y Gentile, 2015) y refiere a las zonas grises del conocimiento científico y a la toma de decisiones de los diferentes actores involucrados (Natenzon, 1995).

Para efectos de este trabajo, la incertidumbre se asocia también con la idea de confusión que puede producirse a partir de las interacciones entre los actores institucionales que se involucran con los habitantes, puesto que en dichas interacciones se ponen en juego tipos de conocimiento y racionalidades diversas (Acselrad, 2006) donde las instituciones, como señala Douglas (1986) inciden sobre nuestros procesos de clasificación y reconocimiento, por tanto en nuestros esquemas de percepción y en el conocimiento de la realidad contaminada. La incertidumbre es una de las dimensiones constitutivas del riesgo ambiental y es por esto que exploramos como se manifiesta entre los habitantes y porque puede originarse o incluso acrecentarse en los modos de percibir.

5.2 Sobre la Producción Social del Espacio

Un enfoque potente de análisis, de gran utilidad para el entendimiento y comprensión de las transformaciones que logran desarrollar los habitantes en su interacción con organismos e instituciones que se asientan en el barrio es el de la producción social del espacio, propuesto por el filósofo y sociólogo marxista Henri Lefebvre, en lo que constituye la culminación de su etapa urbana.

¿Por qué interesa recurrir a un abordaje como el de la producción del espacio? Pues porque se trata de una herramienta de análisis que nos permite vislumbrar como los habitantes de Villa 21-24 interactúan con su entorno, como se valen de y ejercen sus derechos, desarrollan sus prácticas y relaciones que moldean el espacio, a la vez que son influidos por él.

Nos interesa exponer como los vecinos y actores externos connotan su experiencia en el barrio, como es que dejan su impronta, a través de su creatividad y como los habitantes imaginan y representan el espacio barrial. Este enfoque permite además contrastar las visiones del espacio como un mero receptáculo de acciones, políticas públicas e intervenciones (Schmid, 2008, Dekel, 2019) que, generalmente, conciben la espacialidad como una representación geométrica, euclidiana que puede ser

completamente inteligible, transparente, objetiva o neutral. Si bien, estas aproximaciones revisten cierta utilidad para posibilitar procesos de inserción institucional en los barrios, es insuficiente y no responde en consecuencia, a la realidad cotidiana de los habitantes sino más bien se forja en una ilusión que oculta y a su vez impone una convención de lo que puede o debe ser el espacio que nos ocupa.

La propuesta establecida por Lefebvre en su tríada conceptual basada en las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación tiene una importancia fundamental para los propósitos de este trabajo. Es en estas tres dimensiones donde se manifiestan las tensiones y conflictos por el uso y apropiación del espacio, así como también, es a través de ellas que podemos realizar una mejor lectura de como los vecinos conciben su espacio y como lo habitan, intentando eludir, por cierto, el abordaje a través de oposiciones.

En el sentido que el humano es entendido en la perspectiva lefebvrista como un ser social que produce su propia vida, conciencia y mundo, interesa retratar como en aquella realidad relacional, como el geógrafo brasileño Milton Santos le llama al espacio, ocurren los procesos de producción social, más allá de lo que implica el desarrollo de condiciones físicas que posibiliten el sustento material de la experiencia en el barrio.

En efecto, su célebre libro *“La Producción del Espacio”* se sustenta en herramientas de análisis del marxismo, tales como las relaciones de producción. Sin embargo, en lugar de apoyar su análisis a partir del capital para argumentar sobre la forma en que produce en el espacio, inicia su reflexión sobre la particularidad del espacio social, de ahí la posibilidad de poder vincular su análisis con nuestra concepción del barrio como un espacio social en particular con aspectos propios que lo definen y distinguen de otras territorialidades urbanas.

Para lograr dicha consideración, Lefebvre establece que debe distinguirse el espacio mental del espacio físico. Las fuerzas productivas que construyen el espacio social provienen del análisis marxista, ya que sitúa a la naturaleza, el trabajo, la organización del trabajo, la tecnología y el conocimiento como herramientas fundamentales.

El espacio desempeña aquí un papel activo, instrumental y operacional en el conocimiento y acción del modo de producción capitalista. En su argumentación Lefebvre diferencia el espacio mental del físico, al cual también suele llamar “real”. El

espacio mental está representado por las abstracciones e interpretaciones que realizan las personas sobre su entorno físico, ambiente o hábitat. Nuestra forma de aproximarnos a esas nociones espaciales de los habitantes de Villa 21-24 ha sido a través de la reconstrucción de sus memorias y trayectorias. No obstante la distinción señalada anteriormente, ambos tipos de espacio - mental y físico - son indisolubles para nuestro análisis.

A partir de las tres dimensiones de análisis de la producción social del espacio, se manifiesta necesario indagar en el modo de practicar, percibir y vivir el espacio por parte de los habitantes, sus referentes barriales y aquellos actores provenientes de las instituciones. Cada una de aquellas dimensiones se corresponde, según Lefebvre, con un tipo de espacio: el espacio percibido, al cual nos hemos referido con detención y en el que ahondaremos en el siguiente capítulo de este trabajo. Un segundo tipo de espacio, concebido, generalmente por quienes no habitan en el barrio y el espacio vivido propiamente tal, aquel donde se desarrolla la experiencia cotidiana de los habitantes y actores del barrio. Asimismo, este último, es también escenario de acontecimientos notables o extraordinarios que ocurren ahí, ya sea dentro de una determinada periodicidad o regularidad, como también sobre aquellos hechos que escapan a la lógica de lo regular, lo periódico o previsible y se desarrollan a través de situaciones excepcionales que conectan a los habitantes con sus emociones y afectos por el barrio, poniendo en tensión los modos de percibir como también los deseos de permanecer o abandonar el barrio, según sea el caso.

A partir de la primera dimensión, aquella de las prácticas espaciales de los habitantes y en su relación con el cómo perciben su entorno y el riesgo ambiental, nos interesa plasmar de qué modo los sujetos ocultan su espacio, se retrotraen en los ámbitos donde se sienten más incómodos o bien, lo postulan como su espacio de arraigo.

El espacio social que plantea Lefebvre, se encuentra conformado justamente por relaciones y representaciones de interacciones, las que define como “representaciones simbólicas que sirven para mantener las relaciones sociales en un estado de coexistencia y cohesión” (Lefebvre, 2013:32). Cabe agregar que aquí nos adentramos en los significados otorgados al espacio, a los signos y el lenguaje utilizado por los habitantes para designar y analizar la forma en que el espacio los afecta tanto a nivel individual como colectivo, o bien, como señala Bourdieu (2003) como es que el espacio social organiza, las prácticas y representaciones de los habitantes.

No obstante lo anterior, las representaciones simbólicas, no sólo tienen sentido y utilidad en cuanto a generar cohesión, sino también para marcar las fragmentaciones, las invisibilidades y jerarquizaciones espaciales. Puesto que, bajo las concepciones de los habitantes emerge la interpretación de un espacio social conflictivo y en el que no podemos presuponer - en ningún caso - una comunidad homogénea.

A su vez, el espacio producido y apropiado en las formas de habitar lleva en sí las marcas de la realidad cotidiana y su vinculación con aquella realidad urbana del "afuera", que conecta a los habitantes con otras redes. Encontramos en la noción de habitar definida por Angela Giglia un recurso consistente que dialoga con la producción social del espacio y las percepciones, la cual define como “el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo” (Giglia, 2012:13). Connota la capacidad de los sujetos de interpretar, reconocer y significar el espacio para revertir ciertas condiciones adversas, puesto que el habitar, entendido de esta forma no se reduce solo a un mero residir sino también a la propia capacidad de los habitantes de apropiarse del espacio, a través de sus rutinas diarias en el marco de su cotidianidad (Duhau y Giglia, 2008). El habitar es entendido aquí como la apropiación del espacio por parte de los habitantes, que convierten el espacio vivido de la villa en lugar, el cual adaptan, transforman, convierten, usan y vierten sobre él la afectividad, su imaginación y práctica creativa. Bajo la síntesis propuesta por la autora, se trata de la relación con el mundo mediada por el espacio.

La segunda dimensión se haya ligada a las representaciones del espacio, las cuales se vinculan con cierta conceptualización espacial, que en los casos que nos ocupan, proviene de las voces de los denominados "expertos". Se trata, pues, de aquellas miradas y representaciones de quienes proyectan un espacio desde una posición de poder, donde en muchos casos se pretende imponer un orden, una racionalidad espacial para el barrio, en el marco, generalmente, de una intervención de política pública, sin que estén necesariamente comprendidas las visiones de los habitantes que en sus trayectorias y experiencias, dan vida a los espacios del barrio.

En tercer lugar, pretendemos recuperar la tercera dimensión acerca de los espacios de la representación que son definidos por Lefebvre como aquellos que son vividos directamente a partir de sus signos e imágenes asociadas (2013) y cuyos simbolismos se

hayan ligados a las expresiones artísticas, musicales e incluso religiosas, formando parte de los códigos de dichos espacios de representación en el barrio.

Como hemos señalado ya en la formulación del problema, cada una de estas dimensiones puede operar en forma autónoma o bien pueden estar imbricadas. La práctica y la acción de los habitantes les permiten otorgar significados al espacio y cargarlos de sentido a través de las memorias que evocan los vecinos en el marco de sus trayectorias de vida en el barrio. Es así que hemos podido identificar y reconocer espacios diferenciales, con una producción social diferente, cuestión que también va a depender de las escalas territoriales que utilizamos para retratar dichos espacios.

Un análisis de las relaciones entre las estructuras del espacio social y el espacio físico fue propuesto por Bourdieu, intentando romper con el pensamiento sustancialista de los lugares y promoviendo un enfoque relacional. El lugar puede definirse así como “el punto del espacio físico en que están situados, tienen lugar, existen, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden” (Bourdieu, 2002). El hecho de concebir una ubicación espacial bajo un abordaje relacional implica una consideración por las escalas territoriales que hacen alusión a los niveles en que podemos desagregar el territorio.

Lefebvre sostenía que aquellas problemáticas específicamente urbanas derivan de una compleja interacción entre configuraciones geográficas micro y macro del espacio urbano, es por esto que nuestros niveles de obturación, de recorte de la realidad barrial pueden cambiar y adaptarse de acuerdo a dichas configuraciones dentro del barrio, siempre privilegiando un abordaje micro-analítico debido a la escala local que hemos escogido. Soja (2000), siguiendo a Lefebvre, establece que hay visiones "desde abajo", fundadas en prácticas espaciales localizadas y en experiencias concretas de la vida cotidiana, en contraste con aquellas "desde arriba" que describen los condicionamientos generales que inciden en el barrio. Las tensiones y contradicciones que emergen de aquellas escalas y las perspectivas para interpretarlas, son desplegadas por Lefebvre en el proceso de la producción social del espacio. Parte de su utilidad también radica en que es posible la combinación de perspectivas micro y macro sin privilegiar unas sobre las otras, sino más bien pudiendo interactuar y complementar analíticamente, a través de ambas.

Las tramas de relaciones construidas por los vecinos a través de los años, o bien mediante la participación y organización política, revelan que los lugares si son entendidos en relación a otros espacios del barrio. Los habitantes que toman parte del espacio social del barrio connotan ciertas propiedades o elementos que los caracterizan por su posición relativa con respecto a otros lugares, de manera tal que producen acercamiento, o bien una distancia que los separa de ellos.

En efecto, los habitantes, como veremos, recurren a expresiones que marcan las posiciones relativas en el espacio. Es así que suelen utilizar expresiones como "encima", "debajo", "atrás" "al fondo", "afuera", entre otros, para dar cuenta de los posicionamientos que tienen respecto a un vecino, a un grupo o en la apropiación de ciertos lugares. Segura (2009) refiere a dichos posicionamientos, a través de oposiciones y ejes metafóricos que figuran como “operaciones de marcación de límites y umbrales que separan y aíslan ámbitos y prácticas” (2009:47). Al respecto, Bourdieu (2002) en su argumentación sobre el efecto de lugar, sostiene que no hay espacio que no esté jerarquizado y que no exprese las distancias sociales, aun cuando se manifieste el enmascaramiento por efecto de la naturalización que supone la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural.

La reposición de esas múltiples perspectivas nos permitirá acercarnos a una comprensión sobre cuál es el modo en que “entran en juego” las distintas políticas en el barrio, ya sea desde las organizaciones vecinales hasta la de organismos públicos, cuyo desempeño tiene diversas expresiones en el barrio.

El trabajo etnográfico en Villa 21-24: formas de abordaje de la cuestión ambiental

Recurrimos a la utilización del enfoque etnográfico para la realización de esta investigación, ya que combina una serie de recursos prácticos y estrategias que han permitido viabilizar la realización de los objetivos propuestos y que pasaremos a detallar a continuación.

La adopción del enfoque etnográfico nos permitió la construcción de los datos primarios de análisis para posteriormente llevar cabo la elaboración de una representación coherente de lo que piensan, dicen y hacen los habitantes del barrio Villa 21-24. En tal sentido, la interpretación o “descripción densa” reconoce los marcos interpretativos dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido (Geertz, 1973). A partir de la recopilación y procesamiento de los

datos primarios hemos podido reconstruir las narrativas de los habitantes y actores institucionales que intervienen en el barrio.

Para efectos de la investigación, hemos implementado una estrategia flexible consistente en la utilización de diferentes métodos. Se han realizado entrevistas semi-estructuradas, en profundidad, observación participante, como también entrevistas a interlocutores seleccionados por su relevancia en temas de derecho a la ciudad, producción del hábitat, medio ambiente o educación ambiental, salud ambiental, procesos de relocalización y urbanización y acceso a la justicia. Se trata de comunidades de experticia (Murgida et. al, 2017) o comunidades de conocimiento que se encuentran en los espacios de discusión, gestión y decisión que inciden en la realidad del barrio. Se puede hablar de diferentes categorías de conocimiento o saberes que en el llamado *enfoque de trabajo en la frontera*, dichos conocimientos y saberes confluyen y convergen para abordar los fenómenos de una realidad compleja (*ibid*, 2017). En ese plano también los saberes son puestos en disputa y a partir de eso las percepciones y representaciones mostrarán posturas divergentes ante las problemáticas que nos interesa interpretar y analizar. En efecto, estas disputas de saberes y configuración de sentidos, pueden llegar a generar "dramas sociales" en los cuales cobran valor las narrativas que nos aportan a comprender las características de los procesos de carácter ambiental y urbano.

Para este trabajo, el análisis bibliográfico, la formulación de hipótesis o las indagaciones en el campo han ocurrido en forma simultánea, en lugar de fases constitutivas o separadas temporalmente a lo largo del proceso de investigación. Hemos llevado un registro de prácticas y discursos en conversaciones informales en el marco de recorridas por el barrio en diferentes momentos, así como también en eventos y acontecimientos de importancia para los habitantes entre 2013 y 2019.

A medida que hemos dispuesto de las primeras informaciones, hemos tomado como insumo el material colectado, para proseguir con el análisis que nos conduce a focalizar en ciertos aspectos de la recolección de datos y problemáticas nuevas que se incorporan a los núcleos de interés.

De todos modos, en cuanto al análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo, ha sido posible distinguir fases del trabajo metodológico que conforman operaciones diferentes con los datos.

En primer lugar, hemos llevado a cabo la segmentación y codificación de las entrevistas para poder encontrar unidades de significado. Se trata precisamente de la descomposición inicial de los primeros resultados, a partir de los conceptos de primer orden, es decir, desde una perspectiva *emic* o dimensión descriptiva del análisis que permite identificar los temas principales o núcleos problemáticos emergentes a partir de las entrevistas. Luego, pudimos llevar adelante el procesamiento de la información, a través de una reconstrucción sintética desde una perspectiva *etic*, llegando a obtener conceptos de segundo orden en el marco de una dimensión interpretativa. Si bien, aquí presentamos las etapas del proceso en una secuencia lineal, no necesariamente ha sido realizado así de un modo unívoco, sino más bien a través de un proceso circular y dialéctico. Sobre las diferentes operaciones de reducción de los datos, disposición de ellos, hemos podido construir un corpus de datos a través de un proceso recurrente, inductivo-deductivo y circular.

En el marco de esta investigación y en función de lo anterior, consideramos la producción de una relación dialéctica entre la teoría y el trabajo de campo empírico (Rockwell 1989, 2009) como un modo de trabajo necesario para redefinir los núcleos de interés. De esta manera se puede llegar a establecer un recorrido circular entre el trabajo de campo y la profundización teórica, algo que el filósofo alemán Gadamer trabajó como los efectos recíprocos, estableciendo que hay una circularidad en la relación entre sujeto y objeto en la que ninguno de los dos polos de la relación es determinante por sí solo, planteamiento que es conocido como círculo hermenéutico o doble hermenéutica en los términos de Giddens. Es así que se ha podido dar lugar a una revisión y modificación de presupuestos y conceptualizaciones en el transcurso de la investigación.

La flexibilidad de las estrategias ha hecho posible complementar el uso de las diferentes herramientas de acuerdo a los contextos que se presentan para poder obtener una visión más amplia y completa, de modo de lograr una mayor representatividad como también una mejor aproximación a las experiencias y trayectorias de vida que van configurando los vínculos entre los habitantes del barrio.

Asimismo, hemos recurrido a los análisis de fuentes secundarias como artículos académicos, trabajos de investigación, notas periodísticas de diversos medios de comunicación, documentos de organismos no gubernamentales vinculados a temas ambientales, educación ambiental, documentación técnica y jurídica de instituciones

públicas que intervienen en el barrio, informes institucionales sobre riesgo ambiental y sanitario, así como publicaciones asociadas con el derecho a la ciudad, acceso a la vivienda, políticas habitacionales y urbanas, entre otras.

Tanto los vecinos y organizaciones de Villa 21-24, como las instituciones cuya participación tienen impacto en la producción y configuración del espacio, constituyen nuestras unidades de análisis para efectos de este estudio. El hecho de saber cuáles eran dichas instituciones se planteaba como un desafío sobre el cual debimos avanzar y se trató de un proceso en sí, el poder reconocer a aquellas que desarrollan un trabajo y relación estable, permanente y recurrente con el barrio y que, por lo tanto, revisten importancia para la investigación.

Asimismo, sobre dichas cuestiones operativas, se ha realizado una selección de algunos vecinos como informantes claves por su pertenencia barrial. Además, hemos podido realizar entrevistas en profundidad entre 2015 y 2017 a integrantes del Cuerpo de Delegados del Camino de Sirga de Villa 21-24, referentes políticos y barriales, vecinos y vecinas de Villa 21-24, profesionales de la salud, habitantes del barrio que trabajan en instituciones intervinientes en el barrio como la SECHI o ACUMAR, miembros de ONGs, representantes de la Defensoría General de la Ciudad, profesionales del Instituto de Vivienda de la Ciudad, oficina de Acceso a la Justicia, entre otros. De este modo, se ha podido llevar adelante la reconstrucción de las narrativas para una mejor aproximación a las percepciones del entorno y riesgo, en tanto este proceso se manifiesta y problematiza en las interacciones en el marco de una temporalidad prolongada.

Como unidad de estudio hemos considerado a la Villa 21-24 en su totalidad. No obstante, hemos desarrollado el trabajo de campo con un mayor énfasis en los barrios y sectores que se encuentran más cercanos a la ribera del Riachuelo, pues ahí es donde se llevan a cabo un mayor número de intervenciones en el marco del proceso de saneamiento ambiental que se ejecuta, y donde se han realizado estudios (ACUMAR, AySA, IVC, Defensorías, ONGs) que indagan en las causas y consecuencias de la contaminación y la exposición prolongada al riesgo ambiental, como también donde tiene más impacto el proceso de relocalización de la población afectada en el marco de la manda judicial que ordena este proceso.

A su vez, según la escala de análisis, es decir, el recorte y nivel de detalle con el que analizamos la realidad espacial, la villa puede ser dividida en unidades de estudio menores correspondientes a las diferentes zonas, sectores o barrios al interior de ella. Al respecto, hemos podido trabajar a través de los siguientes barrios, tales como; Pavimento Alegre y Tierra Amarilla en el norte de la villa y los barrios de San Blas, Tres Rozas, La Loma o La Laguna, también conocida como la zona del meandro, en lo que concierne a la zona sur de Villa 21-24. Se trata de barrios con diferentes características en cuanto a la organización social, la construcción de redes, niveles de intervención institucional, así como también con temporalidades distintas y una historia de ocupación y apropiación del espacio que hemos de contrastar.

Dentro del universo de Análisis se encuentra a los actores sociales y agentes implicados en el marco de los objetivos propuestos para este trabajo, desplegados en los sectores que se han mencionado. De esta forma, procuramos alcanzar una distribución representativa en el entorno de la Villa 21-24, con el énfasis especificado sobre las áreas que se encuentran situadas hacia el sur de la avenida Osvaldo Cruz y que han sido afectadas por las diversas intervenciones propulsadas en el marco de la ejecución de la Causa Mendoza y el saneamiento del Riachuelo, instruido por dicha causa. Es en este sector, donde se han configurado nuevos actores, referentes y organizaciones sociales y políticas, y es donde se está llevando a cabo, de modo prolongado e irregular, el proceso de relocalización de población afectada por la manda de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que ordena el saneamiento de la cuenca Matanza Riachuelo y cuyos alcances tienen incidencia en Villa 21-24.

La consideración y distribución de los actores institucionales que no residen en el barrio, ha sido necesaria para poder construir un marco comparativo que dé cuenta de los contrastes o puntos en común en aquella modalidad de interacción entre funcionarios, técnicos y habitantes, cuya representación los involucra en un proceso de coproducción y construcción de conocimiento en torno a la realidad ambiental, donde estos últimos actores ponen de manifiesto sus necesidades e intereses en representación de la comunidad del barrio para lograr ser incluidos e integrados en las definiciones de gestión y toma de decisiones con incidencia en su propio espacio habitado.

Respecto a las dimensiones de análisis, hemos utilizado una dimensión micro-analítica, conforme a las singularidades y particularidades de cada sector, poniendo énfasis en las narrativas y en la reconstrucción de las memorias para poder llegar a la interpretación y

definición de categorías nativas que hemos podido hallar durante el proceso de codificación de entrevistas. Es así que podemos avanzar en la comprensión de como los vecinos van creando significados y como en la interacción entre habitantes y actores institucionales se han de crear colectivamente objetivos para el barrio. Muchos de estos objetivos tienen alcances diferentes, donde aparecen aquellos que buscan mejorar el conocimiento de las condiciones ambientales, sanitarias y sociales, o bien, mejorar la gestión de los recursos disponibles para atender dichas condiciones, entre otras que pueden exceder a los análisis de este trabajo.

Nos propusimos centrar nuestro interés, además, en la configuración espacial de los barrios y en los discursos y prácticas que otorgan sentido a esas configuraciones y como también se construye la pertenencia a los barrios. De modo de poder comprender como se conforman las diferentes modalidades de habitar, apropiarse y producir el espacio.

Desde un principio de la investigación y debido a nuestra formación profesional de base, la utilización de recursos cartográficos aparece como un recurso técnico indispensable para las indagaciones acerca de la percepción y la producción del espacio. Nuestro acercamiento, ha sido en base a la consulta de múltiples mapas elaborados en y para el barrio y también en una segunda aproximación a través de nuestra propia elaboración de mapas. En ambos casos, la cartografía ha sido utilizada con fines de orientar el trabajo de campo, para la lectura e interpretación de dichos recursos gráficos junto con los vecinos, para poder alcanzar una mejor comprensión de la espacialidad del barrio y sobre la imaginación que vierten en él sus habitantes. También hemos recurrido al trabajo con cartografía elaborada por otros actores, puesto que la producción de mapas y el producto cartográfico en sí, tienen diferentes grados de legitimidad entre los referentes que conocen de los procesos bajo los cuales han sido confeccionados y elaborados. Creemos además que, para indagar en las percepciones y en la producción del espacio es indispensable la utilización de mapas y recorridos por el barrio, para poder poner en dialogo los conocimientos y saberes espaciales, tanto de los vecinos como de quienes trabajan ahí.

Por último, y como complemento al uso, lectura y producción de cartografía, se ha recurrido al uso de fotografías mediante relevamientos fotográficos llevados a cabo en distintas visitas y recorridos por el barrio, con el objeto de poder tener un recurso gráfico que sirva de sustento material para dar cuenta de las transformaciones del barrio y su espacialidad.

Todas estas aproximaciones han sido posibles, además de los recursos descritos anteriormente, a través de la observación participante en un doble rol, como trabajador de ACUMAR, primero como parte de la Dirección General de Salud Ambiental y luego bajo la Dirección de Ordenamiento Territorial del mismo organismo. Nuestra participación se ha manifestado, a través de múltiples instancias de trabajo, tales como reuniones, juntas, mesas de trabajo en el marco de la relocalización de los habitantes del camino de sirga y como parte del trabajo etnográfico en festividades religiosas, asambleas, recorridas por los diferentes barrios y la ribera, como a través de encuentros informales con informantes claves, vecinos del barrio y compañeros de trabajo.

CAPITULO 2. PERCEPCIONES DEL ENTORNO Y EL RIESGO AMBIENTAL

6. De *La Quema* a la consolidación del Barrio San Blas. Percepciones en la zona sur.

El territorio de Villa 21-24 se encuentra en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sobre la ribera norte del Riachuelo, en el barrio de Barracas. Su nombre alude a los depósitos del primer puerto que tuvo la ciudad en las márgenes del río durante el siglo XIX.

Según relatos de los vecinos y la documentación que hemos revisado, el origen histórico del barrio se remonta a unos 70 años atrás. Es, a partir de ese momento, durante la década del 40 del siglo pasado, que se registran los primeros vestigios del asentamiento sobre terrenos de instalaciones portuarias abandonadas. Por entonces, los terrenos eran destinados a la incineración de residuos, con su consecuente asociación a las actividades del “cirujeo”¹⁴.

Hacia finales del siglo XIX, se produce una importante modificación en la forma de disposición y tratamiento de los residuos en el ámbito de la ciudad capital, la incineración se convertía en la práctica de disposición de residuos más utilizada con el fin de evitar la propagación de epidemias (Gorban, 2014). Debemos decir que, en términos de localización, el sitio de epicentro histórico de *La Quema*, se encontraba sólo cientos de metros más al norte, inmerso en el barrio de Parque de los Patricios. El área de expansión de este sitio se remontaba hasta el encuentro de las calles Zavaleta y Amancio Alcorta, aún dentro del área de influencia del barrio pero fuera de los límites actuales. En "*La Quema*", señala Gorban, se seleccionaba lo recuperable y lo incinerable, constituyéndose como medio de subsistencia para muchos de los inmigrantes que llegaban a la ciudad y que encontraban problemas para conseguir un trabajo. No obstante lo anterior, los relatos y creencias sobre "*La Quema*" como un espacio de contaminación, incluso moral, están directamente asociadas con los discursos médico- higienistas que imperaban hacia fines del siglo XIX y principios del XX, donde se vinculaba los problemas de hacinamiento e insalubridad con la degradación física y moral de sus habitantes. Esta cuestión se manifiesta incluso al día de hoy, cuando nos adentramos en aquellas manifestaciones de los habitantes sobre este lugar y su historia.

¹⁴ Con este nombre se les conoce también a quienes se dedican a la recolección y venta de materiales que en su último destino volverán a ser parte del circuito productivo, reutilizándose. Se trataba de un modo de vida anclado a un contexto histórico y social específico.

Por la enorme magnitud de este basural a cielo abierto y sitio de incineración de residuos, llegó a extenderse hasta la ribera misma del Riachuelo, ocupando parte de los terrenos que conforman la actual Villa 21-24 y Zavaleta. De esta antigua área vinculada a la incineración y recuperación de residuos, el espacio que perduró en el tiempo, incluso hasta fines de la década de 1990 es aquel que actualmente conforma el barrio de San Blas, en el extremo suroeste de Villa 21-24, entre las calles Zavaleta e Iguazú, eje que también figura como límite de los barrios de Barracas y Pompeya.

En nuestras conversaciones y entrevistas con los vecinos, es inevitable la referencia histórica a “*La Quema*”, incluso para quienes no viven en San Blas. No obstante, las alusiones a este espacio del barrio son significadas de diversas formas, en muchos casos contradictorias. Las representaciones sobre las que indagamos dicen relación con los aspectos ambientales ligados al basural, entendiéndolo a este como una fuente de contaminación, de riesgos ambientales y para la salud por las actividades que se desempeñaban allí. Este relato, se circunscribe a un pasado de larga data pero que ha tenido una transformación reciente. Generalmente, cuando charlamos con los habitantes de este barrio, como también de otras áreas del sur de Villa 21-24 como La Loma e indagamos en cuestiones históricas, nuestros interlocutores se refieren a *La Quema* como un mega basural que llegó a ocupar gran parte del extremo sur del barrio, incluso con anterioridad al origen de la villa hasta finales de la década del 90, incluso principios de 2000.

Es aquí donde la vía de ferrocarril que viene por la calle Zavaleta dividía al basural del resto de la villa. Dicha vía constituía, a su vez, el eje por donde pasaba el antiguo “tren de la basura”¹⁵.

Para aquellos habitantes con una trayectoria prolongada en la villa, existe el recuerdo de “*La Quema*” como un espacio contaminado, más asociado a lo que se conoció también como el “Barrio de las Ranas”, una zona de ranchos y casas endeblés ubicada en los

¹⁵ Nos referimos con este nombre al ramal del Ferrocarril del Oeste que, desprendiéndose de su línea troncal, debía servir a los Nuevos Mataderos, que se preveía instalar en zonas más alejadas del sur de Buenos Aires. En 1868 la ley N°560 autorizaba al Poder Ejecutivo a obras que permitieran el transporte de la basura de la ciudad, además de los objetivos contemplados primigeniamente. Al año siguiente se pondría en marcha el servicio de transporte de la basura, a través de un contrato entre la Municipalidad y el Ferrocarril del Oeste por un monto mensual de 21 mil pesos de la época. En 1876 ya se realizaban 42 viajes diarios, con una carga aproximada de 300 toneladas diarias. Los costos fueron aumentando y los volúmenes de basura también, llegando a ser de 80 mil toneladas de basura al año 1888, año en que dejó de funcionar como transporte de basura por los múltiples accidentes ocurridos a su paso por la zona sur de la ciudad. (Prignano, 1998). Su recorrido atravesaba las actuales calles: Sánchez de Bustamante, Sánchez de Loria, Oruro, Dean Funes y Zavaleta, finalizando en “La Quema”.

alrededores de la quema de basura, en contraste con aquellas representaciones positivas que construyen quienes frecuentan o viven en el barrio de Parque de los Patricios, de avenida Amancio Alcorta hacia el norte y que han sido trabajadas por Garriga (2009), donde el lugar y la historia se entrecruzan generando identidad y orgullo "*quemero*".

En contraste con aquella noción idealizada, que se da unas cuadras al norte, *La Quema* en la Villa 21-24, es representada por los vecinos como un gran basural donde se podía encontrar "*cualquier cosa*", como asevera Guillermo. "*Desde un auto a lo que te quieras imaginar*", nos dice una vecina antigua del barrio, apelando a una dimensión mítica del lugar, pudiendo obtenerse ahí elementos u objetos que podrían superar incluso nuestra imaginación y que sirvieron de sustento para muchas familias de recuperadores urbanos o cartoneros. Se pone en tensión, además, aquella preocupación de Beck (1996) o Vera Sanso (2000) sobre los riesgos ambientales y a la salud, los cuales podrían no ser esperados que ocurran en un entorno que denominan "sociedad de la escasez", es decir, aquel representado por la figura de los "cirujas", donde los bienes socialmente producidos ocupan el primer plano en la necesidad material, por sobre las preocupaciones ambientales o ecológicas asociadas a su práctica cotidiana.

Si por un lado, existen relatos acerca del carácter negativo del espacio de "*La Quema*" por su condición de basural y cierta apelación a nociones vinculadas al higienismo y posiciones morales, también hay otros relatos que, si bien no esconden su condición de basural a cielo abierto en el pasado, lo reivindicán como un sitio de esparcimiento o recreación. En nuestros primeros contactos con algunos jóvenes del barrio, afirman que *La Quema* marcó su infancia. En este sentido, como señala Douglas (1991) las creencias de contaminación pueden usarse en un dialogo de reivindicaciones y contra-reivindicaciones sobre un espacio y una categoría social. Cuando comienza a introducirse la noción de riesgo, surge una argumentación de carácter político (Vera Sanso, 2000) en el sentido que se atribuye una culpa al afirmar posiciones morales y comienza a legitimarse regímenes disciplinarios que van de lo formal a lo informal. Asimismo, existen múltiples, confusos y en muchos casos, contradictorios puntos de vista sobre un hábitat contaminado que aquí se ponen en tensión cuando a *La Quema* nos referimos.

Coincidimos con Espinoza (2012), quien sostiene que los aspectos materiales no deciden o no determinan únicamente la experiencia de los sujetos, aun habiendo muchos intereses de por medio. La coincidencia se expresa en que para ambos, tienen tanto o

más peso los valores y las preferencias simbólicas, las actitudes, como también los prejuicios con respecto a ciertos entornos que nos resultan menos conocidos o que se consideran peligrosos, acarreando consigo una carga simbólica que se manifiesta a través del paso del tiempo. De acuerdo a lo anterior, supone que en situaciones límites de deterioro ambiental como la que representaba *La Quema* junto al Riachuelo, las personas reaccionan y buscan alternativas (*ibid*, 2012), como ocurrió con los recuperadores, cartoneros o *cirujas*¹⁶ que se daban lugar ahí, como también para los chicos que encontraban un espacio para el juego, o bien para ayudar en la economía familiar. De este modo, los vecinos fueron desarrollando ciertas estrategias adaptativas que les permitían de algún modo obviar el carácter contaminado del sitio y enfocarse en las necesidades materiales que debían satisfacer, no pudiendo percibirse a sí mismos como personas expuestas a situaciones de riesgo ambiental. Lo que constituye riesgo y la atribución de culpas o responsabilidades es un fenómeno social y político reciente que no podemos leer aparte del desarrollo económico y material que acontece en los últimos 15 años en esta área con la llegada masiva de intervenciones institucionales.

En relación a los testimonios de los vecinos, y retomando las memorias de los habitantes, podemos comprender *La Quema* como un lugar que se constituye en un escenario donde se podía recrear diversas escenas de una historia como tramas cambiantes. Para los más jóvenes, se trataba de un lugar de esparcimiento, de juegos de adolescencia e infancia, un sitio de aventuras e incluso de exploración, donde se pone de manifiesto la idea de un sitio *descampado*.

Al respecto, nos comenta Pablo, una de las veces que caminábamos por la zona de la sirga, mientras comentamos sobre el gran sauce que hay junto al meandro y recuerda “*ahí en ese sauce de chicos nos tirábamos al riachuelo*”. Pensando en lo que implica una aseveración así, intentamos remontarnos a la temporalidad de esos hechos, a lo que le preguntamos por la edad que tenían cuando jugaban ahí; “*entre 8 y 9 años, ahí le decíamos tres rozas, en el camino de sirga, de chico jugábamos ahí*”.

Las casas llegaban hasta el Riachuelo o ahí cerca, había pasillos que llegaban al Riachuelo y hacíamos que pescábamos, jugábamos a muchas cosas, viste cuando sos chico que jugas con todo...tirarse de un árbol, jugas con las mugres de ahí, jugas con las ratas ahí en el Riachuelo. Pasábamos por la quema y jugábamos, tirábamos la

¹⁶ Expresión heredada del lunfardo para referir a las personas que se dedican a la clasificación y selección de basuras.

mugre, eran cosas de chicos pa poder divertirse. De lado de San Blas estaba toda la Quema, también del lado de Zavaleta. Ahora están construyendo todo y es como un barrio, antes era todo un descampado, íbamos a acampar y todo. Éramos un grupo de exploradores que iba a investigar y eso estaba bueno (...)

... Teníamos así como cada club, éramos exploradores, pioneros, hacíamos una exploración de la naturaleza, del lugar...digamos jugar con las cosas...que se yo, jugábamos con una sogá y atábamos otras cosas. Cortábamos las raíces de algunos árboles para poder sujetar nuestras carpas, investigábamos ahí, comíamos ahí, hacíamos una fogata...matábamos las palomas, las trozábamos, las cocinábamos y las comíamos ahí...siempre eso era del lado de san blas...yo me sentía más pibe de barrio, jugábamos a la pelota...

A partir de los relatos de Pablo sobre sus encuentros de exploradores - pioneros y el modo en que figura la naturaleza, identificamos como subyace una base emocional dentro de un esquema de percepción, apreciación y acción subjetivo, en el marco de prácticas colectivas en un grupo que comparte ciertos intereses relativos al disfrute del paisaje y a la naturaleza en general. De aquel modo se va configurando un conocimiento y valoración ambiental que pone en juego otra participación con el entorno que, puede incluso implicar cierta negación sobre las fuentes y los efectos de la contaminación. Foster (2009) en su aproximación a las estéticas ambientales¹⁷ sostiene que la pasión por la ecología y la protección ambiental se debe a los encuentros con la naturaleza ocurridos en la infancia, donde la exposición y la inmersión en el mundo natural presenta una experiencia seminal temprana de sus vidas. De acuerdo a esto, pensamos que el interés que al día de hoy manifiesta Pablo está anclado a su experiencia de exploración desestructurada en tiempos de infancia que, le han permitido construir una relación de afinidad emocional frente a la naturaleza como una función motivacional de una conducta pro-ambiental que llegó a desempeñar en su labor dentro de la ACUMAR.

¹⁷ Jennifer Foster (2009) en su capítulo *Environmental aesthetics, ecological action and social justice*, sostiene que "las estéticas ambientales son las combinaciones de continuos cambios en los patrones espaciales y en las experiencias subjetivas de estos espacios. Ellas son experimentadas tanto individual como colectivamente, son dinámicas y multi-sensoriales. Abarcando desde lo mundano a lo excepcional, desde los lugares comunes a lo exótico. Las estéticas ambientales son influyentes en determinar que es apreciado y como, las preferencias estéticas son diversas y cambiantes en el tiempo" (p. 98). Añade que se trata de una de las fuerzas más importantes que conforman los paisajes y los patrones y estructuras ecológicas, concibiéndolas como determinantes ambientales críticos.

Las percepciones, actitudes y valores que aquí indagamos, nos permiten entender la forma en que se relacionan los habitantes con su espacio. Sin esa comprensión, como sostiene Tuan (1974:9), “no se podría abrigar esperanzas de encontrar soluciones perdurables a los problemas del medio ambiente, que son fundamentalmente problemas humanos”. Las percepciones y valoraciones como hemos de ver no son estáticas sino que varían con las interacciones que van modificando la subjetividad de los habitantes y las relaciones que se establecen con el entorno.

Ya sea el asfaltado de las calles, el hecho de poner nombres a estas, obtener un número de vivienda o manzana, o bien, la creación e implementación de nuevos equipamientos comunitarios, va delineando un proceso de transformación en la percepción de los habitantes sobre su barrio, que comienza a ser visto como un barrio más de la ciudad formal y menos como un enclave o un entorno “natural” como surge de las apreciaciones en el relato de Pablo.

Ante una situación ambiental desfavorable, como la que relatan los individuos sobre el pasado, creemos que los habitantes del barrio de San Blas, más allá de las márgenes del Riachuelo, buscan desarrollar a partir de la toma que nació en Abril de 2006, una serie de estrategias que posibiliten la mejora de sus condiciones de vida y de algún modo, dejar atrás el estigma de ser el basural a cielo abierto o *el patio trasero* de Villa 21-24.

La particularidad que tiene este barrio para los vecinos subyace a partir de dos temporalidades diferentes. Un barrio, en una historia de larga data, con un pasado asociado a un gran vertedero y sitio de incineración. Y una segunda temporalidad vinculada con un desarrollo material, espacial y habitacional más acelerado que el resto de los barrios que componen Villa 21-24, lo cual tiene implicancias en los modos de percepción.

Si bien, San Blas se origina como una toma de terrenos, comenzando con un acampe y loteo para subdividir las tierras que habían sido concedidas en 1992, por el Plan Arraigo, a la mutual Flor de Ceibo, en la actualidad se erige como el barrio con mayor desarrollo en la construcción de viviendas. Muchas de las familias que fueron protagonistas de aquella toma de 2006 han dado paso a vecinos que invirtieron en viviendas para posteriormente ponerlas en alquiler, lo cual también implica cambios significativos en la percepción debido a cierta mercantilización de la vivienda. Pasa de ser un sitio de contaminación y riesgo ambiental no percibido, a ser uno de los lugares

deseados para vivir, lo cual le confiere un carácter sobresaliente, respecto del resto de la villa. Lo anterior, constituye uno de los motivos para centrarnos en sus habitantes y entorno material y simbólico.

El "nuevo barrio", como es denominado en algunos casos, ya tiene más de 13 años y tuvo un desarrollo centrado en la construcción y consiguiente producción de condiciones de habitabilidad. Es aquí donde se pone de manifiesto la práctica de los primeros habitantes, en tanto, este concepto supone una síntesis del saber y el hacer. La aplicación del conocimiento y la creación del conocimiento no pueden separarse de la acción; como señala Putnam (1995) saber y hacer están íntimamente ligados. Posterior a esta primera etapa de desarrollo material de tipo más elemental, se ha dado paso a un proceso masivo de construcción de viviendas que ha redundado incluso en la mercantilización e "inquilinización" del barrio en los últimos años.

A su vez, las obras que se llevan a cabo como parte del plan de acción de ACUMAR y el cumplimiento del Plan de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios en riesgo ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo, suscrito a fines de 2010 entre el Estado Nacional, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la ACUMAR han delineado cambios de infraestructura en el barrio, posibilitando que los vecinos de esta área puedan acceder-lentamente- a los servicios básicos, lo cual redundará en una reducción del riesgo de contraer enfermedades, cuando las obras hayan concluido, sobre todo en el área que se encuentra hacia el sur del barrio.

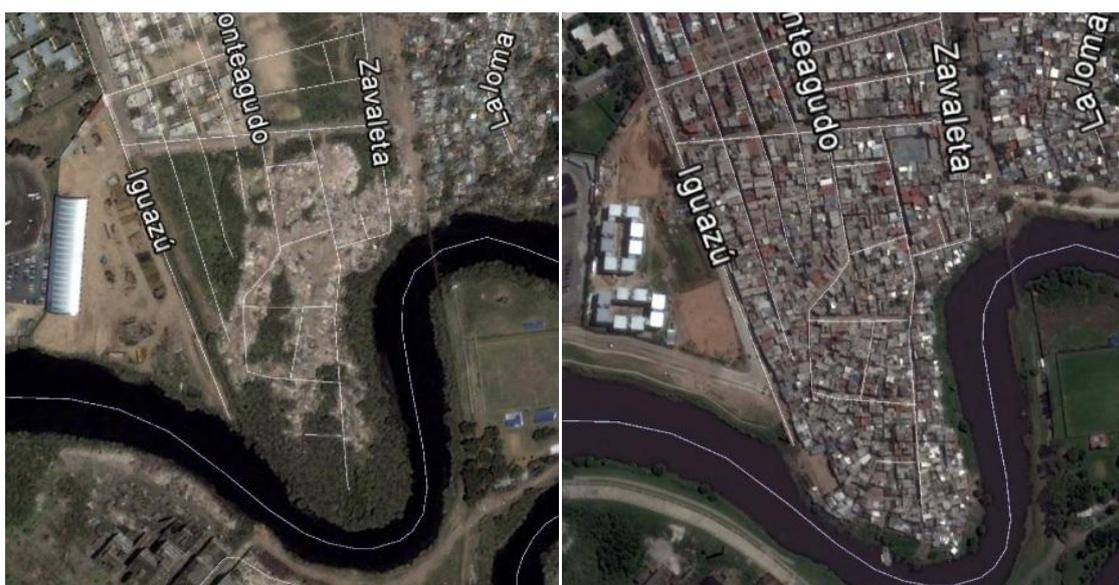


Imagen 1: La *Quema* en Abril de 2000 (izquierda), Barrio de San Blas en Abril de 2017 (derecha)

En múltiples conversaciones, como también en las entrevistas, los habitantes refieren a sus memorias ambientales, manifestando algunos recuerdos y percepciones que van delineando un contraste entre el barrio Tres Rozas y el actual barrio de San Blas, los dos barrios más importantes del sur de Villa 21-24. San Blas aparece como el barrio nuevo de rápida constitución y consolidación, que en los últimos años ha sido objeto, de un proceso de mercantilización. Además están las intervenciones realizadas en el marco del cumplimiento de la sentencia de la Causa Mendoza. Mientras que Tres Rozas, en su contrapunto, es representado como el barrio antiguo, histórico, con una memoria más “profunda”, donde se sitúan muchos de los relatos que comparten los vecinos sobre su relación con el entorno. No obstante, hay ejes transversales de los relatos que se cruzan en ambos, mostrándonos coincidencias en el sentir de sus habitantes y una yuxtaposición de escenas que se complementan. Al respecto, una vecina de Tres Rozas que participa en los equipos de trabajo de la SECHI me comenta:

“la parte de Orma era todo un baldío, no había casas. Íbamos a jugar, a tirar piedras, mis hermanos iban a contar pajaritos, todas esas cosas...bueno y mi papa me dice que antes al Riachuelo él se metía, entre todos en la adolescencia se metían, nadaban, no estaba nada sucia [el agua]en ese tiempo...”

La situación ambiental, en el caso de Tres Rozas, tuvo una alternancia entre aquella época que los vecinos reconocen como un período donde no se manifestaba una conciencia acerca de la contaminación o los efectos en la salud de las personas y se podía conciliar el juego y la diversión. Seguido de este tiempo, las condiciones han de cambiar rotundamente para pasar a una etapa donde la práctica cotidiana se asociaba a la presencia de basura, a depositar los residuos junto al río o en el curso del río directamente y un recuerdo vívido que llega al día de hoy sobre olores intensos de emanaciones industriales y del propio curso del Riachuelo, siendo más críticas durante los veranos.

De acuerdo al planteamiento de Foster, nuestra búsqueda sobre las experiencias emocionales placenteras como sentidos de seguridad y amor por la naturaleza combinadas con aquellas significadas como desagradables, vinculadas también con la indignación y la rabia por la contaminación ambiental, nos permiten comprender como se va configurando un sentimiento y comportamiento protector hacia el entorno que buscaría reducir las percepciones de riesgo, a través de un comportamiento y práctica respetuosa de la naturaleza.

De acuerdo a los términos en que plantean sus percepciones y las posibilidades de desenvolvimiento, advertimos distinciones rotundas y cambios abruptos en la relación que tienen con su ambiente. Contrasta un pasado de relatos que apelan a una nostalgia y una relación armónica con el Riachuelo con un pasado reciente donde los propios habitantes se auto perciben como agentes contaminantes y habitando un espacio contaminado. Como vemos, los contextos barriales van siendo modificados por los propios vecinos en sus formas de apropiación. La percepción se va configurando en el desarrollo de todo un sistema de relaciones constituido por esa participación multisensorial a la que refieren en sus memorias y trayectorias. Dentro de las memorias que guardan los vecinos sobre la situación ambiental del barrio los eventos climáticos como inundaciones implican cambios profundos en la percepción que tienen los habitantes. Eventos de inundaciones incluso llegan a producir un efecto traumático asociado a una pérdida material, una emoción negativa que puede generar deseos de abandonar el barrio, como ocurrió en forma posterior a las grandes inundaciones de 2013.

Es precisamente, lo que sucede en el sector colindante a San Blas conocido como el Meandro, también llamado por algunos vecinos como “La Laguna” o "La Loma", por las características topográficas de el asentamiento sobre un terreno deprimido que durante la década del 40 sirvió de dársena para embarcaciones y luego fue rellenado. Este nombre lo adquiere por las recurrentes inundaciones ocurridas y por una antigua laguna que existió ahí, antes que los vecinos fueran rellenando y habitando esos terrenos. Es el sector acerca del cual los vecinos describen y reflexionan a partir de las innumerables inundaciones que han debido soportar por estar en un área más deprimida¹⁸ del barrio, junto al Riachuelo. Todo esto lo ha convertido, además de las condiciones más precarias de materialidad de las viviendas, en una de las zonas prioritarias para la relocalización debido a su vulnerabilidad elevada, un alto riesgo de enfermedades respiratorias, afecciones a la piel, reconocido por organismos como la Defensoría General de la Ciudad, la Asesoría Tutelar y la propia ACUMAR¹⁹. Queremos, de este modo, establecer los contrastes que representan los barrios

¹⁸ En el estudio de las formas del relieve –Geomorfología- se refiere acerca de las ondulaciones que presenta un terreno como sectores elevados y sectores deprimidos, es decir, aquellos que presentan diferencias de altura respecto a un plano horizontal.

¹⁹ Ver Informe Evaluación Integral de Salud en Areas de Riesgo, Dirección General de Salud Ambiental, ACUMAR, 2013. Disponible en:

http://old.acumar.gob.ar/content/documents/Salud/Informes_ENUDPAT-EISAR/Eisar_21-24.pdf

colindantes o aledaños del sur de Villa 21-24 para poder situar de un modo adecuado, y que a su vez permita una mejor comprensión de las particularidades de San Blas en relación a las percepciones del entorno.

San Blas cuenta con una rica historia, en la que sus habitantes apelan a las identidades, al trabajo mancomunado entre los vecinos, y a valores considerados positivos como el esfuerzo o sacrificio que redundan en sus percepciones sobre el entorno en el cual se emplazan.

Como relata un delegado del camino de sirga²⁰ “...*acá estaba la Quema, no había casas altas, eran todos ranchitos y así empezó, ahora todos tenemos nuestra casita de material, la cual defendemos con las uñas porque nos costó...*”. Lo percibido por los habitantes está estrechamente ligado a una dimensión histórica y a una dimensión material, valorándose los procesos constructivos y la organización para pasar de un basural a cielo abierto a una suerte de barrio consolidado hacia “*el fondo*” de la Villa. La subdivisión de los lotes es muy reciente, en comparación con los otros barrios donde se habla de divisiones ya hace más de cuarenta años. Sin embargo está presente un relato fundacional, que más bien corresponde al inicio de una nueva etapa, un momento bisagra en la temporalidad barrial. Desde ese entonces, entre 2005 y 2007, se desplegaron un abanico de estrategias para organizar el trabajo y “*poner en pie*” las primeras viviendas. El hecho de indagar en cómo han producido sus viviendas y su entorno a partir de condiciones sumamente difíciles y precarias, nos ha llevado a vincular estas prácticas con el habitar en cuanto al hecho antropológico de hacerse presentes en un lugar, de saberse allí y no en otro lado (Giglia, 2012).

Sobre la organización de ese proceso de poblamiento y producción del hábitat, los vecinos enfatizan en la llegada de familiares de otros países sudamericanos, primero a vivir con los que se habían asentado antes en el barrio y luego “*levantando sus propias casas*” en un modo de organización familiar, donde se ponían en juego los saberes técnico-constructivos con una especialización por nacionalidad, donde los habitantes oriundos de Paraguay cuentan con un reconocido prestigio y una notoria presencia en el lugar.

²⁰ El cuerpo de delegados del camino de sirga de Villa 21-24 es un órgano de representación conformado por vecinos, activistas y militantes de amplia trayectoria histórica en el barrio. Fue constituido mediante elección por votación de los vecinos para lograr la representación por cada una de las manzanas afectadas al proceso de relocalización. Se reúnen periódicamente en instancias asamblearias en las que pueden participar vecinos no delegados. En el marco de conformación y funcionamiento han contado con apoyo de la Defensoría general de la Ciudad.

La toma de terrenos efectuada en 2006 es puesta en perspectiva histórica como una oportunidad de acceso a la vivienda. En este sentido, una vecina trabajadora de la SECHI²¹ manifiesta que *“había mucha gente que venían a vivir en la casa de sus familiares, gente de otros lados ya sea de otros países, mismo de las provincias cansados de pagar alquileres”*. Sobre la oportunidad que se presentó en dicho momento, algo impensable en el escenario actual de barrio consolidado, afirma que *se vinieron a vivir con familiares, entonces llegan a un punto donde la gente se avivaron y empezaron a tomar los baldíos, y ahí empezó todo, empezaron a tomar todos los baldíos*”. Persiste el relato fundacional entre los vecinos con los que hemos tenido posibilidad de charlar. Para construir una identidad que los diferencie o distinga del resto del barrio, los relatos se estructuran en una narrativa mítica que pondera la idea de esfuerzo y sacrificio por parte de los vecinos para, en una primera instancia, proteger los sitios tomados para evitar desalojos. En muchos casos, encontramos paralelos con otros relatos otros barrios de la villa sobre los acontecimientos de desalojos y expulsiones durante la última dictadura cívico - militar.

Por otra parte, las estrategias de organización se materializan desde el primer momento de la toma con el objetivos de instalarse, generar arraigo y la búsqueda de un sitio de amparo y resguardo, aunque fuese a través de un acampe. Para luego ir dando lugar la producción del barrio propiamente tal con el aspecto que lo conocemos hoy en día, mediante la autoconstrucción de viviendas y en una instancia posterior, a través de la producción de vivienda de alquiler e inquilinatos. En efecto, advierten los vecinos que, ya desde el primer momento decidieron que no todos los terrenos baldíos debían ser ocupados para levantar sus viviendas. Sino que, debían procurar mantener espacios “libres” de modo tal de poder generar espacios públicos como una “canchita” o “pulmones” que no serían posibles si fueran tomados absolutamente todos los terrenos. Es así que se logró la concreción del polideportivo, conocido también como *“El Poli de San Blas”*.

En el marco de los relatos fundacionales, una conocida referente del barrio, subraya una antigua impronta del lugar como un espacio de concentración de desechos donde, a la vez, abundaban terrenos para poder consolidar un asentamiento *“porque era como*

²¹ Nombre con que se conoce a la Secretaría de Hábitat e Inclusión Social dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de un organismo con presencia exclusiva y permanente en el barrio San Blas, cuyas oficinas funcionan en un reconocido container amarillo en la plaza que hay detrás del CESAC 35.

llegar y tener el espacio que querías. Pero si hay que trabajarlo mucho...eran montañas y montañas de basura, tierra...de todo!". En los últimos años, al menos de 2007 en adelante, este lugar, cargado de sentido como espacio de residuos y descampado va adquiriendo otro aspecto y connotación para los vecinos. Se va transmitiendo la idea de la transformación de un territorio, para revertir condiciones ambientales desfavorables, gracias al trabajo y la organización de los vecinos que desarrollan un habitat. Es en este período donde tuvieron que trabajar en conjunto para poder establecerse y construir en un sitio donde las condiciones eran percibidas como más adversas que en otros lugares de la villa, ya sea por la cercanía al Riachuelo, las zonas inundables o de anegamiento, la presencia del basural y también factores como la inseguridad que había allí, donde algunos vecinos recuerdan el robo de los caballos con los que salían a trabajar.

Estas decisiones sobre la distribución de los terrenos y su uso, también implican una mirada diferente de como percibir su entorno a diferencia de lo que sucede en otros barrios más antiguos ubicados hacia el norte de la villa. Desde un primer momento se concibe la necesidad y posibilidad de destinar parte de las tomas de terreno y loteos a espacios verdes o recreativos, que connotan una distinción respecto a otros lugares. Esta división del suelo también es explicada como un factor a considerar en la densidad de construcciones en altura en el barrio.

El momento de emprender el trabajo de modificación, es descrito con relatos acerca del proceso de producción de las condiciones de habitabilidad *"fuimos emparejando el terreno, sacando escombros y rellenando otros...así fuimos. En realidad, fuimos pocos de ese entonces, a los que estamos ahora..."*. Las percepciones de cambio de la situación ambiental suelen reivindicar el trabajo y esfuerzo de los vecinos para superar una situación inicial *"fueron algunos vecinos que se organizaron y se quedaron a dormir ahí para evitar que la gente venga y tome"*. Abunda, en esta percepción inicial una narrativa que toma distancia de la labor institucional, que despolitiza en cierto modo este proceso e incluso transcurre como una historia paralela, situándolo al margen de las transformaciones producidas en el marco del saneamiento del Riachuelo que apenas comenzaban cuando se desarrolla con más fuerza la toma, loteo y construcción de las primeras viviendas. Aquí nuestros entrevistados refieren a sus autoimágenes, como se perciben a ellos mismos como propulsores de una transformación profunda y definitiva de un espacio otrora contaminado. Estas autoimágenes son tomadas en muchos casos

como expresiones simbólicas de una subjetividad, con base en un relato de esfuerzos personales y sacrificio individual, que contrastan con relatos sobre un “nosotros “como precursores del barrio. De este modo, también hay imágenes y recuerdos compartidos producto de un trabajo en interacción con otros – familiares, amigos, vecinos- reflejo de una intersubjetividad en los límites del entorno social de San Blas.

En cuanto a las razones que esgrimen los vecinos de San Blas para explicar este profundo cambio o bien, el origen del barrio actual, se busca referencia en los modos de migración y las transformaciones en las expectativas, como también en los deseos y propósitos de quienes vienen a asentarse en Villa 21-24. En el pasado los migrantes que venían a vivir a la villa, lo hacían en condiciones de mayor precariedad, sin invertir en el lugar, ni pudiendo ahorrar para una vivienda en mejores condiciones, ya que los ingresos obtenidos eran enviados en forma de remesa a sus países de origen. Con el dinero enviado a sus países de origen contribuían a mejorar las economías familiares pero no sus condiciones habitacionales en el país de destino.

Aparece luego, un importante cambio en los habitantes, que se manifiesta en la decisión de establecerse en forma definitiva en el barrio, dejando como prioridad la mejora de sus viviendas y consolidando el espacio en cuanto a su materialidad y condiciones de habitabilidad. Conforme el paso del tiempo, va generándose afianzamiento en los lazos de los vecinos con el lugar y un sentimiento de arraigo, que incide definitivamente en los modos de percibir de su entorno, implicando una valoración positiva de él.

La identidad en vecinos históricos²² de San Blas está situada en un proceso de transformación profunda y definitiva del espacio, pues “*La Quema*” ya es parte del pasado y no volverá a existir ahí. Asimismo se sitúa dentro de un entorno de desigualdades sociales al interior de Villa 21-24, donde, retomando aportes de la geografía humana, Ley (1978) y Pile (1993) hacen énfasis en la descripción y análisis del intercambio entre lugar e identidad como un proceso dialéctico, argumentando que el “mundo social” es producto de la creatividad humana, la que a su vez tiene cierta autonomía y contingencia, en este caso de los procesos desarrollados en el marco del saneamiento. De forma complementaria al relato acerca del espacio, dichos autores ofrecen una mirada que sitúa al lugar como un elemento clave, donde se ponen en

²² Nos referimos a aquellos vecinos que se asientan en el barrio entre los años 2005 y 2007, momento en que comienzan a urbanizar el barrio. Se utiliza para diferenciarse de los actuales vecinos que han llegado en los últimos años principalmente en calidad de inquilinos.

contacto la realidad cruda de contexto y entorno con los significados simbólicos compartidos (Pile, 1993).

Desde aquí consideramos los intentos de reposicionamiento del lugar, pues, a través de esta mirada es posible mostrar el sentido que le otorgan las personas, mostrando su intencionalidad en la transformación. Si bien, este trabajo no se centra particularmente en la categoría de lugar, entendemos, siguiendo a Larsen y Johnson (2012) a los lugares como una entidad espacial creada por los propios habitantes que interpretan y manipulan sus entornos. Dichos espacios han sido dotados por los vecinos de una valoración emocional a través de sus prácticas; ya sean constructivas, organizativas en torno al rol de los familiares en el apoyo para la construcción de sus viviendas, y las experiencias.

Pensar y analizar los lugares supone un complemento al análisis de las percepciones del entorno y a la categoría de espacio, dos de las nociones estructurantes de este trabajo. Por lo demás, nos resulta un recurso útil para la comprensión de las percepciones en una escala local, donde precisamos mayor nivel de detalle. La percepción de los habitantes de más larga data, quienes participaron del proceso de loteo y construcción de las viviendas del barrio, es positiva. Se ven a sí mismos como privilegiados por el lugar que ocupan y pueden llegar a soslayar e incluso negar aquellas afecciones ambientales que los aquejan y que han sido documentadas en los estudios elaborados tanto por la Defensoría General como por la propia DGSA de la ACUMAR, cuyo estudio identificó un *cluster de alto riesgo*²³ en el área sobre la cual se asienta San Blas. Al respecto una referente del barrio acota:

“Yo creo que acá en particular estamos bien, o sea, aparte de la contaminación del Riachuelo, los chicos con plomo y todo eso, para mí que, entre todos, este barrio está más...esta zona está mejor cuidada y más urbanizada...hay más espacio, se respira más...se respira mejor que dentro de la misma villa...”

El hecho de percibir mejoras en la calidad del ambiente, o haber podido experimentar los cambios y contribuir en el gran proceso de transformación del barrio San Blas desde

²³ Con este concepto se refiere al agrupamiento espacial de casos con mayor riesgo ambiental, asociado a aquellas situaciones que originan daños directos o indirectos sobre algunos o todos los aspectos que conforman el bienestar íntegro de la población (salud, bienes materiales, economía productiva, cultura, entre otros). A su vez el riesgo es obtenido a través de la multiplicación de la sumatoria de vulnerabilidades y amenazas presentes en el ambiente, según consigna el Informe EISAR 2013 de la DGSA de ACUMAR.

lo que fue *La Quema* hace unos 15 años, a ser el barrio consolidado y urbanizado que es hoy, es motivo de orgullo para los habitantes que se auto perciben como “históricos” y marcan en sus relatos una experiencia positiva dentro de sus memorias personales, que está por sobre el hecho "objetivo" de la contaminación que relevan las instituciones para el área en cuestión. Dicho orgullo se visibiliza en sus reflexiones, caminando por el barrio, donde señalan los atributos de sus calles, y el *cómo es ahora v/s el como era antes*. Si en muchas de las historias y anécdotas surge esta suerte de máxima en que “todo tiempo pasado fue mejor”, aquí en San Blas el relato es diferente, se invierte el pensamiento y el “ahora” es enunciado como un tiempo mejor para el barrio, donde los cambios en sentido positivo están a la vista de todos.

El asfaltado de calles en cualquiera de los barrios, la creación e implementación de equipamientos comunitarios, el poner nombre a las calles y plazas, nominar las manzanas o poner número de viviendas va, de a poco, desarrollando un proceso en que se transforman las formas de significación del entorno inmediato. Tal como ocurre en lugares icónicos del resto de la villa, los vecinos de San Blas con los que hemos tenido contacto a través de estos años, configuran un apego y defensa del espacio que habitan y que connotan a través de su experiencia.



Imagen 2 y 3: Barrio de San Blas en 2018. Felipe Ochsenius

No obstante, como muchas de las prácticas que involucran percepciones en los habitantes del barrio, encontraremos matices, donde aparecen ciertos disensos, discrepancias y modos diferentes de valorar sus trayectorias de vida. Es así que, por un lado están quienes confluyen en un relato de carácter épico y mítico, acerca de una suerte de “revolución urbana”, la cual es vivida como una experiencia de trabajo conjunto, encarnado, en vistas de *“sacar el barrio adelante”*. Y una contracara, que se manifiesta con relación a la trayectoria barrial de lo que serían los nuevos habitantes del barrio. En la actualidad, es San Blas el barrio que cuenta con una mayor cantidad de

inquilinos de toda la Villa 21-24. Todos estos nuevos habitantes, que no han participado del proceso de construcción de las viviendas, ni de la transformación material de este entorno, otrora baldío, no formarían parte del relato histórico, ni de aquel que pondera el esfuerzo por dar forma a la transformación de las condiciones ambientales y la mejora de la calidad de vida del barrio. Surge acá un aspecto novedoso que se suma a las capas de significados que otorgan los vecinos a sus lazos sociales y con el entorno, se trata de la movilidad barrial. Para los vecinos "históricos", la movilidad que presentan los "nuevos vecinos", en su mayoría inquilinos, es muy alta. De esta manera, no llegan a generar un especial arraigo con el barrio y se los considera en muchos casos como población de paso.

En conversaciones con funcionarias del IVC encargadas de llevar adelante el proceso de relocalizaciones en 2015, apuntaban a dicha movilidad existente y establecían una relación de contraste con la precariedad que podían percibir vecinos y funcionarios en la zona del Meandro de Brian en comparación a San Blas.

“...y esta es la zona que creemos que tiene menos movilidad porque casi no hay inquilinos, es más precaria...en la zona de San Blas se fue construyendo mucho más porque habían sitios disponibles, un montón de inquilinos que, en general son los que más rotan...como son casas más consolidadas están construyendo segundos y terceros pisos, toda gente nueva...hay mucha obra...”

De acuerdo a las percepciones tanto de los habitantes como de funcionarios involucrados con el barrio, en San Blas aparece la noción de distinción, quizás en una de sus expresiones más poderosas. La distinción, aparece en facetas diferentes, manifestándose de modo relacional en diferentes escalas, como recortes de la realidad de la villa. En primer lugar, aparece la distinción entre los vecinos que participaron del loteo, construcción y urbanización del barrio y los inquilinos que llegan en un momento posterior y que no se involucran en lo que sucede en el barrio, sino que *“están de paso”*. En segundo lugar, como expresaba la vecina y referente del barrio en el testimonio anterior, hay una distinción entre San Blas y el resto de Villa 21-24. Los habitantes transmiten una idea de vivir ahí en mejores condiciones ambientales que en el resto de los barrios que se encuentran al sur de la villa, o de aquellos barrios ribereños del Riachuelo, a pesar de compartir una misma ribera y muchos de los problemas de contaminación y salud que se han identificado en los últimos años. Se manifiesta de esta manera diferentes umbrales de percepción del riesgo que, de acuerdo con la perspectiva

propuesta por Mary Douglas, quienes soslayan los riesgos, pueden a su vez ignorarlos en el marco de un sistema de valores y elecciones, donde los niveles de contaminación son interpretados de modos diferentes, con niveles de aceptación y convivencia con los elementos considerados como nocivos para la salud, como es el caso de la contaminación de los suelos rellenados.

De este modo, las percepciones sobre el entorno de San Blas y en relación al resto de la villa permanecen en disputa, donde los relatos, memorias y experiencias se yuxtaponen, entran en controversia, dando lugar a una dimensión mítica, ya sea de un pasado sobre un hábitat contaminado como de un presente marcado por la producción social del hábitat que deviene en una valoración positiva del entorno hacia el presente. Como veremos más adelante, contribuyen a estas valoraciones y percepciones, las continuas obras de mejoramientos y conexión a servicios básicos esenciales que se vienen realizando en los últimos años, que redundan en una mejor consideración respecto del espacio que habitan, además de afianzar la relación con su entorno.

7. Percepciones e intervenciones institucionales. Conocimientos y Saberes en disputa

El entorno del barrio que se sitúa al sur de la avenida Osvaldo Cruz, es aquel donde se viene dando en los últimos años un mayor volumen de intervenciones institucionales de diversa índole que apuntan directa o indirectamente al proceso de saneamiento del Riachuelo. Entre ellas cabe destacar aquellas obras de infraestructura sobre el área del camino de sirga, limpieza de las márgenes del Riachuelo, la relocalización de las primeras familias desde los sectores aledaños al curso del río en la zona del meandro primero y luego en San Blas y Tres Rozas, cambios internos de familias dentro del mismo barrio, obras de conexiones intradomiciliarias de agua potable, cloacas y desagües pluviales con financiamiento internacional, entre las más importantes.

En dicho entorno, se han puesto en acción una serie de dispositivos de intervención que han puesto en relación un amplio abanico de saberes, donde se ponen en práctica conocimientos y trayectorias de diversos orígenes, los cuales implican una multiplicidad de abordajes desde el trabajo judicial hasta el urbanismo y planificación territorial. En ellos se pueden plasmar objetivos con horizontes similares para el barrio, pero que en ciertas ocasiones veremos que producen tensiones entre los vecinos o entre los profesionales que se encargan de intervenir.

Estas tensiones, como hemos de constatar a través de nuestro trabajo en el barrio, se expresan y exponen tanto en el plano de lo discursivo, en las interpretaciones que se dan acerca del riesgo y la vulnerabilidad, como también en aquellas acciones pretendidas para dar respuesta a los objetivos planteados en los diversos planes de trabajo formulados para Villa 21-24.

Según Auyero y Swistun (2008) el conocimiento sobre el medio ambiente contaminado no surge exclusiva ni primariamente del mundo físico. La experiencia de la realidad contaminada es, socialmente construida, es decir, producida y productora. De ahí la importancia de conocer cómo los propios habitantes comprenden, aprenden y valoran el espacio donde viven y el entorno material asociado.

El área en que se centra este apartado posee la condición de ser un entorno de actividad conjunta, donde el trabajo institucional se desarrolla inmerso con los habitantes. En muchos casos de barrios más alejados de la periferia, de acuerdo a nuestra experiencia de trabajo con otras villas de la Cuenca Matanza Riachuelo, la intervención institucional es vista como una necesidad, se constituye en una demanda que no ha sido resuelta, o que sólo se efectiviza parcialmente. Para el caso de Villa 21-24, es posible refrendar esta aseveración, pues como queremos demostrar aquí, los abordajes institucionales, se llevan a cabo en forma simultánea, en el marco de un repertorio de intervenciones, con una superposición de iniciativas y sobre-intervención institucional para ciertas problemáticas ambientales como los abordajes o intervenciones en salud, como así también para la cuestión habitacional. Entre los vecinos y referentes barriales, hay quienes directamente ven una acción desarticulada o incluso una saturación de actores institucionales que participan del mapa político y ambiental de Villa 21-24. Es por esto que, las apreciaciones, interpretaciones y percepciones pueden diferir, como veremos a continuación, entre los múltiples actores que participan sobre estos espacios de la villa, así como varía la visión que tienen los habitantes sobre las instituciones que trabajan en el área y los funcionarios que ahí participan, con una consiguiente evaluación y percepción de los cambios, avances o retrocesos que han debido experimentar en materia ambiental.

En general, los funcionarios que hemos consultado, coinciden en que, si bien han existido avances en el proceso de saneamiento como las obras de conexión de agua potable, cloacas y desagües pluviales, asfaltado de calles, apertura de un tramo del camino de sirga, entre otros, hay un deterioro de las condiciones ambientales que

persiste, por cuanto los habitantes siguen manifestando problemas de salud, relevados por las instituciones como los CeSac o la demanda por los *trailers* de salud que llegaban al barrio, provenientes de la ACUMAR. Los actores institucionales refieren, pese al paso del tiempo, a una importante afectación a la salud de los habitantes como problemática fundamental de la vida en este sector del barrio. Esto se postula más allá de los avances a nivel urbano paisajístico en lo relativo al camino de sirga o el aspecto que tiene el espejo de agua del Riachuelo que, en muchas ocasiones es lo que tiene más visibilidad para quienes no están familiarizados con la problemática de la contaminación y el saneamiento de la cuenca. A esta situación de persistencia, se la asocia con un déficit histórico en materia sanitaria y habitacional que no ha sido revertido ni siquiera con la enorme inversión²⁴ de recursos realizada por los múltiples organismos que intervienen en el marco de la causa Mendoza.

En este sentido, un abogado representante de la Defensoría General de la Ciudad de Buenos Aires en el proceso de relocalización del barrio, señala que se trata sobre todo de temas político-institucionales, con un accionar de intervenciones fragmentarias, poco estratégicas, que no redundó en una mejora sustancial de la calidad de vida de las personas. Es así que, la toma de decisiones implementadas y las voluntades en cuestión no estarían a la altura de lo que demandan los habitantes del barrio en los sectores con mayor compromiso ambiental.

Esta visión crítica del proceso en funcionarios intervinientes en el barrio representa un primer paso para volver a diseñar los métodos y mecanismos de trabajo que interactúan en el barrio. Al respecto este abogado acota que “...*hay que repensar alguna lógica, donde hay que ver si la intervención en temas de salud ambiental de ACUMAR tiene que ser reemplazando o superponiéndose con efectores locales, o tiene que tener una intervención más específica...*”. A más de 10 años del fallo de la Corte Suprema, surge desde algunos entrevistados la visión de que es necesario transformar, reconsiderar o replantear las intervenciones estatales. No obstante, aquellas visiones críticas o incluso

²⁴ En la audiencia pública de la Corte Suprema de Justicia en Marzo de 2018 fueron convocados la ACUMAR, el Estado Nacional, la Provincia, la Ciudad de Buenos Aires y organismos de control para que expongan sobre el avance de la ejecución de la sentencia que ordenara la recomposición del daño ambiental de la cuenca y en ella el juez Ricardo Lorenzetti afirma que se han invertido mas de 20.000 millones de pesos, además de advertir sobre las deficiencias en aspectos como contaminación de origen industrial, saneamiento de basurales, limpieza de márgenes de los cursos de agua, expansión de la red de agua potable, desagües pluviales, saneamiento cloacal y plan sanitario de emergencia. (ver <https://www.cij.gov.ar/nota-29178-La-Corte-Suprema-llama-a-una-nueva-audiencia-p-blica-por-la-contaminaci-n-del-Riachuelo.html>)

detractoras de los modos de intervención, hay miradas que asumen cierta complacencia por el trabajo que se ha encaminado y sustentan sus miradas en "hechos concretos", centradas en el desarrollo material, de ciertos artefactos urbanos, más que en la calidad de vida o la subjetividad de los propios habitantes.

En relación a lo anterior, la acción descoordinada, desarticulada o con criterios desconocidos o - como mínimo - no explicitados ante los vecinos afectados en el entorno de intervención, ha tenido efectos impensados e indeseados en los habitantes. Tanto desde el campo de los delegados como por parte de los vecinos, se ha señalado la importancia de hacer pública la información ambiental existente, de modo de reducir la incertidumbre que los atraviesa en una larga espera por aquellas supuestas mejoras en el saneamiento del espacio que habitan. Además de poder conocer las obras proyectadas o los plazos pertinentes para saber, al menos, a qué atenerse. Esta idea de estar desinformados o bien, que la información no es entregada en forma oportuna y efectiva también es compartida por referentes del barrio, no solamente delegados y otros actores institucionales, algunos de los cuales logran compenetrarse o expresar una fuerte empatía con los padecimientos de la población del barrio.

A propósito de las intervenciones, el hecho de no contar con la información en forma oportuna y eficaz, ha generado mayor confusión e incertidumbre, sumando una nueva preocupación a los diferentes malestares o padecimientos expresados por la población. Cuando los abordajes e intervenciones se explicitan y están sujetos a escrutinio de los habitantes, los modelos de planificación llegan a arrojar luz sobre las fortalezas y debilidades de las estrategias o prácticas en cuestión. La incertidumbre, recrea el desconcierto, volviendo a muchos de los vecinos reactivos de las intervenciones institucionales o generando procesos de descreimiento, angustia, ansiedad por obtener una respuesta o solución.

Sobre esta área en específico que hemos referido antes, se ha producido un corpus de información considerable y significativo²⁵, que denota como se ha ido abordando la

²⁵ No constituye un objetivo de este trabajo dar cuenta en forma exhaustiva de todas y cada una de las intervenciones institucionales que se han desarrollado en el área comprendida por los barrios de San Blas, La Loma, el Meandro y Tres Rozas. Sin embargo, cabe destacar algunas de las más celebres como el estudio EISAR de 2012 llevado a cabo por la Dirección General de Salud Ambiental de ACUMAR, los diferentes relevamientos que han continuado por parte de este mismo organismo, los relevamientos y actualizaciones censales del IVC, con miras al proceso de relocalización, los relevamientos hechos por la SECHI y actualmente los relevamientos vinculados a las obras de conexiones intradomiciliarias y desagües pluviales con financiamiento del Banco Mundial.

problemática socio – ambiental desde diferentes actores, poniéndose de manifiesto una serie de delimitaciones, categorizaciones y jerarquizaciones de la población y su entorno, donde no se han puesto de manifiesto debidamente las percepciones de los habitantes a la hora de diseñar las políticas públicas para el barrio, ni sus saberes y formas de sentir.

En una de las primeras intervenciones significativas para los habitantes, en el área cercana a las márgenes, durante 2011, el IVC busca dar cuenta de la población afectada al mandato de la CSJN mediante un relevamiento censal. Ya en ese momento, los esfuerzos se orientaban a delinear ciertas categorías de habitantes con el objeto de priorizar las intervenciones. Es así que se forja, en principio por criterios de proximidad y localización respecto al Riachuelo, una categoría de *afectado*, la cual Carman (2016) complementa con una segunda característica, que se vincula con los modos en que los cuerpos de dichos habitantes son apreciados por los demás y también, por ellos mismos. Se trata de una categoría de uso institucional, que también aparece en los imaginarios de ciertos habitantes que logran interactuar de modo cotidiano con las instituciones intervinientes. De acuerdo a los modos en que los habitantes refieren a su condición, visibilizan una percepción de su propia vulnerabilidad. El ser afectado, como hemos dicho, alude a la delimitación espacial de cercanía con una fuente contaminante pero también apela a una dimensión temporal y corporal en relación a los plazos de intervención institucional y la presunción de sufrimiento ambiental. Al tiempo que la noción de *afectado* va enriqueciéndose y complejizándose, los habitantes y referentes la van incorporando a su lenguaje cotidiano.

En 2011, los primeros sujetos considerados, son aquellas personas menores de edad y quienes sufren padecimientos mentales, que habitan el talud del río o la zona de restricción establecida como “camino de sirga”. A partir de relevamientos institucionales, pasan a constituirse como sujetos prioritarios de un seguimiento y futura relocalización fuera del barrio para el Ministerio Público Tutelar. Ya en el proceso de delimitación y demarcación de las viviendas afectadas por la manda que se llevó a cabo en 2011 por parte del Instituto de Vivienda de la Ciudad, la confusión que generaba el proceso y la incertidumbre por la veracidad y exactitud de la información a recogerse en el censo poblacional, ameritó y sirvió de justificación para la intervención de este organismo, en resguardo de la población que consideraban prioritaria.



Imagen 4: Delimitación Zona afectada a relocalización, según Censo IVC 2011. Felipe Ochsenius

En el marco de dicha intervención de la Asesoría Tutelar para acompañar el proceso de demarcación de sectores en las márgenes que realizaba el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC), el organismo da cuenta en un informe de veeduría del proceso, de las percepciones a nivel institucional que hay sobre el sector sur de Villa 21-24 . Al respecto sostiene que *“la mayoría de las casas en el sector de San Blas son construcciones que parecieran no tener más de 10 años, en su gran mayoría de ladrillo, y de aparente solidez; con excepción del sector lindante a las vías (del ferrocarril) donde se constató una alta vulnerabilidad habitacional (casas de chapa), sanitaria y de medio ambiente...”*.

El acompañamiento de esta Asesoría Tutelar también pretendía producir información y conocimiento acerca de las condiciones de salud y vivienda en el barrio y velar que los relevamientos del IVC se desarrollen acorde a las necesidades y expectativas del barrio. En paralelo, la propia organización social y política de los habitantes ha ido motorizando avances en la calidad de la información de modo tal de lograr incidir en la producción de conocimiento sobre las afectaciones a la salud, los listados de familias prioritarias, los sitios a remediar ambientalmente, entre otras acciones. Es así que, la definición de la población prioritaria y la delimitación de los sectores asociados²⁶ fue un

²⁶ Dichos sectores fueron subdivididos en primera instancia por el IVC con motivo del primer censo de población del área afectada a relocalización. Se compone de parte del barrio San Blas, Manzanas 25 y 25 en la zona del Meandro, parte del barrio Tres Rozas. Puesto que el proceso de relocalización aún no

trabajo de decisión conjunta , una labor de coproducción entre el cuerpo de delegados del camino de sirga, los habitantes afectados y las instituciones intervinientes como la Asesoría Tutelar y la Defensoría General de la Ciudad. Se trata de uno de los logros más importantes, fruto de la organización barrial en lo relativo a las acciones conducentes a una relocalización que considere las voces del barrio.

En cuanto a la construcción de conocimiento, Merchand (2010) propone, en sintonía con Ingold, un método de adquisición del conocimiento a través de la práctica, nutriéndonos de nuestra experiencia. Expresa en este sentido que “en conjunto, los profesionales y los interlocutores estructuran sus lugares de aprendizaje a través de la actividad y el diálogo en los espacios que definen y organizan; a lo largo de sus vías de movimiento y con las herramientas, implementos y artefactos que utilizan, crean y destruyen” (Marchand, 2010:11). De acuerdo a esta concepción, las mesas de trabajo constituidas en el proceso de la Causa Mendoza, propuesta que surgió de los delegados del “camino de sirga”, llevan adelante las discusiones sobre los tiempos, las esperas y las condiciones en que se desarrollan las obras y la mudanza de los vecinos involucrados. Este dispositivo para la participación se constituye como un espacio de trabajo que a lo largo de los años ha alcanzado cierta regularidad durante períodos específicos de tiempo²⁷ y consistencia producto de un trabajo articulado entre los niveles territoriales de administración local y los referentes que los vecinos han encomendado en la tarea de exponer sus necesidades y propuestas. No obstante, entendemos que persiste el carácter asimétrico en que se da la participación y como esto queda de manifiesto en las diferentes resoluciones judiciales y toma de decisiones por parte del personal técnico. Desde la perspectiva de los habitantes del barrio, no siempre han sido habilitados los espacios para una discusión genuina, sino más bien "*se los pone en conocimiento*", reconociendo que un principio la participación y discusión estaba directamente restringida pero que de a poco se ha pasado a incorporar el conocimiento

concluye, instituciones como el Cesac 35 y la Defensoría General de la Ciudad han realizado informes sobre la situación de riesgo ambiental de la población en otros sectores, postulando como prioritarios a aquellos vecinos del sector de “El Pozo” o “La Canchita”, en el entorno de las manzanas 25 y 26 por deterioro socio-ambiental, precariedad del hábitat y deficiencia de equipamiento y servicios básicos (Ministerio Público de la Defensa, 2018)

²⁷ En el "Protocolo para el abordaje de procesos de relocalización y reurbanización de villas y asentamientos precarios en la Cuenca Matanza Riachuelo" Res. Presidencia ACUMAR N°420/E2017, finalmente publicado en Abril de 2018, se señala la bimestralidad de las Mesas de Trabajo por una orden previa del Juzgado Correccional N°2 de Morón en el año 2014. También queda explicitada la necesidad de que ACUMAR articule con los municipios cursos de capacitación sobre la periodicidad y modo en que deben desarrollarse las Mesas de Trabajo, a partir de la resolución del mismo juzgado en Octubre de 2016.

local y a respetar ciertos acuerdos establecidos. Para aquellos habitantes que vivieron la violencia y autoritarismo de la última dictadura con sus planes de erradicación, los espacios de discusión y participación existentes hoy, son un gran avance del cual han podido incorporar interesantes aprendizajes y lecciones. No obstante esto, a juicio de algunos entrevistados, la participación efectiva de los habitantes figura como una cuestión pendiente.

Por un lado, se los involucra y convoca a procesos participativos pero aún revelan que falta mayor consideración por la voz de los vecinos del barrio. Entendemos que esta situación responde, entre otros factores, a una falta de empatía por parte de autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hacia las condiciones de vida de los sectores populares, viendo los vecinos un modo de gestión que pretende imponer una lógica de trabajo que no es aquella en la cual los vecinos se reconocen. En sintonía con lo que propone Carman (2017) vinculamos esta apatía del ejecutivo porteño con la desconfianza de los habitantes hacia el accionar del estado local.

La desconfianza, en este contexto, tiene fuerte incidencia en la participación comunitaria, (Meconi et al., 2005) sostienen que el involucramiento de la comunidad local debe ser a través de un rol activo y responsable en todas las etapas de los programas y políticas públicas que afectan a la comunidad. La relevancia de los procesos participativos se pone aquí en cuestión, pues tanto para delegados como vecinos, las autoridades deciden unilateralmente el nivel de recursos públicos que serán destinados a las políticas que buscan implementar.

Asimismo, los logros de participación real y efectiva serán considerados efectivos, según como son apreciados y reconocidos los organismos públicos en el barrio, de acuerdo a los grados de legitimidad que alcancen. Por lo tanto, las suspicacias que genera el accionar estatal entre los vecinos también redundan en los niveles de participación, como también en sentimientos de frustración entre ellos, en el marco de los procesos de largo aliento que encaran con las instituciones, en donde habitualmente no llegan a percibir resultados concretos en la mejora de sus condiciones materiales y ambientales, o bien, llegan a concebir solo exiguos avances que dejan un amplio margen de acciones y tareas por concluir que traen consigo más incertidumbre y angustia por el devenir de los procesos.

Donde sí hay un desarrollo de puntos de encuentro y consensos entre referentes y actores externos al barrio, es en la percepción de los procesos participativos de un modo informativo, más no vinculante. A través de los años, se ha construido y articulado una relación a través de un proceso comunicacional entre emisores y receptores de información pero que no alcanzan a redundar en un marco de coproducción o participación comunitaria, como se espera desde los actores que se manifiestan más comprometidos en este tipo de asuntos. La salvedad que se hace es en lo que respecta al proceso de Relocalización de los habitantes, cuestión que desarrollaremos más adelante. Al respecto uno de los abogados que participa desde la Defensoría en los procesos de relocalización y en las mesas de trabajo que se organizan en el barrio afirma:

“...acá hay dos dispositivos; un dispositivo que fue el más administrativo y otro dispositivo que fue el judicial. En el inicio, los dos dispositivos la verdad que por lo menos neutralizaron, subestimaron la participación vecinal y el protagonismo vecinal. Yo creo que los mecanismos más interesantes de solución de los problemas vienen, todos, de la construcción de la acción vecinal...”

Hemos encontrado funcionarios de instituciones que participan en el barrio y algunos miembros de organismos no gubernamentales que logran, a través de un trabajo exhaustivo, estable y prolongado en el tiempo, una inserción reconocida por los habitantes. Desde ese reconocimiento van adquiriendo una comprensión de los procesos y una legitimación por parte de los vecinos, en tanto comparten muchas de las visiones acerca de las problemáticas en las que se desenvuelven los habitantes e interlocutores que tienen en el barrio.

Se trata aquí de un intercambio de saberes y experiencias, no exento de conflictividad, donde los vecinos con mayor grado de involucramiento y participación incorporan nociones del derecho ambiental, de salud colectiva, determinantes sociales de la salud, de formas de participación ciudadana, consulta participativa e incluso de procedimientos y tiempos del poder judicial, donde se trata las demandas de los vecinos y donde se ejecuta la sentencia de la CSJN. Por otro lado, los actores externos o no nativos enriquecen sus saberes espaciales en los múltiples recorridos por el barrio, a través de asambleas, mesas de trabajo, lectura y producción de mapas o a través del dialogo cotidiano con los habitantes que van modificando sus estructuras de percepción, en tanto participan en un mismo entorno de intervención e internalizan las situaciones

de riesgo ambiental, con un nivel de detalle y elaboración respecto de múltiples situaciones particulares.

Para que se produzca este proceso dialéctico de intercambio de saberes deben existir ciertas predisposiciones y actitudes para integrar y adquirir nuevos conocimientos. Aquí se plantea como necesario un esfuerzo introspectivo por parte de los actores que intervienen en el barrio, en donde, a partir de dicha reflexividad sea posible la problematización del desempeño profesional que habilite nuevos modos de subjetivación, en donde la dialéctica de los saberes “expertos” y los saberes “nativos” posibiliten un ejercicio profesional más cercano a los vecinos con quienes interactúan. Respecto a dicha problematización del ejercicio profesional en ámbitos de trabajo como el de las villas y asentamientos ubicados en la Cuenca Matanza Riachuelo, Demoy y Olejarczyk (2017) abordan el rol de compromiso político que asumen los profesionales y utilizan, la novedosa noción de “habitar la trinchera” que supone cuestionar los modos de subjetivación dominante y habilitar nuevos modos de subjetivación que tendrán implicancias en el trabajo territorial y político.

Si nos referíamos a la falta de empatía por parte de ciertos funcionarios del GCBA, percibida por los vecinos, el contraste se produce con aquellos actores externos que hacen un trabajo territorial que pone énfasis en la escucha del otro y en valorar el punto de vista de los habitantes, integrando también la mirada de quienes ponen acento en el respeto de los derechos sociales, económicos y culturales de los habitantes del barrio.

Si los actores externos muestran una predisposición a integrar el conocimiento *nativo*, los delegados, referentes y habitantes van adoptando en sus modos de percibir, los conocimientos técnicos que brindan algunas de las instituciones, posibilitando de esta manera una comprensión más acabada de su entorno. En las situaciones de mayor acercamiento y vínculo, podemos reconocer un proceso de retroalimentación potenciado por la estrechez de vínculos asociados a una trayectoria de trabajo desempeñado con un acercamiento notable, muy cercano a la amistad incluso que va delineando nuevas subjetividades en aquellos actores que se hallan inmersos en un trabajo de larga data.

A continuación, presentamos un cuadro donde comparamos conocimiento local y conocimiento profesional, en tanto categorías que disputan los saberes bajo los cuales se elaboran las percepciones del entorno y el riesgo ambiental en el barrio pero que no solo se limitan a él.

Cuadro 1. Conocimiento local versus Conocimiento profesional

Pregunta de producción de conocimiento	Conocimiento local	Conocimiento científico/profesional
¿Quién lo sostiene?	Vecinos del barrio, referentes del cuerpo de delegados del camino de sirga, referentes junta vecinal, referentes de las iglesias del barrio, comunidad barrial en general	Profesionales universitarios, profesionales y funcionarios de instituciones intervinientes, trabajadores o funcionarios de ONGs de trabajo específico en el barrio
¿Cómo se adquiere?	Experiencia, historia oral, tradiciones culturales, rumores, investigación documental.	Experimental, epidemiológico, formación profesional o técnica, elaboración de informes
¿Qué hace que la evidencia sea creíble?	Evidencia visual, material, explícita, experiencia de vida, no depende de una razón instrumental	De alta mediación instrumental, significancia estadística, estándares jurídico-legales
¿En qué ámbitos se prueba?	Narrativas públicas, historias comunitarias, tribunales, juzgados, medios de comunicación	Revisión por pares, tribunales, juzgados, medios de comunicación, audiencias CSJN
¿Qué acciones lo orientan?	Principios de precaución y prevención, no es necesario consenso sobre las causas	Consenso científico sobre factores causales, estudios adicionales ante incertidumbre

Fuente: Elaboración propia, en base a Corburn, Jason (2005)

Si bien, muchos vecinos coinciden en que existe contaminación de los suelos y el agua en el barrio debido a la falta de infraestructura y deficiencias en el equipamiento y servicios básicos, las interpretaciones difieren en relación con la extensión y la distribución espacial de la contaminación y sus efectos concretos sobre la salud. Así como ocurre en otros barrios de la cuenca Matanza – Riachuelo, como Villa inflamable o Villa Jardín, los habitantes del barrio al hablar de contaminación pueden explayarse extendidamente sobre los efluentes cloacales, las emisiones de las industrias, las inundaciones, los problemas de erosiones en la piel, problemas digestivos y respiratorios, e incluso la tuberculosis o el cáncer. Pero es, al mismo tiempo, sobre estas

problemáticas que surge la confusión en cuanto a las fuentes, la ubicación y efectos en la salud. Incluso a nivel discursivo, donde con sorpresa, hemos oído a algunos vecinos hablar de “*sangre en plomo*” en vez de “*plomo en sangre*”.

Los habitantes de Villa 21-24 han podido desarrollar un conocimiento acerca de la realidad contaminada pero difieren las interpretaciones, pues la relación que entablen con tal o cual actor institucional aportará a delinear y fijar una interpretación en los sujetos. Para una parte de los habitantes, el río y sus aguas contaminadas y los gases que se liberan son los factores ambientales que potencian el riesgo de ciertas enfermedades, mientras que para otros tiene que ver con el tipo de suelo - generalmente relleno con escombros y basura - y la falta de obras de urbanización y equipamiento sanitario como desagües pluviales, obras de agua potable y cloacas.

Aparece ligada a la confusión, la noción de incertidumbre entre los vecinos que han tenido contacto con intervenciones u operativos en salud, como así también con aquellos aspectos que hacen a la relocalización de las familias que habitan sobre la franja ribereña del barrio. Esto también incluye a aquellos que no tuvieron un contacto directo pero que también han ido formando una opinión e interpretación a través de rumores, ya que con el pasar de las semanas o meses que dure un operativo, una obra o intervención, *se va corriendo la voz* de lo que *vienen a hacer al barrio*. Creemos que lo anterior cobra más relevancia entre quienes se encuentran al sur de la avenida Osvaldo Cruz pero ocurre igualmente en sectores como Tierra Amarilla, Pavimento Alegre y otros, cuando llega un operativo con *trailers*²⁸ de ACUMAR o en torno a otras causas judiciales como aquella que investiga el riesgo eléctrico²⁹ y para la cual también se ha dispuesto una mesa de trabajo con otras villas y en donde interviene la Defensoría del Pueblo de la Ciudad, la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, entre otras.

Durante 2012 se realizó en el barrio, específicamente al sur de la avenida Osvaldo Cruz, una de las más importantes intervenciones institucionales de esos años. A cargo de la

²⁸ Se conoce con este nombre a los camiones que tienen incorporados equipamiento médico para llevar cabo atenciones en salud en algunos barrios donde interviene la ACUMAR.

²⁹ Debido a los múltiples reclamos hechos por los vecinos por falta de seguridad y calidad eléctrica, en 2009 la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) solicitó al Ente Nacional Regulador de la Electricidad que efectuara una inspección en la villa y determinara si existía riesgo eléctrico en el barrio. Esta inspección determinó que existía un grave peligro para la vida y la salud de los habitantes. Al no poseer un plan de acción por parte de las autoridades del GCBA se presentaron acciones de amparo y medida cautelar para ordenar al GCBA a elaborar e implementar un plan integral de prestación de servicio de energía eléctrica. El proceso se encuentra judicializado y se ha ordenado adoptar acciones urgentes para eliminar el riesgo eléctrico sin que el problema sea resuelto por las autoridades, abriéndose una mesa de diálogo bajo la coordinación del Juzgado de Primera Instancia, a cargo de la Dra. Liberatori.

Dirección General de Salud Ambiental de ACUMAR, se llevó a cabo durante varios meses de ese año el estudio Evaluación Integral de Salud en Áreas de Riesgo (EISAR), donde se realizó un diagnóstico de salud y de las condiciones materiales de los habitantes que relevaba tipo y materialidad de las viviendas como también las prácticas y recursos utilizados para la subsistencia, desde un enfoque cuantitativo. Asimismo se evaluaron los niveles de plomo, benceno, tolueno y mercurio a nivel capilar por parte de un equipo de evaluación toxicológica. Además, trabajaron equipos en evaluación y diagnóstico nutricional, evaluación del desarrollo psicomotor y evaluación cognitiva. Cabe destacar que el estudio se practicó en una población objetivo, únicamente a los chicos menores de 6 años, mujeres embarazadas y adultos mayores, considerados a priori por la dirección de salud como población más vulnerable.

Dicho estudio significó un gran despliegue de equipos de promotores de salud ambiental, recorridas y visitas de encuestadores, visitas de “expertos” al barrio y en forma posterior la llegada de camiones *tráiler* de atención primaria de la salud.

También el EISAR y acciones posteriores de la DGSA³⁰ implicaron la incorporación de algunos referentes del barrio en las recorridas y vecinos del barrio en calidad de promotores ambientales, encuestadores o bien como guías acompañantes en los recorridos por los diferentes sectores. Esta decisión de incorporar de forma regular a algunos vecinos a las labores de la dirección en el barrio, contribuyó a legitimar la acción de este organismo en la villa, para poder contar con un reconocimiento social, ya que aún hoy es vista con resquemor y suspicacia por algunos vecinos. Asimismo, esta importante intervención en salud contribuyó a generar conocimiento en los habitantes que participaron en el trabajo cotidiano de la DGSA en el barrio. No obstante lo anterior, los distintos modos de interpretar y el accionar a veces confuso o irregular en el tiempo inmediatamente posterior al EISAR, contribuyó en cierta medida a generar confusión e incertidumbre, ya sea, por no cumplirse los plazos estipulados de entrega e interpretación de los resultados, así como por el hecho de no poder obtener información sobre las causas de los problemas de salud que aquejan a la población, o al menos que vinculen problemáticas ambientales con ciertos padecimientos y enfermedades. Luego del EISAR comienza un período de espera de los resultados y de los análisis toxicológicos respectivos.

³⁰ DGSA. Abreviación de la Dirección General de Salud Ambiental de ACUMAR, hasta 2016. A partir de ese año, dicha dirección paso a ser de Salud y Educación Ambiental, producto de varias transformaciones y cambios en los enfoques y abordajes propuestos desde el organismo.

A diferencia de lo que ocurrió con los estudios epidemiológicos realizados en Villa Inflamable por JICA en 2003 (Auyero y Swistun, 2008) y ACUMAR en 2012, en este caso si se demostró la existencia de un *cluster* o agrupamiento espacial de los casos de plomo en sangre, en torno a San Blas y el Meandro de Brian (DGSA, 2013). El estudio da cuenta en sus resultados, a través de un abordaje eminentemente cuantitativo, que los casos de contaminación por plomo se condicen con ciertas condiciones materiales de las viviendas y en menor medida asocia dichos casos con las prácticas de los vecinos en el marco de un abordaje cualitativo que configuraba uno de los apartados del informe preparado por dicha dirección. La eminente cuantificación de la experiencia social implicó perder de vista los contextos sociales, las redes y los entendimientos subjetivos que cuentan la compleja historia de lo que significa vivir con exposición ambiental y la carga en enfermedades asociadas.

El EISAR 2012 en Villa 21-24 fue el segundo estudio realizado por esta dirección, luego de aquel efectuado en Villa Inflamable, solo unos meses antes. Constituye un antecedente de relevancia en la DGSA, puesto que los resultados fueron publicados en un extenso y abarcativo informe que tuvo cierto grado de difusión entre los organismos que van auditando los procesos relativos a los avances y cumplimiento de la manda de la CSJN, entre ellos el Cuerpo Colegiado. Esta realidad no se manifestó en otros barrios de la cuenca donde se realizaron los EISAR

Más allá de la difusión entre autoridades, tanto el informe como los resultados del EISAR de Villa 21-24 adujeron de una importante dilación en los plazos de publicación, divulgación y devolución de los resultados a los habitantes del barrio. Es así que, en muchos casos los vecinos recién pudieron acceder a los resultados de sus propias evaluaciones recién durante 2015, es decir, tres años después de realizado el estudio. En algunos casos esta devolución fue sólo en forma parcial, no contemplando a todas las familias a las cuales se les practicó el estudio, provocando de esta manera mayor confusión e incertidumbre sobre la situación del ambiente, los factores de riesgo para la salud, así como acerca de la condición real de salud de la población y las posibles decisiones de política pública que se tomarían a partir de las conclusiones producidas en estos informes. Ante esto, nos preguntamos además si ¿debería la comunidad remitirse al corpus de información producido por especialistas y confiar en que las instituciones han compartido todos los hallazgos? Por otra parte, hay quienes contestarán a esto suponiendo que solo una evaluación de la propia comunidad del barrio conduciría a una

falta de protección ante los riesgos ambientales por el hecho de ignorarse los factores regionales o locales que influyen en la salud.

Identificamos que luego de intervenciones de gran envergadura como son el Censo del IVC de 2011 o la EISAR de la DGSA de ACUMAR, se produce un movimiento hacia la desnaturalización de los malestares y enfermedades en los habitantes, a medida que se van conociendo los resultados de los estudios de plomo en sangre –aquellos de mayor repercusión - como también la concentración y distribución de los casos, no sólo de plomo en sangre, sino también los resultados de análisis toxicológicos que indagaban en las proporciones de otras sustancias como mercurio, tolueno y benceno, los vecinos comienzan a internalizar la noción de afectación, aunque no exenta de interpretaciones contradictorias.

A raíz de la dilación en la entrega de resultados, de la información obtenida de modo parcial, de los modos informales de difusión de los resultados y de las propias formas de interpretar los resultados por parte de los habitantes y "*los expertos*", es que surgen entre la población, los primeros rumores acerca de los casos de contaminación y las fuentes de ella. El rumor tiene una importante connotación prefigurativa aquí, es decir, se hace una representación anticipada, sin poder contar con todas las herramientas para una mejor comprensión de la información con que disponen. El rumor actúa como soporte de las percepciones, pues, como señala Das (2008), ocupa una región del lenguaje que tiene el potencial de hacernos experimentar acontecimientos, y que va más allá de señalarlos como algo externo, puesto que los produce en el acto mismo de enunciación.

Aquellos rumores, motorizan, en muchos casos, las consultas que los vecinos realizan en los CESAC³¹ que tienen más cercanos o en los mismos *trailers* de ACUMAR. De acuerdo a ellos y al acceso paulatino a la información, los vecinos van incorporando ciertas nociones sobre sufrimiento ambiental, malestar físico y asociándolo a la contaminación en ciertos sectores más precarios como *el Meandro*. Las experiencias y

³¹ La sigla CeSac refiere a los Centros de Salud y Acción Comunitaria que, junto a los Centros Médicos Barriales son las instituciones de salud insertas en el espacio del barrio, donde se realiza el abordaje en primera instancia de las diversas problemáticas de salud, derivándose desde ahí a los pacientes que requieren la resolución de problemas más complejos. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires funcionan 44 Centros de Salud y Acción Comunitaria, ubicándose dentro del barrio el CeSac N°35 y el Cesac N°8, ambos sobre avenida Osvaldo Cruz. En tanto que, en los alrededores inmediatos se encuentra el CeSac N° 30, en Zavaleta y el CeSac N°1 en avenida Vélez Sarsfield. Las derivaciones de problemas más complejos generalmente se realizan hacia el Hospital de agudos J. A. Penna.

significados del sufrimiento van cobrando mayor notoriedad y sentido, pues no había antecedentes de estudios de salud de tal magnitud en el barrio. Es así que se le va dando forma colectiva a esas experiencias y percepciones individuales del sufrimiento. Arthur y Joan Kleinman, (1996) sostienen que la experiencia del sufrimiento se va configurando de dos modos, una en el sentido de los modos de experiencia colectivos que moldean las percepciones y expresiones individuales y un segundo modo, donde las relaciones e interacciones son parte central de la experiencia del sufrimiento. Es en estas últimas que se inscriben los conocimientos, saberes y percepciones producidas en el vínculo con los actores externos que intervienen, en este caso, en las problemáticas de salud y ambiente en el barrio.

Acerca de estas interacciones entre los profesionales y la comunidad, Jason Corburn (2005) propone la noción de *Street Science* o *Ciencia de la Calle* que actúa como marco para la justicia de salud ambiental, uniendo ideas locales con técnicas y conocimientos profesionales, es decir, elaboración de conocimiento "coproducido". Entendemos dicha noción aquí como una apuesta necesaria por revalorizar las formas de conocimiento que la ciencia profesional ha excluido y que tiende a la democratización de los procesos investigativos y de toma de decisiones. Las comunidades, como sostiene Corburn, exigen "hablar por sí mismas", puesto que hay un acervo de conocimiento y saberes contextuales sobre el cual no debiéramos prescindir.

Por su parte, recurrimos a los aportes de Didier Fassin (2016) quien discute sobre los sentimientos morales en el trabajo con el malestar o el padecimiento de los otros y nos revela como la idea de sufrimiento, surgida de aquellas interacciones que mencionamos antes se vuelve contagiosa en forma de empatía, ya sea en el contacto directo o bien, a través de imágenes u otros recursos interactivos, en donde los profesionales de la salud se hayan entre los más expuestos.

A través de dichos modos colectivos y de los procesos intersubjetivos que explicamos, se van configurando los significados culturales de la experiencia contaminada en el barrio, así como se van internalizando aquellas problemáticas que están asociadas con la exposición prolongada a determinados contaminantes como los que se han relevado en los estudios ordenados por los tribunales.

Como hemos visto, a pesar de la construcción colectiva de conocimientos y el hecho que los vecinos manejan un mayor nivel de información, la confusión e incertidumbre

persisten respecto a cómo se vinculan las condiciones ambientales en las que viven y los efectos en la salud que puedan soportar por tiempos que, como ya hemos señalado, se vuelven prolongados. La información proporcionada, además de insuficiente en muchos casos también es distribuida de modo dispar, produciendo así modos diferenciales de comprensión del entorno, además de una enorme brecha entre quienes saben o conocen acerca de las problemáticas ambientales asociadas al riesgo y quienes no conocen, pudiendo estos últimos incrementar su riesgo producto de ese mismo desconocimiento. Además que, en ciertas situaciones, los vecinos otorgan mayor credibilidad a las informaciones que reciben de sus contactos más cercanos que a aquella divulgada por los organismos intervinientes, generándose así una serie de malentendidos.

Entendemos que la temporalidad de ejecución de proyectos, es decir, la dilación de plazos respecto a avances en términos de obras de infraestructura para el barrio y proyectos de viviendas que se deben entregar, conforman una segunda dimensión de la confusión y la incertidumbre. Si, por un lado está la información producida y sus modos de divulgación, los tiempos de espera contribuyen a minar las confianzas y generar desconcierto sobre el devenir del proceso de saneamiento en la cuenca y en el barrio. Esta dimensión tiene que ver con los plazos de las obras que deben realizarse, con los vencimientos en la concreción de las obras de saneamiento y la construcción de las nuevas viviendas para las familias a relocalizar, plazos que por cierto están vencidos³².

La confusión e incertidumbre en estas dos dimensiones se encuentran íntimamente ligadas, pues aquellas personas que han tenido resultados negativos en los estudios de toxicología y que se encuentran en los sectores más precarios y en situación de vulnerabilidad se ven afectadas de un doble modo por el desconocimiento que proviene del accionar errático y cambiante de intervenciones articuladas en muchos casos de un modo deficiente con respuestas institucionales demoradas e incluso inoportunas. Creemos que esta multiplicidad de intervenciones desarticuladas o inconsistentes implican nuevas formas de significar la situación de vulnerabilidad y riesgo ambiental en que se encuentran las familias. La atención a los significados que los vecinos atribuyen a sus experiencias viviendo en un entorno contaminado y como dichas experiencias van configurando sus acciones, es de suma importancia para la

³² Según la información proporcionada en el portal de ACUMAR, las soluciones habitacionales al año 2017 tenían solo un 16% de avance y todavía quedan pendientes nuevas etapas del proceso de relocalización.

consideración en los procesos participativos que sean respetuosos de los derechos de los habitantes del barrio.

8. ¿Estamos mejor o peor que antes? Percepciones del entorno y la relación de los habitantes con la basura

La perspectiva de abordaje para este trabajo otorga un valor fundamental a los atributos espaciales del barrio y al conocimiento que de ellos tienen sus habitantes, los que a su vez configuran sus percepciones. Otro valor sumamente significativo y no menos importante, corresponde a la temporalidad, en un sentido diacrónico. El análisis en clave temporal, se retroalimenta con la observación de los aspectos espaciales en la configuración de las nociones de percepción, los sentidos que se le otorgan a los lugares y como estos van cambiando a lo largo de la historia del barrio.

Como hemos manifestado antes, en el barrio hay un constante cambio en los entornos de intervención, *taskscape*, en palabras de Ingold (1993). Las transformaciones experimentadas se han multiplicado ante la llegada de diversas políticas públicas³³ que se han implementado en la villa.

La comprensión del espacio barrial y de sus entornos de intervención, como así también del riesgo ambiental, supone la necesaria incorporación de la visión y representación cartográfica, donde los habitantes registran una entrada sensorial de múltiples puntos de observación, a través de sus recorridos en el barrio y donde, un espacio abstracto o vacío cobra sentido y significación (Girola, 2007; Segura, 2015). Es así que los entrevistados refieren a los cambios acontecidos en un sector o en otro, a través de sus desplazamientos, otorgándole notoriedad a las diferencias que presenta cada entorno de intervención.

En la mayoría de las entrevistas que hemos realizado, así como en charlas informales o desestructuradas, como también múltiples recorridos por el barrio, los mapas han estado presentes en los diálogos con los vecinos y referentes. En una ocasión, nos fue proporcionado un mapa por uno de los delegados más reconocidos del camino de sirga. Nos facilitó su propio mapa con tal de poder ilustrar con mayor precisión los sectores,

³³ Las políticas públicas se instituyen como la concreción de la toma de posición que van asumiendo los actores estatales. Pueden resultar de decisiones arbitrarias, como también de las propias disputas que ejercen los vecinos organizados con las agendas de las diferentes instituciones intervinientes.

algunas obras en el barrio y como valioso recurso explicativo que había sido incorporado previamente en su imagen mental sobre el espacio barrial .



Imagen 6: Mapa y representaciones utilizado por delegado del camino de sirga. Felipe Ochsenius

Más allá de las falencias que suponen los abordajes institucionales en el espacio barrial, como hemos señalado antes, dichas intervenciones van siendo incorporadas en un sentido espacial que se materializa en una cartografía, es decir, la percepción adquiere una dimensión representacional.

En nuestro caso, los diferentes relatos de los habitantes entrevistados desde su llegada al barrio a una determinada edad, el hecho de haber nacido ahí, el haber emigrado y vuelto al barrio, como también el hecho de haber sido relocalizado y haber retornado o simplemente ser un vecino nuevo en proceso de inserción, habla de las trayectorias de vida y habitacionales de los sujetos y sus diferentes sectores.

En la indagación de las trayectorias de los vecinos podemos llegar a conocer y reconstruir mediante las entrevistas, aquellas circunstancias significativas que consideran los habitantes sobre sus propias vidas (Grimberg et al, 1998). Uno de los temas más recurrentes, y por tanto, con mayor significación, es aquel que refiere a la situación de la basura en el barrio.

Muchos de los vecinos asocian basura con suciedad y desorden, en consonancia con las aproximaciones que hace Douglas (1991). De acuerdo al abordaje propuesto por la antropóloga británica vemos como la noción de suciedad no es absoluta sino más bien es relativa al "ojo del espectador". A propósito señala que nuestras ideas sobre las

enfermedades tampoco darían cuenta de los alcances de nuestros comportamientos al limpiar o evitar la suciedad. Es así que muchas veces se desdibuja el vínculo entre las enfermedades existentes en el barrio y las asociaciones que hacen los vecinos con la acumulación de basura o las prácticas asociadas en este sentido.

Si en este trabajo vemos que los espacios son disputados, también son disputados los sentidos sobre los cambios y las percepciones en torno a la disposición, recolección o reutilización de los residuos sólidos. Es así que se despliegan diferentes lenguajes de valoración entre los actores con los que hemos podido interactuar, como limpieza e higiene, eficiencia en la gestión, medios de subsistencia, riesgos para la salud, medio ambiente, a través de los cuales se intenta promover una representación de la realidad y sus soluciones (Martínez-Alier, 2005).

La situación de la basura, en Buenos Aires, presenta una complejidad insoslayable y en Villa 21-24 no es la excepción. Entran en tensión aquí los usos que se le dan a los residuos y las prácticas de los vecinos respecto a ellos, aludiéndose también a ciertas prácticas históricas connotadas como negativas, incluso desde un punto de vista moral y la dificultad de erradicarlas. No obstante ello, hay una experiencia desarrollada años atrás en el barrio por el Programa "Guardianes del Riachuelo"³⁴, coordinado por la Fundación Ciudad y que tuvo acompañamiento de actores clave como la Parroquia de Nuestra Señora de Caacupé, el comedor Amor y Paz, el Cesac N°8 y Urbasur, empresa recolectora anteriormente responsable de la recolección de residuos en el sur de la ciudad, que tuvo una representación positiva. Se trata de una experiencia de trabajo previa a la sanción de la CSJN, originada en la percepción de los habitantes sobre la gravedad del problema y el vínculo con enfermedades. Dicho programa llegó a trabajar con más de 1000 familias y equipos de "guardianes" que recorrían las diferentes zonas en busca de residuos, los cuales tenían consideración en dos categorías, aquellos no recuperables y los materiales recuperables para su posterior comercialización, inscribiendo a estos en el circuito económico. Si bien, la experiencia no tuvo

³⁴ Este programa comienza su implementación en Agosto de 2006, abarcando un área cercana al Riachuelo de 350 familias. Se trataba de un trabajo articulado con interacción de organizaciones de base, ONGs, organismos del GCBA. El proyecto se extendió y llegó a recolectar entre 2006 y 2007 más de medio millón de bolsas de residuos como parte de un sistema de recolección alternativo. A la luz, de los avances y resultados obtenidos, en Mayo de 2013 la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a través del DDecreto N° 170/13 asigna una dependencia de gestión al Riachuelo a través de la Subgerencia Operativa de Higiene Urbana en Cuencas Hídricas, dando así marco oficial al programa de limpieza que se venía realizando en el Riachuelo.

continuidad desde hace unos años, se ha intentado replicarla, a través de las cuadrillas de vecinos que hacen la recolección incluso dos veces por día.

Acerca de los comportamientos y prácticas de los vecinos con la basura, opera cierto consenso acerca de la necesidad de trabajar en relación con la concientización y educación ambiental, ya que los vecinos suelen percibir cambios en el entorno cuando se incorporan nuevos hábitos, como señala una vecina y promotora ambiental de ACUMAR.

“...con el tema de la basura, por ejemplo...de un tiempo a esta parte, hablando acá cerca entre Osvaldo Cruz y Zavaleta, no había forma, digamos, de hacerlos entender a los vecinos, concientizarnos nosotros mismos...hasta que el año pasado se fue despejando el lugar y ahora no hay tirada la basura en el piso, por lo menos hay ese pequeño cambio...y este año lo veo mejor, que capaz que ahí están las cooperativas...”

En sintonía con esta noción de cambios valorados positivamente, con un correlato en la percepción del entorno, vecinos con participación en la Junta Vecinal señalan las transformaciones producidas en relación al manejo de la basura en el entorno de la plaza San Blas, donde reemplazaron un micro-basural por espacios recreativos y arborización, con participación de la propia Junta Vecinal y la Dirección de Limpieza del Ministerio de Ambiente y Espacio Público a través de la Subgerencia Operativa de Higiene Urbana en Cuencas Hídricas, y la SECHI, dependientes del GCBA. Estas acciones, se enmarcan en un plan de gestión de los residuos para las villas de la ciudad y es en ese contexto que se implementa el nuevo sistema que incorpora a las Cooperativas de trabajadores para hacer la recolección dentro del barrio.

También están presentes en los relatos, los recuerdos de ciertas prácticas relacionadas al manejo de los residuos y el uso del Riachuelo como lugar de depósito o punto de arrojado presente en la memoria colectiva del barrio, al mismo tiempo que se recuerda como un lugar de esparcimiento.

“bueno, mi papá dice que antes al Riachuelo él se metía...y en ese tiempo cuando yo ya estaba me acuerdo que había gente que tiraba al Riachuelo y era todo basura, que era común llevar la basura ahí. Entonces me acuerdo que mi mamá decía también que tiraba al Riachuelo, entonces venían mis hermanos y tiraban acá y mi papá dice también que hace años, entre todos en la adolescencia se metían al riachuelo y nadaban, no estaba nada sucia en ese tiempo...”

Aquí el Riachuelo como lugar, sirve de sustento a los habitantes para relatar sus memorias, constituyéndose el lugar como zona de contacto entre la realidad cruda de contexto y entorno que describen los vecinos y el significado simbólico que le atribuyen, a través de significaciones compartidas. Hablamos de relatos duales, o que, bajo una primera aproximación se presentan como contradictorios. Por una parte, se hace referencia a un tiempo en que el Riachuelo era percibido como un lugar apto para la recreación y el baño, en tanto que unos años después el lugar en torno a la ribera se había transformado en un espacio de depósito de residuos, asociado a la suciedad y contaminación. Si contemplábamos el consenso acerca de las mejoras en el entorno, ya desde lo visual o como foco o agente contaminante, bajo estos relatos, no hay un acuerdo en cuando se producen estas transformaciones y cuándo es que los sujetos y la comunidad en general pasan a percibir el entorno del Riachuelo como un basural a cielo abierto. Los relatos acerca de las prácticas en relación a la basura en este lugar, lo muestran como un espacio controvertido y disputado desde los sentidos que se le atribuyen.

Cuando la cuestión de la basura, pasa a ser problematizada por los propios habitantes, asociándola al riesgo ambiental, queda atrás la idea de las márgenes como lugar de esparcimiento y recreación. De este modo, surgen las primeras intervenciones como aquella de los "Guardianes del Riachuelo" la cual busca priorizar la intervención en las zonas ribereñas y la conformación de una cooperativa de trabajo conocida como EcoGuardianes²¹. Hoy en día son los equipos de la Coordinación de Limpieza de Márgenes, bajo la órbita de la ACUMAR, quienes se encargan de retirar los residuos sólidos domiciliarios de la franja ribereña e incluso del mismo curso de agua.



Imagen 5: Operativos de Limpieza de Márgenes del Riachuelo en Villa 21-24. Fuente: ACUMAR

A raíz de lo anterior, es posible identificar dos situaciones; por un lado los esquemas perceptivos de aquellos habitantes que tendían a la naturalización de ciertas prácticas en relación a la disposición de la basura, que actualmente serían consideradas irresponsables o negligentes respecto al cuidado del ambiente y del propio entorno de vida. Bajo esa forma de relacionarse con el entorno, no se había desarrollado una problematización respecto a los ciclos de los residuos, los impactos y otros factores asociados a la contaminación. En segundo lugar, una situación en la cual, los vecinos comienzan un proceso de reflexión en torno a la necesidad de capacitarse y concientizarse para tener un mejor manejo de la basura, cuestión que no ocurre de un día para el otro, sino a través de iniciativas que con mucho esfuerzo intentan sostener en el tiempo.

En conversaciones con uno de los funcionarios de la Agencia Territorial de Acceso a la Justicia (ATAJO) que funciona en el barrio, aparece una crítica de ciertas visiones institucionales, que adolecen de consideración sobre los contextos que atraviesan los vecinos, los cambios en las necesidades que emergen, y el cómo van modificándose las prioridades de acuerdo a estos contextos, profundamente cambiantes. Este funcionario señala que:

“Me han hecho la apreciación en algún momento que hay que hacer un taller del manejo de la basura....que se yo pero para la gente por ahí no es prioridad...prioridad

es alimentarse, generar algún tipo de changa, que a veces está emparentado con esto de hurgar y juntar la basura, entonces ellos tienen otro acercamiento al tema de la basura...por eso yo creo que hay que tener cuidado con las visiones de afuera con respecto a esto...”

El relato discute con la visión de los cambios en las prácticas en relación a la basura como una cuestión lineal, en donde se avanza de modo inexorable hacia una mayor problematización y concientización. Se manifiesta, también desde un actor externo, un modo de comprensión que impugna y discute con el planteamiento externo sobre el uso de la basura, con aquella idea de contaminación en un nivel instrumental. Nos encontramos con sujetos, tanto nativos como no nativos que buscan influenciar el comportamiento de los habitantes del barrio sin tener una idea acabada de lo que hace cada uno con los residuos, o bien con una esencialización de las prácticas en torno al manejo de la basura. En este sentido, nos resultan especialmente apropiados como marco interpretativo las contribuciones de Carezo (2015) donde devela como las distintas formas de degradación de la materia descartada como basura se imbrican en una performance cultural que involucra un conjunto de tecnologías y saberes específicos susceptibles de ser enseñados y aprendidos.

Debemos insistir, desde ya, que hay en el barrio concepciones diferentes y en disputa sobre los usos de la basura. En primer lugar identificamos una postura crítica respecto a una problemática que no es prioritaria para todos y, en donde la reproducción de las condiciones de vida y subsistencia, está por sobre los sentidos y consideraciones de higiene, limpieza u orden en el espacio en que se desenvuelven. Es así que emerge con fuerza una visión práctica e instrumental respecto al uso de la basura como una oportunidad de trabajo y de intercambio, donde una serie de objetos descartados son (re)incorporados al circuito productivo por otras personas. De este modo, aparece una postura y una subjetividad que difiere de aquella que significa a la basura como desperdicio y que a su vez impugna esta noción, que por cierto es la que se encuentra más difundida en toda la sociedad y que ha cobrado más fuerza en los últimos años entre los vecinos.

En el relato anterior del funcionario judicial, emerge una crítica de las visiones paternalistas con que muchas veces se deciden ciertas políticas ambientales y de aquellas acciones mesiánicas que, en muchos casos, se ponen de manifiesto desde los actores externos que pretenden transformar la relación y hábitos de los habitantes con la

basura. Según los vecinos el arrojar las bolsas al Riachuelo ha sido históricamente la opción más simple y económica, a la vez que otros vecinos queman, entierran o incluso pagan a alguien para que las disponga "*en otra parte*", pudiendo desentenderse de una responsabilidad.

Actualmente, como hemos señalado, funcionan en el barrio distintas cooperativas de recolección de residuos domiciliarios, cuyos trayectos e itinerarios son llevados a cabo por los propios vecinos que se integran a ellas y que están bajo la órbita del Ministerio de Ambiente y Espacio Público del GCBA. Dichas cooperativas son constituidas en el barrio y funcionan en dos modalidades básicamente, aquellas que se encargan de la recolección y las que tienen como función el barrido de las calles y pasillos del barrio.

Las cooperativas en cuestión tienen presencia por toda la villa, con una gran densidad de este tipo de organizaciones en barrios como San Blas, donde funcionan alrededor de seis, según aseguran los vecinos. Hoy se destaca más la presencia y función de estas cooperativas de recolección y barrido que aquellas constituidas por cartoneros o recuperadores urbanos, que aparecen con más frecuencia en los relatos sobre *La Quema*. Asimismo, estos últimos se encontraban ubicados sobre la franja del camino de sirga o bien en el sector del meandro, siendo muchos de ellos afectados por las primeras etapas del proceso de relocalización hacia el complejo habitacional de Padre Mugica.

Es posible arriesgar una hipótesis respecto a la situación de cartoneros y recuperadores y su destino en el barrio. El supuesto que queremos plantear sostiene que estos saberes asociados a la recuperación se están perdiendo, pues tal como señala Carengo (2015, 2014), las prácticas desarrolladas por cartoneros incluyen una profusa elaboración de taxonomías, procesos físico - químicos y dispositivos materiales que conforman verdaderas "tecnologías de clasificación y pensamiento" desarrolladas con cierta autonomía de los sistemas de conocimiento científico y tecnológico y en relación a los actores institucionales que han intervenido en los últimos años. Es así que, hoy este tipo de prácticas están siendo reemplazadas por la conformación de "cuadrillas de limpieza" que le otorgan una centralidad a la recolección del "residuo", despojándolo de su valor como material a ser clasificado y reutilizado en una cadena de valor que forma parte del sustento de los sujetos involucrados. La clasificación y procesamiento implican justamente aprendizajes por parte de los habitantes, que descubren nuevas posibilidades, a la vez que se incorporan nuevas habilidades y destrezas.

El tipo de recolección actual de las cooperativas es percibido como un trabajo que ayuda al sustento de las economías familiares y aporta en el "orden" y "limpieza" del barrio, posibilitando erradicar la "suciedad" de aquellos sectores en los que operan las cuadrillas. A su vez se circunscribe en un proceso de formalización de la gestión de los residuos sólidos en el barrio, que pretende una supuesta "modernización", vista en muchos casos como una mera colección y disposición. Dicha formalización, implica a su vez, procesos de expropiación del acceso a los residuos y sus materiales reciclables para los recuperadores que dependen de ellos como medio de subsistencia (Demaría y D'Alisa, 2015).

En cuanto a las labores de recolección y barrido de calles, se trata de un trabajo que reviste menor complejidad que el de clasificación y procesamiento de la basura. Al mismo tiempo que, conlleva con un menor grado de autonomía por parte de quienes lo desarrollan, ya que al depender económicamente del Ministerio de Ambiente y Espacio Público del GCBA, y específicamente de una Gerencia Operativa de Zonas Vulnerables de la Dirección General de Limpieza, un ajuste presupuestario con restricción al financiamiento de esta actividad implicaría una pérdida de fuentes laborales con un consiguiente impacto en la recolección y disposición de los residuos.

A pesar de lo anterior, ambos trabajos connotan una serie de aprendizajes comunes. Tanto en la recolección que hacen las cooperativas como en el trabajo de recuperadores urbanos, se desarrollan conocimientos en lo que concierne a enriquecer los mapas cognitivos de quienes participan en estos circuitos, como también a profundizar y agudizar ciertas nociones espaciales vinculadas a la orientación de los sujetos en el espacio barrial.

Los grupos que trabajan en estas labores, van "*cubriendo*" el barrio y van delineando los recorridos por las calles y pasillos donde no llegan los camiones que operan en el resto de la ciudad formal. Son ellos quienes buscan construir los trayectos que optimicen la labor de recolección para así también poder cumplir con los tiempos y frecuencias que se les asignan. Desde los pasillos y calles internas, los residuos son llevados por los integrantes de las cooperativas hacia los márgenes del barrio donde son depositados en

contenedores denominados *roll off*³⁵, llamados comúnmente "volquetes" por la mayoría de los vecinos.

La labor que cumplen los miembros de estas cooperativas, como también quienes trabajan para ellas, se va enriqueciendo de ciertos aprendizajes en una práctica espacial de desplazamientos en donde los sujetos incorporan trazados y líneas en términos perceptivos. Dichos trazados van configurando una percepción topológica del espacio. De Freitas (2014) aborda la importancia de las líneas que vamos trazando en nuestros recorridos y que van configurando nuestras percepciones. En este sentido, dialoga con los aportes de Deleuze y Guattari, quienes postulan la importancia de la topología en términos de la percepción, en la medida que nos permite reconsiderar las prácticas espaciales y culturales como parte de un mosaico de territorios distintos.

En el abordaje de líneas y trazados De Freitas (*ibid*, 2014), va gestando una nueva conceptualización que vincula percepción y relaciones espaciales de movilidad, proximidad y fronteras que da en llamar Topofilosofía. Este concepto reviste utilidad por cuanto nos permite comprender como se despliegan los sujetos en el espacio que recorren y como van aprehendiéndolo a través de su acción corporal. Toda esta movilidad y división del espacio en fragmentos ocurre en términos de la gestión de los residuos que hemos referido anteriormente y ante la falta de desplazamientos de vehículos de mayor volumen que hacen la recolección en el resto de la ciudad formal. Aquí los recorridos peatonales, cobran una importancia mayor, donde se experimentan los trayectos y desplazamientos cotidianos con un objetivo de mejorar la recolección de los residuos, establecer una rutina de desplazamientos que permita llegar hasta los sitios de más difícil acceso, donde justamente se da la presencia de puntos de arrojado y microbasurales que son de muy fácil recurrencia y de especial sensibilidad ante la falta de recorridos por parte de las cuadrillas.

La comprensión espacial es fragmentaria en términos de las tareas y recorridos asignados, es así que quienes se dedican a esta actividad, llegan a aprender de su espacio asignado con mayor nivel de detalle y cada una de estos fragmentos especializados y espacializados contribuyen en el desarrollo de un todo, en tanto

³⁵ Este sistema se basa en la utilización de contenedores metálicos de distintas capacidades, para transportar todo tipo de materiales. La altura de los laterales no hace visible la carga, dando aspecto de un container estacionado. Este tipo de contenedores pueden ser levantados por los camiones tipo tolva que dispone el GCBA en las calles perimetrales del barrio y es a donde llegan los residuos recolectados por las cooperativas dentro del barrio.

constelación o red de desplazamientos y recorridos para la recolección de los residuos del barrio.

La creación de cooperativas de recolección se convirtió en una obligación para dar cumplimiento al mandato de los juzgados involucrados en la Causa Mendoza, como así también al abordaje de la recolección de residuos en villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y como hemos señalado implicó una pérdida de aquellos saberes vinculados a los antiguos recuperadores y recicladores. La contracara ha sido el desarrollo de un conocimiento local del espacio barrial en las cuadrillas de recolección que conforman las cooperativas, en donde el crecimiento de esa razón y forma de discernimiento incluye el conocimiento de características propias de cada rincón, circunstancias y eventos específicos (Corburn, 2012). El conocimiento que desarrollan los vecinos que participan de esta labor, Geertz lo define como "práctico, colectivo y fuertemente arraigado en un lugar particular" que forma un cuerpo de pensamiento organizado, basado en la "inmediatez de la experiencia" (1983:75). Es así, que ha contribuido a transformar la percepción sobre la situación de la basura en términos generales, con un desarrollo de conocimiento local y colectivo pero que tiene un trasfondo de orientaciones de política pública, que se integran de modo vertical y que tienen como correlato una valoración positiva por los cambios percibidos en el paisaje cotidiano y en relación a la historia reciente de los usos y prácticas con la basura en el barrio.

CAPITULO 3. PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN VILLA 21-24

9. De las erradicaciones a la relocalización. Trayectorias habitacionales y organización social por la permanencia en el barrio

La temporalidad se constituye como una categoría para vincular la materialidad con el conocimiento y las prácticas (Pernau, 2014). Dichas prácticas y las valoraciones que hacen los propios habitantes van cambiando a lo largo de los distintos periodos históricos que ha travesado el barrio en sus más de 50 años.

Los hechos o eventos únicos son vinculados por los habitantes del barrio, a través de la experiencia y memoria personal, como así también pueden involucrar recuerdos transmitidos a través de generaciones, mediante el conocimiento y las narrativas. Se desarrollan entre los habitantes y sus referentes sociales narrativas que apelan a situaciones de riesgo ambiental puntuales en el marco de una determinada contingencia, o bien, en procesos que se prolongan en el tiempo.

En relación a las memorias que emergen en retrospectiva, aparece el período de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), donde la referencia más importante se asocia a la resistencia que establecen los vecinos al violento proceso de erradicación impuesto por las autoridades de ese entonces. Como señala Ullberg (2017) bajo su concepto de memo-paisaje, las memorias emergen a partir de la interacción entre las experiencias individuales con los diferentes procesos culturales y políticos.

En las narrativas de algunos habitantes de larga data en el barrio, aparece representado el contexto de finales de la década del setenta, como de cierta itinerancia en el ámbito de la ciudad como así también del barrio, producto de los desalojos sufridos en ese entonces en algunos barrios del sur de la ciudad para llegar luego a la villa. Ese primer momento es significado como de grandes dificultades y precariedad en lo material, caracterizado por un acceso restringido a los servicios básicos y el hecho de no contar siquiera con disponibilidad para conexión de agua en los lotes, ni viviendas como ocurre en la actualidad.

Al respecto, sostiene Mario, un importante referente del barrio, sobre las delicadas condiciones imperantes en ese entonces.

"el agua no la teníamos adentro de casa, la teníamos en unas canillas tipo populares, en donde cada uno, a su turno, iba y sacaba agua, o iba a lavar la ropa. Fue una época

bastante complicada, bastante difícil, porque también en ese período se produce una feroz erradicación por parte de la dictadura"

Los relatos aluden a las políticas expulsivas de erradicación (Blaustein, 2006); y al carácter compulsivo y violento que caracterizó a estas prácticas. El repertorio iba desde la erradicación con topadoras al ofrecimiento también compulsivo de préstamos para optar por una vivienda en la periferia bonaerense. A través de ellas, se negaba sistemáticamente el derecho a la ciudad, pues como sostiene Ozlak (1991) sobre el imaginario imperante en aquella época, los sectores populares de villas y asentamientos "no merecían la ciudad", pues estaba reservada solo para unos pocos.

Un modo particular de resistencia de los vecinos a los desalojos compulsivos en la época del brigadier Cacciatore ³⁶ consistía en adoptar ciertas tácticas constructivas aprovechando la misma precariedad y materialidad de las viviendas que habitaban. Esto posibilitaba formas de resistencia en el habitar, para así poder lograr la permanencia en el barrio.

Luego de transcurrido el período de mayor tensión y violencia y con el retorno a la democracia, la ocupación en Villa 21-24 se torna definitiva, donde dicha experiencia es significada como un elemento fundacional para muchos de los habitantes históricos con los que hemos podido conversar. Respecto a aquellas tácticas utilizadas para permanecer en el barrio, Mario nos cuenta que se trataba de "*viviendas de madera, prefabricadita de madera, toda con tornillos. Entonces, de día venían y la encontraban puesta, y decían que no tenía que estar. Así que la teníamos que desarmar y, cuando se iban, la volvíamos a armar...*"

Se trata de la propia materialidad, que es utilizada en el marco de una táctica para poder lograr la permanencia. Tiene la ambivalencia, en el sentido que permite la posibilidad de ser visible o no, según como se van dando los avances y retrocesos en el proceso en que los habitantes buscan establecerse en el barrio, previa experiencia de sostener el habitar en el contexto más desfavorable posible para poder generar arraigo espacial. Hay en ese entonces un conflicto latente y la posibilidad de sobrellevarlo y resistir

³⁶ Militar de la fuerza aérea argentina que gobernó de facto la Ciudad de Buenos Aires entre 1976 y 1982. Impulsó un modelo expulsivo de ciudad, a través del proceso de erradicaciones de villas y asentamientos en la ciudad con miras a la construcción de autopistas y la organización de la Copa del Mundo de fútbol del año 1978.

utilizando dichas formas particulares del habitar, desplegando en este caso un modo de invisibilidad para poder lograr la permanencia.

Las narrativas encuentran en estas experiencias el origen y construcción del sentido de pertenencia al barrio, luego de un comienzo con enormes dificultades, con precariedad e incertidumbre como resaltan los vecinos, donde se autoperciben como extremadamente vulnerables desde un punto de vista habitacional y en donde se imbrican las trayectorias familiares y la pertenencia barrial como una cuestión colectiva que trasciende los vínculos familiares.

En el marco de esas trayectorias habitacionales, otro referente de amplio recorrido en el barrio y también miembro del cuerpo de delegados del camino de sirga nos relata; *"nos fuimos a Bellavista (partido de San Miguel, provincia de Buenos Aires) y de ahí nos vinimos para acá, hartos de inundarnos permanentemente y la verdad que perdíamos todo cada vez que se inundaba. Y sabes que, a partir de ahí nos vinimos a Zepita y Luna. Con los años me separo de mi esposa y ella en seguida se va a otro lado y yo me quedé acá con mis hijos, hasta que termine de pagar una deuda, luego solicite un préstamo y compre esta casita..."*. Podemos hablar de trayectorias habitacionales discontinuas o intermitentes, que están marcadas por períodos de abandono del barrio debido a la crítica situación política, social y habitacional que ponía en juego la permanencia en la villa y atravesada, además, por eventos de desastre que sumaban más dificultades a la permanencia y sumían a los habitantes en situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo. La concepción del riesgo era completamente distinta a lo que hemos visto en los últimos años, puesto que el mayor riesgo en ese entonces era ser erradicado y desplazado del barrio, perdiendo el arraigo y el derecho a habitar en la capital. Las narrativas y prácticas asociadas a temas ambientales no aparecen cuando se hace referencia a ese período histórico.

Los actores interlocutores por excelencia en ese período fueron los curas villeros. Surge con fuerza entre los relatos, la figura del Padre Daniel de la Sierra, como *"el padre Mágica de la Villa 21"*. El trabajo de este sacerdote aparece como primordial en la consolidación del barrio en una temporalidad más amplia, cuando indagamos en la historia de Villa 21-24. Este sacerdote fundó en 1976 la parroquia Virgen de Caacupé y se opuso a las topadoras de la dictadura, y es considerado por muchos como un héroe barrial, al punto que un tramo de la calle Montesquieu - una arteria que cruza de norte a sur el barrio - se denomina Paseo Padre Daniel de la Sierra, influenciando la toponimia

barrial. Fue este padre, quien convocaba a los vecinos que habían recibido amenazas de desalojo, además de crear una cooperativa de vivienda para muchas de las familias. Entre los vecinos recuerdan que repartían volantes que concientizaban a la población a no dejar sus casas, a no abandonar el barrio y defender con lo que fuera posible sus viviendas. En ese entonces no había una consolidación de las organizaciones en el barrio y la iglesia aparece como una referencia prácticamente ineludible en cuanto a los actores políticos. *"Este aspecto de la religiosidad se la toma de distinta manera que en otros lugares. Acá hubo un trabajo enorme a nivel social religioso, que logró modificar a la gente. Teníamos una iglesia hace 17 años atrás hundida en la miseria, con curas vergonzosos, que no les importaba nada y de pronto apareció un tal Pepe, Pepe Di Paola, y este tipo cambió, modificó todo en cuanto a la tarea de una iglesia y eso hizo que se tradujera en la gente..."*.

A través de las narrativas de los habitantes históricos se puede comprender como la organización y el desarrollo de un sentimiento de arraigo pueden actuar como catalizadores de la acción comunitaria para poder defender los espacios bajo los cuales se piensan a sí mismos y detener procesos dramáticos y violentos como aquellos acaecidos en la última dictadura militar. Asimismo, para la acción en procesos que involucran el desarraigo y desplazamiento como veremos a continuación con la relocalización de parte de la población del barrio debido a la sentencia de la Corte Suprema en el marco del saneamiento del Matanza Riachuelo.

A partir de la experiencia del habitar en el barrio, de las trayectorias habitacionales señaladas por los vecinos históricos y referentes, además de la labor destacada de algunos párrocos, se va configurando el afecto y arraigo con el barrio, el cual es explicitado por los habitantes cuando nos adentramos a indagar en las posibles implicancias, pues como señala González Carvajal (2008) todo proceso de transformación social y urbana implica remover estructuras de significados y construir nuevos consensos acerca de las formas de habitar el espacio.

En el marco del Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA), elaborado por ACUMAR se establecieron diversas líneas de acción entre las cuales nos interesa destacar; la liberación del camino de sirga de asentamientos y villas por medio de la

relocalización de población³⁷, urbanización de los sectores de las villas y asentamientos que no serán relocalizados y la urbanización y/o relocalización de otras villas y asentamientos de la cuenca y de aquellos que residen sobre basurales.

Para el caso del barrio, dicho proceso de relocalización de población se inicia durante 2013, previo relevamiento efectuado por el IVC en 2011, con un censo de viviendas y familias que habitaban la zona afectada. Tanto su diseño, como la planificación fueron pensados para llevarse a cabo en etapas sucesivas, a diferencia de lo que aconteció en otros barrios de la cuenca Matanza Riachuelo también localizados en la capital³⁸. En el marco de este proceso que se ha dilatado en años³⁹ y que todavía se encuentra inconcluso, es que se han producido múltiples tensiones entre la forma de planificar y desarrollar una política pública, que involucra una multiplicidad de actores institucionales tales como el IVC, Defensorías, Ministerio Público Tutelar, la ACUMAR y la forma de vivirlo por los sujetos en su práctica cotidiana, llegando en algunas situaciones a asemejarse a un drama social. Así como la relocalización es concebida en etapas, este drama social, en el sentido que propone Turner (1982) cuenta con fases que hemos podido identificar a lo largo de este proceso histórico como el incumplimiento de parte de las autoridades en cuanto a los plazos perentorios, la crisis experimentada por las familias en términos de la incertidumbre, las soluciones habitacionales otorgadas, el desarraigo del barrio de origen y la reparación por parte de las autoridades, en cuanto a las soluciones entregadas de acuerdo a las necesidades y demandas de los habitantes y quienes los representan.

En un primer momento, alrededor de 2013, había quienes vieron el hecho de mudarse del barrio como algo positivo, debido al sufrimiento ambiental, a la situación de riesgo

³⁷ Para poder cumplir con la solicitud del juez de ejecución de la sentencia, el GCBA creó por Decreto N° 72 un organismo específico para cumplir con la manda judicial, se trata de la Unidad de Proyectos Especiales Cuenca Matanza Riachuelo (UPE CUMAR). La UPE tiene por objeto articular y coordinar las iniciativas, actividades y proyectos con incidencia directa o indirecta en la cuenca, entre ellas la relocalización de la población asentada sobre el camino de sirga.

³⁸ Nos referimos a otros barrios que han sido relocalizados con anterioridad a Villa 21-24 y que no tuvieron el mismo proceso paulatino, ni posibilidad de organizarse pues no estaban informados de su condición de afectados ni tampoco de las garantías asociadas a esa condición (Carman, 2017). Es así que su relocalización se llevó a cabo de un modo arbitrario y compulsivo, asemejándose más a algunas de las modalidades expulsivas de las erradicaciones del período dictatorial. Se trata de Villa Luján, casi en el límite de los barrios de Barracas y La Boca, Villa Magaldi y Villa El Pueblito, como también de los denominados *suelitos*, quienes vivían en pequeños asentamientos dispersos en torno a la ribera del Riachuelo y que no tuvieron una contrapartida habitacional, es decir, fueron dejados en situación de calle.

³⁹ Desde el Ministerio Público de la Defensa se plantea que hay afectadas 1334 familias al proceso de relocalización, que deberían haber sido relocalizadas en su totalidad en 2013, cuestión que hasta el momento no ha ocurrido.

y alta vulnerabilidad que vivían las familias en el entorno inmediato al Riachuelo y sus márgenes y a las expectativas que generaba el hecho de mudarse a un entorno ambientalmente más favorable. Por ese entonces, la relocalización era percibida por muchos vecinos como un modo de "*estar a salvo de la contaminación*", una manera de encontrar solución a la exposición a contaminantes o enfermedades. Este modo de percibir el proceso fue cambiando paulatinamente, a medida que los vecinos se trasladaron y comenzaron a habitar las nuevas viviendas y a experimentar los diversos problemas y desafíos que se imponen en el barrio de destino que van desde dificultades para la integración, problemas de infraestructura y hacinamiento, hasta situaciones de inseguridad y riesgo socio-ambiental.

Asimismo, hemos podido advertir incluso como algunas de las familias que han sido relocalizadas al Conjunto Habitacional Padre Mugica⁴⁰ en las primeras fases del proceso, han regresado a Villa 21-24 por diversas razones entre las que cabe destacar aquí, aquellas vinculadas a los afectos con el barrio, el sentido de pertenencia o las propias redes de contención conformadas por los vecinos y sus organizaciones, las que no están presentes en el barrio de destino. Al respecto, diversas investigaciones (Cernea, 2004; Bartolomé, 1985) han demostrado que los procesos de relocalizaciones provocan una crisis vital cuando la población se ve obligada a abandonar su hogar, comunidad y entorno social, como ha ocurrido con los vecinos trasladados entre 2013 y 2015. Comienzan a percibir que han dejado de lado cierta exposición a determinados riesgos ambientales para llegar a otro lugar a asumir una exposición a nuevos riesgos que les son desconocidos y en un contexto donde no cuentan con las redes vinculares de su barrio de origen.

En principio, las familias que se encontraban en el área de mayor deterioro ambiental como El Meandro o La Laguna en las manzanas 25 y 26, fueron señaladas como aquellas "prioritarias" para ser mudadas desde Villa 21-24 al complejo habitacional Padre Mugica en la comuna 8 de la Ciudad de Buenos Aires. Dichas familias no llegaron a presentar mayor oposición al cambio de vivienda, pues eran aquellas que se encontraban en una situación de mayor vulnerabilidad social y ambiental y de acuerdo a distintos informes "técnicos" elaborados por los organismos que intervienen en la

⁴⁰ Se trata del primer barrio de destino donde fueron relocalizadas las familias de las primeras 3 etapas del proceso de relocalización. Dicho conjunto habitacional se encuentra ubicado en las márgenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, específicamente en la intersección de Castañares y Avenida General Paz, en el barrio de Villa Lugano, a unos 15 kilómetros de Villa 21-24.

causa, eran quienes debían abandonar cuanto antes el barrio para mejorar sus condiciones de vida, sin importar demasiado en ese momento, el desarraigo que podía producirse en estas personas, pues los criterios técnicos de habitabilidad y sanitarios imperantes, fueron decisivos para efectuar los traslados. Fueron organismos como la Asesoría Tutelar, la Defensoría General de la Ciudad o el IVC quienes señalaban que la vida en dichos lugares del barrio no era posible para ese primer conjunto de familias, debido a la situación de exposición a la contaminación ambiental, a las enfermedades que padecían y a su condición de extrema vulnerabilidad.

Después de este momento inicial, donde la elección de los vecinos afectados y prioritarios respondió más a criterios técnicos externos de las instituciones participantes de la manda judicial, los vecinos van consolidando una organización, no sin el apoyo de los profesionales de la Defensoría General de la Ciudad para así conformar el Cuerpo de Delegados del Camino de Sirga de Villa 21-24, que cuenta con la presencia de delegados por manzanas⁴¹.

Es en esta organización que emergen los liderazgos de aquellos vecinos que han vivido mayor tiempo en la villa y que cuentan con una dilatada trayectoria de activismo, militancia y como referentes barriales con un mayor grado de legitimidad, entre los habitantes del barrio. Cuentan además, entre sus atributos, con un importante sentido de pertenencia y un arraigo con el lugar, construido en casi tres décadas de trayectoria habitacional en el barrio para algunos casos.

A partir de los recorridos y experiencia de quienes componen el cuerpo de delegados, y la organización y discusión permanente de estos referentes, es que va adquiriendo un mayor peso la voz de los vecinos del barrio que figuran como *afectados* a la relocalización. Es así que, tanto las vivencias personales como colectivas adquieren mayor relevancia en el discurso de los vecinos para defender su derecho a permanecer en el barrio o exigir una solución habitacional "digna", pues el propio contacto e interacción entre ellos va configurando un proceso de filiación que les permite encarar mejor el trabajo con las instituciones ejecutoras como el Instituto de Vivienda de la Ciudad o la ACUMAR.

⁴¹ En general, los vecinos consideran la manzana como la unidad territorial básica de organización social y espacial. Esto se replica en la mayoría de las villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Es así que la manzana también constituye la unidad básica de representación política, a través de delegados.

El hecho de estar organizados en este cuerpo de delegados, contribuye a que los vecinos puedan expresar con mayor propiedad sus pareceres, inquietudes, suspicacias como también ciertas sospechas sobre el desarrollo del proceso y como el devenir de este influirá en sus vidas, considerando el impacto disruptivo que acarrea la relocalización. Para rechazar el cambio de vivienda se esgrimen diferentes argumentos como la condición de centralidad respecto al resto de la ciudad, que constituye una de las principales diferencias y es una cuestión que no se replica en el barrio de destino, quedando este último en las márgenes de la capital.

Por otro lado, el acceso a los servicios de transporte, la posibilidad de conseguir vacantes para los chicos en las escuelas del sector versus la falta de oferta de vacantes en el barrio de destino - el barrio cuenta con la escuela N°6, la única de educación secundaria dentro de una villa en la CABA - y muy relevante para la mayoría de los vecinos consultados, el acceso a los centros de salud y las historias clínicas que poseen los centros de salud presentes en el barrio como los CESAC o los centros hospitalarios existentes en sus inmediaciones, como el Hospital Penna o el Hospital Garrahan.

Sin embargo, y sin restar importancia a las condiciones de vida que los vecinos ponen en consideración, aquí queremos enfatizar en aquellos vínculos afectivos que establecen los vecinos con su barrio y en cómo estos van siendo afectados por el proceso de relocalización. Al referirse a la noción de relocalización involuntaria o forzosa, Leopoldo Bartolomé sostiene que "el verse obligado a abandonar el hogar, la comunidad y el entorno social y natural que definen el marco habitual para la vida de una persona, acarrea una crisis vital asimilable a una pérdida"(1985:7). El vínculo afectivo al cual apelan los vecinos está íntimamente ligado con la construcción de las redes sociales de contención, ya sean estas de parentesco, amistad o bien, que estén ligadas a una organización política o comunitaria. Al respecto, este mismo autor ha revelado como este desarraigo altera los parámetros básicos sobre los cuales una comunidad construye sus estrategias de vida y desarrolla ciertas estrategias adaptativas; las redes sociales existentes se desarticulan, los liderazgos pierden legitimidad, al tiempo que se desdibuja la grilla de simbolismos que los habitantes desarrollan en un determinado entorno (Bartolomé, 1985). Es en el rescate de estas redes y con la consiguiente preocupación y angustia por la no existencia de estas en el Conjunto Urbano Padre Mugica que con vehemencia nos expresa una vecina "*nosotros allá nos cagamos de hambre, acá en el barrio no, nos podía falta un plato de comida, ahora nos*

cagamos de hambre. Yo creo que ahora fue empeorando esa situación de la gente que fue relocalizada”.

Las redes conformadas dentro del barrio, son consideradas como parte de los cimientos afectivos de lo que los vecinos denominan el sentimiento de comunidad, donde se hace conciencia la experiencia sensible de los habitantes. En el barrio al cual habían sido trasladados los primeros vecinos afectados por la relocalización conviven familias provenientes de distintos barrios, razón por la cual, los vínculos entre los grupos han cambiado, dando paso a situaciones de conflictividad y violencia que para ellos resultan traumáticas. Es así que, las diferentes etapas de la relocalización constituyen un *drama social* (Bartolomé, 1985) ya que desarticulan los mecanismos básicos que organizan el tejido social de la comunidad. Este proceso de desintegración que se produce en las primeras etapas desencadena una crisis en las relaciones entre los componentes del campo social, en el que un proceso acordado previamente se convierte en un conflicto abierto y se hacen visibles los antagonismos. En este *drama social* se revelan posiciones antagónicas entre las instituciones ejecutoras por un lado y los vecinos a ser relocalizados o bien sus delegados que manifiestan el derecho a la implementación de una relocalización "socialmente responsable".



Imagen 7 y 8: Relocalización, Diciembre 2015. Felipe Ochsenius

De acuerdo a las vivencias personales, los relatos de vecinos y familiares, o bien a través de una visita al barrio de destino, los habitantes "afectados a relocalización" van dando lugar a una suerte de balance, donde trascienden tres ejes que ordenan las ideas respecto a este largo e incierto proceso. Las ideas se condensan entre lo que era su situación de vida en el barrio, las expectativas generadas ante la mudanza o la

posibilidad que esta se materialice y la nueva realidad en la que desembocan quienes llegan a vivir efectivamente al nuevo barrio de destino.

Hay quienes señalan por otro lado, que se experimenta una sensación de orfandad, debido a la falta de lazos entre los vecinos, por el propio desconocimiento de los otros grupos familiares que han llegado ahí o también por las rivalidades que se pueden producir con vecinos que provienen de otros barrios relocalizados como Villa Cartón o Villa Magaldi. Los vecinos alegan que ciertos aspectos que hacen a la vida cotidiana en Villa 21-24 no están presentes en el conjunto habitacional y que hay serias dificultades para construir lazos afectivos y redes vinculares entre los habitantes. La directora de Fundación Temas refiere a esto; *“sobrevivir solo puedes con vínculos, con lazos de mucha solidaridad, entonces eso necesariamente te hace querer quedarte en este lugar, por eso las relocalizaciones forzadas son tan complicadas, porque te hiciste un lugar donde no conoces a nadie y así no sabes cómo vas a hacer para sobrevivir, el barrio te ayuda a sobrevivir, lo que no te pasa con el resto de la ciudad”*.

Complementariamente, emerge con fuerza en la postura de quienes optan por la permanencia, la valoración del conocimiento que tienen unos con otros. Dicho conocimiento que tienen los vecinos, conforma una intensa vida comunitaria, característica considerada como distintiva de Villa 21-24. Al respecto nos señala un abogado de la Defensoría General de la Ciudad

“[el barrio] sí tiene una vida comunitaria que no hay en otro lugar de la ciudad. O sea, sigue siendo el espacio público un centro de reunión, los vecinos se conocen todos. No sé, quizás, vos en un departamento de Palermo, los vecinos no se saludan ni se conocen. Acá fijate que la gente saca la silla a la puerta de la casa, toma mate en la puerta. Entonces, digo, me parece que hay una apropiación del barrio desde lo público, de tener espacios comunes, de ir al comedor o la iglesia...hay una fuerte identidad de las personas con el barrio.”

Otro de los delegados más activos y participativos, se refiere al sentido de pertenencia que llegan a conformar en el barrio, a partir del hecho de conocerse.

"yo diría que es falso eso que el villero hace lo posible por rajarse de la villa. El 80 o 90% no se quiere ir de la villa, porque acá se está muy cerca del trabajo [...] acá nos conocemos todos. Los chicos que roban, sus primeros pasos delictivos los realizan acá, en su hábitat. Conocemos a sus padres, madres, sus casas [...] puede haber conflicto y

personas que se peleen pero esta ese hecho hermoso que somos una comunidad, eso es lo más fuerte y no lo vas a notar por más que le preguntes o modifiques la pregunta a gente que vive en departamentos [...]

Todo aquel sentimiento de pertenencia y arraigo territorial se pone de manifiesto en clave histórica y con una connotación política por parte de los delegados que intervienen en el proceso de relocalización y en las mesas de trabajo⁴² que se llevan a cabo para ello. Es a través de este último dispositivo para la participación, donde los vecinos y delegados hacen una evaluación subjetiva de su valor respectivo. La relocalización se manifiesta como un proceso político, lo cual ha implicado competencias limitadas, en términos de poder, dignidad, prestigio, honor, entre otros atributos que son detentados por ciertos actores principales o protagonistas, "agrupadores estrellas" en los términos que utiliza Turner (1982). Dichos liderazgos son capaces de desarrollar la retórica de la persuasión e influencia, saben cómo y cuándo aplicar presión y fuerza y son más sensibles a los factores de legitimidad entre los demás vecinos.

En aquellas retóricas, se expresa con elocuencia el valor afectivo de construir con medios propios las viviendas donde habitan. Es así que, se pone de manifiesto el esfuerzo personal y familiar, los conocimientos, saberes y habilidades adquiridas por los habitantes en sus entornos de práctica o como dichos conocimientos y habilidades son transmitidos ya sea a través de generaciones o entre familiares y vecinos acerca de los procesos constructivos, cuyo marco es un profundo proceso de reflexividad social a partir de la interacción con los actores institucionales.

Debido a lo anterior, inevitables fueron las sospechas, como así también las críticas que se generaron entre ellos respecto a la calidad de las viviendas que habían sido entregadas en Padre Mugica. Al respecto, Liz sostiene *"imagínate a que te manden a un edificio, a que vos tengas una casa con patio [...] sinceramente a mí no me gustaría,*

⁴² En el marco del derecho a la participación ciudadana, se propone que los vecinos afectados puedan participar desde instancias preliminares como el diseño de las nuevas viviendas. Es así que se ha conformado una modalidad de participación de los vecinos acorde a los modos de organización que ya les son propios, de manera que puedan reforzar su vínculo participativo. Las mesas de trabajo y asambleas, son los espacios de encuentro entre los vecinos, delegados, técnicos y representantes del barrio en los cuales se hace circular la palabra para poder llegar a una toma de decisiones conjunta (Carman et al., 2014). Se las reconoce como "espacios de participación y gestión comunitaria" (Tamarrazio, 2016) con un carácter periódico y sostenido en el tiempo, generalmente con una periodicidad de dos meses, aunque esto no siempre se cumple. En ellas se discute sobre los avances de las obras, se hacen consultas, se informa y planifican estrategias de trabajo conjunto.

sabiendo que las casas te las entregan, ya en un año, se te cae por pedazos, porque yo conozco una chica que vivía re bien, la sacaron, mi mamá la fue a ver la otra vez, se le caía por pedazos la casa, dice que metías una lapicera, se hacía agujerito, cuando sacabas salía telgopor de la pared...tanto tiempo te costó hacer tu casa, tener tu patio, fuere tu casa fea o no, es tu casa y te tardó años en construir para que después te lleven a otro lado y que la casa en un año se te esté pudriendo, no me parece y la gente como esta chica que no quiere volver...” Se plasma en estos relatos, el modo en que los vecinos comienzan a cuestionar el proceso de relocalización y su efectividad como política pública en cuanto a mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio.

“Había familias que ya fueron relocalizadas y que al final volvieron así que no se si tuvo mucha efectividad o que problemas hubo. Pero hay familias que se les entrego la vivienda y volvieron a vender, o le otorgaron a otro, o la cambiaron por otro casa y entonces volvieron a la villa” complementa Zuny, vecina de Tres Rozas.

La apropiación de las viviendas y de este nuevo barrio en particular es vista como lejana y difícil, pues la autoconstrucción les ha permitido a los habitantes del barrio la apropiación simbólica y material del territorio en cuestión. *“Para alguien que es constructor, que levanta las paredes y las revoca con material, ir a vivir a una pared que tiene un encofrado perdido de PVC, que sus paredes son de plástico, simbólicamente hay algo muy fuerte [...] si vos sos albañil y te dedicas toda tu vida y le construís a los otros paredes de material, que la pared de tu casa sea de plástico es algo como para laburar previamente...”*

A través de estos testimonios, los habitantes plasman una visión que incorpora la reflexión acerca de los oficios que desempeñan, al tiempo que valorizan sus propios conocimientos y saberes en relación a las técnicas constructivas y a los procesos de espacios autoconstruidos habitables. La puesta en valor de sus habilidades en tanto productores del espacio y el hábitat local los ayuda a posicionarse de un mejor modo en relación a los técnicos, funcionarios y equipos interdisciplinarios del amplio espectro de organismos que intervienen.

Sobre las dificultades en la materialidad de las nuevas viviendas, referidas aquí, es el tema principal sobre el cual versó buena parte de una mesa de trabajo realizada con posterioridad a la tercera etapa de relocalización, que se desarrolló en Diciembre de 2015 en el sector del meandro. A un año de desarrollada esa etapa, en Diciembre de

2016, y en el marco de este dispositivo de trabajo de múltiples actores, se desencadenó una acalorada discusión en la que algunos delegados y vecinos increparon duramente a algunos funcionarios del IVC que estaban presentes, reflejándose las múltiples tensiones en juego durante aquel primer año de experiencia en el barrio de destino. Otro hecho que potenciaba y retroalimentaba las tensiones de este drama social, tiene que ver con el impacto emocional que tuvo la muerte de un conocido y querido joven en el barrio de destino producto de una situación de violencia.

Nota de campo, 1 de Diciembre de 2016.

Los representantes del barrio en esa oportunidad exteriorizaron muchas de sus emociones que habían estado contenidas durante más de dos años, desde la primera etapa de mudanza. La experiencia era referida como “espantosa”, “desastrosa” y considerada como “una vergüenza” por los vecinos y delegados que estaban presentes. Se alegaba con vehemencia “la falta de dignidad” de las viviendas y los distintos problemas estructurales que habían debido afrontar los vecinos en tan poco tiempo. Los vecinos plantearon aquella vez la existencia de filtraciones de agua por las paredes y a través de las propias conexiones eléctricas y puntos de toma de corriente, incendios en algunas unidades funcionales, de robos, violencia e inseguridad, incluso con el caso de un chico muerto a manos de una banda del barrio. Todo esto desató la bronca, y redundó en un momento de ira y desahogo para varios de los vecinos y delegados presentes, quienes arremetieron contra funcionarios de la gestión tanto de ese momento como anteriores, señalando las deficiencias del proceso y manifestando prácticamente durante toda la reunión el hartazgo que habían alcanzado producto de un actuar que consideraban negligente y donde decían sentir una profunda frustración por las soluciones otorgadas, la falta de avance de las obras y la reducida participación de los vecinos de la villa en los proyectos constructivos en ejecución.

El lenguaje y las expresiones denotaban malestar y frustración de modo vehemente, acorde con los relatos cada vez más violentos sobre todas las dificultades atravesadas, al punto de llegar a enfrentamientos verbales y gritos, visibilizándose este momento una sensación de profundo malestar, decepción y engaño por parte de los vecinos, pues creen que la calidad de vida de las personas relocalizadas ha empeorado. De este modo, los representantes del barrio presentes ese día plantean que “así no podemos seguir”. Se llega de esta manera a una situación de conflicto irresuelto que puso en ese momento un interrogante respecto al avance del proceso de relocalización y fijándose

la marcación de un límite que se sostiene en la consigna que reza "a Mugica no se va nadie más".

Respecto a esa decisión colectiva de no continuar con las mudanzas al Complejo de Padre Mugica por las problemáticas señaladas por los vecinos, se vuelve también a la reflexión acerca del ámbito territorial del cual se sienten parte y manifiestan que *"nadie más se va a alejar de lo que el barrio sí supo construir para cubrir sus necesidades. No!, no, porque ya tenemos la prueba de que el Estado abandona, permanentemente"*. Esta sensación experimentada por los vecinos que se han mudado, como también por aquellos antiguos representantes en el barrio de origen, se articula con lo expresado por Waquant (2007) en tanto los espacios habitacionales construidos por el Estado tienden a producir nuevas situaciones de marginalidad.

Para los referentes que participan más activamente, se trata de recoger todas aquellas inquietudes, preocupaciones, temores y suspicacias que genera este largo proceso para poder llevar adelante sus reivindicaciones en tanto comunidad organizada. Ante las vicisitudes del proceso, reconocen que tienen una estructura orgánica para dar cuenta de sus necesidades ante las autoridades e instituciones estatales. Apuestan a la participación, empoderamiento y democratización en la toma de decisiones. Y en este sentido señala uno de los delegados *"en el mientras tanto nosotros pudimos pelear y conseguimos [...] una tarea titánica, una tarea impensada. Nosotros siempre sostuvimos que la relocalización tenía que estar dentro de los que eran los ámbitos naturales de nuestra pertenencia"*. Este sentimiento de arraigo espacial producto de una historia que consideran común, el sentido de pertenencia y la producción social del espacio que desarrollan, los ha impulsado a indagar en las posibles alternativas⁴³ para efectuar la mudanza de las casi 1000 familias que aún faltaban por relocalizar.

⁴³ Además del Complejo Habitacional Padre Mugica, que fue el primero en recibir a las familias de la relocalización de Villa 21-24, le siguió casi 4 años después el predio de "Mundo Grúa" en 2019. Los otros predios que fueron evaluados para llevar cabo la relocalización de las familias dentro de un radio que resulta cercano a su lugar de origen, fueron los terrenos de la calle Orma, entre Agustín Magaldi y Luna (Ex-Tacconi), presentado por los delegados en mesas de trabajo hace más de 6 años, el terreno de calle Australia 2050/3070, el terreno de avenida Osvaldo Cruz 3351/99 esquina Luna 1752, cuyo dominio pertenece al IVC desde 2013 y los terrenos de calle Pepirí 1587/1589, para el cual se llevaba adelante el proceso de recuperación por parte de la Dirección General de Administración de Bienes del GCBA (Ministerio Público de la Defensa, 2014). Cabe destacar que estos sitios se encuentran todos a menos de 1 kilómetro de distancia de Villa 21-24, marcándose así una diferencia notable respecto al CH Padre Mugica, situado a más de 10 kilómetros de Villa 21-24.

El siguiente barrio que ha sido entregado como destino de relocalización es el complejo Mundo Grúa⁴⁴, ubicado junto al límite oeste del barrio, sobre la calle Iguazú al llegar a la ribera del Riachuelo. Se trata de un complejo habitacional en el que, fruto de la participación e involucramiento de los delegados, habitantes del barrio y funcionarios que han desplegado un alto nivel de compromiso como vimos en capítulos anteriores, se ha incorporado las técnicas constructivas propuestas por los vecinos como adecuadas, además de condiciones de materialidad que se ajustan más a las necesidades planteadas, incluyendo el uso de ladrillo y revoques. Esta urbanización terminada durante el año 2019 y que tuvo suspendidas sus obras por un largo tiempo, constituye un gran logro por parte de la comunidad organizada de Villa 21-24. Luego de años de negociaciones y mesas de trabajo, los vecinos han hecho valer el derecho de radicación que tanto han exigido. La lucha por la permanencia dentro de su ámbito de pertenencia ha rendido los resultados esperados. No debemos caer, en todo caso, en la escencialización del proceso que, como hemos visto, no ha estado exento de tensiones y pugnas. Sin embargo, los vecinos consideran como un logro poder continuar desarrollando su vida en viviendas materialmente adecuadas y sin dejar de pertenecer a las redes vinculares y sin el quiebre de los lazos sociales construidos a través de los años y en su participación.



Imagen 9 y 10: Relocalización Complejo Mundo Grúa, Mayo 2019. Felipe Ochsenius

Los otros barrios cercanos que se han incorporado a las posibilidades, han surgido por la labor impulsada desde los propios vecinos agrupados en el Cuerpo de delegados del camino de sirga *"bueno, peleamos y conseguimos, por un trabajo de investigación que hicimos nosotros mismos, que había terrenos que eran ociosos [...] que hasta los funcionarios del IVC desconocían [...] y nosotros los pusimos en valor"*. Dichos

⁴⁴ La entrega de viviendas en este Conjunto Habitacional está proyectada para el mes de Diciembre de 2018.

predios se han transformado en soluciones habitacionales reales para los vecinos, ya a partir de 2019 con la entrega de nuevos conjuntos habitacionales en el entorno inmediato al barrio.

Para contrarrestar los impactos negativos generados en el pasado y con la premisa de diseñar medidas preventivas y de protección adecuadas que garanticen el despliegue de procesos de relocalización socialmente responsables, es que las instituciones ejecutoras como la UPE CUMAR, desarrollaron una serie de dispositivos como los cambios internos de familias, a fin de reducir la desafiliación entre los vecinos. Además de desarrollarse múltiples talleres participativos que contemplan los derechos de los habitantes⁴⁵ en un proceso que da origen a nuevas herramientas de intervención en los barrios afectados, desde donde se ha tomado en consideración la participación y contribuciones de los delegados representantes ante las instituciones y de aquellos profesionales y técnicos que se han alineado a los vecinos en torno al desarrollo de las estrategias que les permitan la consecución de sus objetivos. Asimismo, se han revalorizado los conocimientos producidos a nivel local (Corburn, 2005), en términos de los relatos, historias y prácticas que los habitantes representan, como queda de manifiesto en la decisión de los predios escogidos para las siguientes etapas de relocalización entre el 2019 y 2020. Desde los espacios y dispositivos de intercambio y participación activados en los últimos años en el marco de la Causa Mendoza, ha sido posible la visibilización de las imágenes, narrativas y entendimientos que utilizan los habitantes para dar sentido al espacio que habitan y producen. A diferencia de los desplazamientos forzados, compulsivos y violentos de la dictadura, presentes en las narrativas al principio de este apartado, el contexto actual es auspicioso en cuanto al desarrollo de liderazgos entre los delegados y los avances conseguidos que ponen mayor atención a las demandas, intereses y necesidades de los habitantes a relocalizar.

⁴⁵ En el marco de estos procesos participativos y ante la necesidad de atender a la complejidad en las intervenciones urbanas, como a partir de la recuperación de las experiencias de reurbanizaciones y relocalizaciones en el territorio del AMBA, se han desarrollado innovadores instrumentos que buscan resguardar los derechos sociales, culturales y económicos de la población afectada, tales como el “Protocolo base para el diseño e implementación socialmente responsable de procesos de relocalización involuntaria de población” del IVC en 2015, el “Protocolo de Relocalizaciones” de la Provincia de Buenos Aires (Resolución N°22/16 de la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos” de la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda y más recientemente el “Protocolo para el abordaje de procesos de relocalización y reurbanización de villas y asentamientos precarios en la Cuenca Matanza Riachuelo” (Resolución Presidencia ACUMAR N° 420/E2017.

10. La cancha y la plaza como espacios de autogestión. Producción social del espacio público.

Cuando charlamos con los vecinos, es común que aparezcan en las conversaciones diversas apreciaciones sobre lo que son los espacios públicos de la villa. En este apartado nos concentraremos en aquellos espacios públicos producidos, desarrollados, intervenidos y disputados por los propios habitantes, generalmente a través de la autogestión y autoconstrucción, y como se representan aquellos espacios públicos que han sido o están siendo desarrollados en el marco de intervenciones gubernamentales. Cuando nos referimos a los espacios públicos de la villa, aparecen regularmente dos tipos de espacio que son recuperados en la memoria del barrio, estos son “*las canchas*” y las plazas. De ninguna manera se trata de los únicos espacios públicos con los que cuentan, como sí ocurre en otros barrios del conurbano bonaerense o en la misma capital. La riqueza de organizaciones sociales que podemos encontrar en el barrio, como también las diversas intervenciones que se llevan a cabo de parte de organismos de toda índole, permiten que aquí los vecinos puedan contar con más lugares de esparcimiento, recreación, cultura y deporte que en otros lugares con menor densidad institucional, organizacional y política.

Estos espacios públicos tienen notable consideración por parte de los vecinos con los que hemos podido interactuar. Es así que para algunas vecinas del barrio Tres Rozas, dichos espacios tienen que ver con una historia familiar e incluso personal en pos de mejorar las condiciones de vida en su entorno inmediato y poder generar un espacio que los vincule afectivamente con el lugar en que habitan y donde interactúen con otros vecinos. Es así que los diferencian de aquellos espacios públicos que se promueven en el marco de las acciones de saneamiento que “buscan convertir las márgenes del río en un área parquizada”, como impone el mandato de la Corte Suprema.

Ante la necesidad habitacional con la que llegan la mayoría de los habitantes, lo primero que tienden a pensar muchos de quienes se han asentado en el barrio, es en proveerse un sitio o un lote donde poder edificar su vivienda. Actualmente y debido a la densidad que ha alcanzado el barrio y la no disponibilidad de terrenos libres, esta inquietud se dirige a la búsqueda de un alquiler o inquilinato. De este modo queda fuera de toda prioridad o bien muy relegada, la posibilidad o el hecho concreto de disponer de un terreno baldío que pueda ser reconvertido en una plaza o una cancha. Sin embargo, hay algunos vecinos que se han planteado una visión estratégica y han contemplado la posibilidad de

dejar ciertos espacios vacantes – no aptos para la toma – donde puedan desarrollar el espacio que imaginan. Es así que se ha ido conformando un cuerpo de normas locales para la convivencia y conflicto entre los vecinos (Cravino, 2007).

Al respecto nos cuenta Liz, describiendo el caso de su tía en el barrio de Tres Rozas “ *y ella como ya tiene su casa, dejó eso como una plaza, ella misma la fue construyendo, pidió (ayuda) al comedor, a la Caacupé para que le traigan (materiales)*”...*para hacer una placita, esta media hecha mierda pero siempre fue pidiendo, para que nadie se agarre el lugar, después hubo un tiempo que también querían agarrar la cancha, y no, la cancha no se agarra [...] y yo con mis hermanos, compramos para hacer focos, vos pones tus cosas porque te gustaría que hagan algo porque sabes que estás acá, que vas a venir todos los días, o por mis hijos...*”.

Reconocemos en esas prácticas espaciales de la tía de Liz y su familia, un modo de apropiación del lugar que, en un principio es concebido para el uso y goce de sus familiares pero que luego es pensado con la idea de transformarse en espacio público del barrio Tres Rozas. Desde esta práctica vemos el intento de dejar lugar a espacios que no tengan una consideración habitacional y que no entren en un circuito comercial como espacios o sitios con un valor de cambio dentro del mercado inmobiliario informal que se despliega en tantos espacios de la villa.

Otra vecina de San Blas, el otro barrio más grande en el sur de la villa, donde sí el mercado inmobiliario tiene alta repercusión, reafirma la idea de Liz, poniendo de manifiesto la importancia y necesidad de tener una plaza en un sitio baldío que para ellos sería “*el pulmón del barrio*“, impugnando de algún modo aquella *lógica de la necesidad* a la cual refiere Abramo (2004) bajo la cual se desarrolla una acción colectiva de ocupación de terrenos para convertirlos en inmuebles.

“porque si no, no íbamos a tener plaza, o sea que este baldío que tenemos como un pulmón ahí no íbamos a tener. Y fueron algunos vecinos que se organizaron y se quedaron a dormir ahí para evitar que la gente venga y tome. Porque de hecho no solo los vecinos de acá están sino que vinieron gente de otro lado y empezó a tomarse de manera inevitable todos los baldíos [...] pero hoy en día el sector San Blas está bastante organizado y urbanizado...”

En ambas experiencias aparece la misma aspiración, disponer de un espacio público, un espacio de esparcimiento. La estrategia de algunos vecinos de dar lugar a un espacio

verde, a un sitio para la recreación y lo lúdico, un espacio de encuentro y convergencia, iba en oposición a lo que pretendía una mayoría que era el espacio para el asentamiento de sus viviendas. Entraban a pugnar la necesidad habitacional con la necesidad de esparcimiento, con sus consiguientes valoraciones para los vecinos. Ante una necesidad imperiosa de “*conseguir donde vivir*”, aparece esta estrategia, formulada por los propios vecinos, que incluyó un compromiso corporal, *poniendo el cuerpo* a la construcción de las plazas y a los lugares de encuentro en una ocupación, ya no para distribuir los lotes para viviendas sino para poder diagramar y estructurar su propio espacio público, del que podrán gozar posteriormente. Las estrategias y prácticas de producción de estos espacios, ponen de manifiesto ciertas formas urbanas corporalizadas que dan sentido a los lugares. En ellas, justamente, los propios vecinos más allá de procurarse un soporte material que actúe como contenedor, desarrollan estos espacios como una prolongación del cuerpo (Ingold, 2000), entrelazando la forma urbana y las prácticas sociales.

La postura que manifiestan, a su vez, las vecinas de estos sectores expresa una fuerte valoración de lo público y la acción colectiva (Jacobi, et al., 2001), donde los sitios como plazas y las calles del barrio cumplen una serie de funciones, entre las que destaca la función simbólica y de esparcimiento. El interés y esfuerzo que connotan en sus relatos por concebir estos lugares dentro de su experiencia y en la de sus redes más cercanas, manifiesta que es vital la integración socio-espacial al interior del barrio. Estos espacios abiertos como las plazas y las canchas mencionadas son además visualizados y proyectados de acuerdo a la escala de la propia comunidad del barrio Tres Rozas, aportando a generar identidad entre los vecinos de los sectores sobre los cuales se emplazan, así como también les sirven para expresar su propia posición social.

A pesar de los avances, de la valoración que hacen los vecinos y de la proliferación de múltiples espacios públicos abiertos y cerrados que hemos podido ver a lo largo de estos años de recorridas, la realidad de estos lugares no siempre fue como la hemos caracterizado hasta aquí. Contrariamente a nuestro supuesto inicial, hay quienes refieren a otras épocas, donde el contraste en relación a la actualidad es notorio. En este sentido, según apunta la directora de una ONG del barrio “*lo público tenía una acepción negativa porque se decía que lo público no es de nadie y lo que no es de nadie tiene un uso que el barrio mismo rechaza, es el lugar donde estaba la ranchada, el lugar donde paran los pibes que tienen armas...*”.

La condición de los espacios públicos producidos por los habitantes del barrio, creemos que no debe ser representada con una línea nítida que contraste un antes y un después en solo un sentido, pues al encontrarse en proceso, las valoraciones sobre los espacios se pueden mostrar inestables. En la actualidad, si bien se ha potenciado la organización entre vecinos para producir sus propios espacios de recreación, donde plasman tanto su imaginación como aspiraciones, es posible describir también algunas disputas por el uso y apropiación de los espacios. Los vecinos revelan modos de apoderarse del espacio en un sentido positivo con la participación colectiva en la construcción e implementación de un lugar, con algunas pintadas llevadas a cabo por vecinos o por algunos colectivos externos al barrio, generalmente organizaciones políticas con inserción territorial, que contribuyen, otorgando un valor artístico a espacios como pasajes o comedores del barrio, incluso desarrollando estas actividades en días simbólicos para Villa 21-24, como cuando asistimos a la pintada del Comedor y Centro Cultural Cambalache en el medio de los festejos de la Virgen de Caacupé, llamando la atención de quienes transitan y cobrando visibilidad en el barrio.

La apropiación del espacio, según Lefebvre, consiste en convertir el espacio vivido en lugar. Es aquí donde confluyen las habilidades para poder adaptarlo, usarlo y transformarlo, vertiendo la afectividad y la imaginación de los habitantes. Al respecto, Alejandra nos relata los encuentros en que ella y sus vecinos se juntaban, dando muestras de una racionalidad que pugna por recuperar el sentido de la obra⁴⁶. *"El sábado, a las siete de la mañana, tenías a todos los vecinos cavando, algunos trayendo arena que tenían en la casa, otros limpiando el pedazo donde íbamos a hacerlo [la plaza]. No...fue increíble ver a todos los vecinos juntos que estábamos haciendo, no para uno mismo, sino para sus propios hijos y para el hijo del vecino, ¿entendés? Fue tan lindo. Después duró poco porque venían de todos lados a la placita y se fueron llevando cosas. Nosotros tuvimos la placita durante un año entero. Logramos tenerla ese año renegando, peleando, haciendo guardia llegan algunos vecinos, para darnos cuenta quiénes se llevaban las cosas y porque se las llevaban, porque de hecho era para todos..."*

Como vemos, los espacios públicos del barrio son connotados a través de los afectos, pues señalan y establecen ciertas rutinas espaciales que son recuperadas en la memoria

⁴⁶ En el pensamiento de Lefebvre la obra refiere y es concebida como la actividad de un grupo que se apropia y hace cargo de su rol y destino social. En este sentido, plantea como síntesis de este proceso la autogestión en el habitar.

que expresan estos relatos. Asimismo, las prácticas de otros vecinos que transgreden ese espacio al cual han entregado su trabajo, son percibidas como hechos que atentan contra el esfuerzo y la pasión puesta en la construcción de espacios de encuentro, desencadenándose una conflictividad por el uso y apropiación de los espacios del barrio, a la vez que se proscriben ciertos usos y acciones vistas como conflictivas. Estos desencuentros también se plasman en el espacio barrial y marcan el sitio de disputas entre vecinos, familias o grupos que pretenden cierto control territorial. Los vecinos señalan a quienes intervienen en oposición, menguando los avances alcanzados por otros vecinos, es decir, esos espacios donde "*paran los pibes*" descritos anteriormente, donde la interacción conflictiva da lugar a un espacio en disputa, ya sea en la marcación y control territorial como en los sentidos que se le otorgan.

Si bien nuestros interlocutores son casi exclusivamente adultos, en lo que refiere a los espacios públicos, la visión y participación de chicos menores de edad cobra cierta relevancia, pues se trata de quienes mayor uso y apropiación hacen de ellos. Los niños tienden a percibir el territorio de un modo diferente, evalúan los lugares según sus afectos e historias personales (Nespor, 1997 en Tammarazio, 2016). En el marco del uso y apropiación del espacio, cuestionan los modelos y estereotipos que los adultos tienen arraigados, es así que perciben de otro modo las supuestas inseguridades que puede ofrecer un espacio público del barrio.

Para el desarrollo de un programa encabezado desde la Fundación TEMAS, se participó a niños del barrio que conformaron su propio *cuerpo de delegados*, donde pudieron escribir un documento con una propuesta sobre espacio público para el barrio y las necesidades de ellos respecto a dichos espacios. Las prioridades y necesidades de los menores diferían de las de los adultos, pudiendo expresarlo a través del proyecto, donde el diseño de dichos espacios fue concebido por los mismos niños que participaron del programa.

Hasta ahora, hemos visto como son los propios habitantes quienes van configurando y desarrollando algunos espacios públicos, sobre todo *canchitas* y plazas a partir de la autogestión de los vecinos, dando lugar a espacios que se van cargando de significado a través del uso y apropiación. Los vecinos se permiten poder desarrollar su creatividad, comprometerse en la participación y más allá de las limitaciones con que cuentan en el proceso, poder otorgarse un lugar para lo lúdico, para el deporte, donde pueda desplegarse el dominio de lo simbólico.

Hemos visto como el espacio público puede ser producido de un modo autogestivo como fruto del proceso de ocupación y apropiación del barrio por parte de los vecinos. Es así que contrastan con aquellos proyectos e intervenciones que son impulsados desde el Estado, ya sea Gobierno Nacional o Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La distinción aparece con nitidez entre los vecinos, pues con los primeros - los concebidos y producidos por los vecinos - ellos logran reconocerse como los impulsores y artífices de la idea y materialización de dichas áreas. Incluso en aquellos en donde aseguran haber recibido algún tipo de apoyo estatal, como materiales, luminarias, o cierto equipamiento, son explicados en término de una autogestión del espacio público. Estos, a su vez, son escenarios de disputa entre los vecinos que los impulsan y quienes pretenden una apropiación en términos de despojo o por el hecho de instalarse y *hacer la ranchada*. Es así que, en el marco de una disputa espacial, pueden ser comprendidos como espacios para el desarrollo de las tácticas, en el sentido que lo explica De Certeau (2000), pues la base material desde donde capitalizan el espacio de la plaza, puede ser lo suficientemente precaria como para no poder independizarse de las circunstancias y revestir un espacio de autonomía para aquellos vecinos que pugnan por la apropiación de ese espacio.

Además de como los vecinos signan la importancia de la construcción de calles, las obras de infraestructura y equipamiento o saneamiento de las cuales han sido beneficiarios, los vecinos guardan una percepción positiva acerca de la llegada de espacios culturales de envergadura para el barrio, como la Casa de la Cultura de Villa 21-24, inaugurada por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en 2013. La "Casa de la Cultura" es un hito recurrente en las charlas que hemos sostenido con los vecinos durante estos años.

Se trata de un espacio que tiene un pasado como galpón, sobre la avenida Iriarte, principal eje vial que atraviesa la villa de este a oeste y conecta los barrios de Barracas y Pompeya. Esta infraestructura resignificada desde la gestión estatal pasó inmediatamente a convertirse en uno de los centros culturales más importantes del sur de la Ciudad de Buenos Aires y por primera vez, un sitio de esta envergadura situado dentro del tejido urbano de Villa 21-24. Para los vecinos representa la reconversión de un lugar deteriorado, que da lugar a la resignificación de un espacio otrora abandonado y en desuso. De esta manera, los habitantes explican que significa un salto cualitativo

para el entorno del barrio, donde dicho espacio opera como un artefacto para la integración socio-urbana de los vecinos con el resto de la ciudad.



Imagen 11: Casa de la Cultura Villa 21-24. (Fuente: Periódico Nuevo Ciclo)

Respecto al espacio y su entorno, nos cuenta un conocido referente y delegado del barrio con gran entusiasmo que *"en los últimos años se construyó acá una cosa maravillosa, la casa de la Cultura, que es un edificio que estuvo abandonado muchos años. Un espacio importante de nuestro barrio pero cuando se le da un uso tan fantástico a esos galpones que se reconstruyen, que queda tan maravilloso...toda la gente que militamos activamente nos gusta porque la gente tiene ese pasito que nunca antes lo pudimos haber dado, el de poder disfrutar de una...fíjate vos...una muestra fotográfica que recorrió el mundo, una muestra de dibujo...de dibujantes renombrados, el hecho de poder ir y ver buen cine...tan importante para cualquier individuo...todo eso fue necesario para la puesta en valor de un edificio que estaba "al pedo" y yo espero que cada dirigente de este barrio respete y valore este espacio..."*

La transformación y recuperación de este espacio cuenta con una percepción positiva y hemos querido ilustrarla a través de la síntesis que hace este delegado sobre los elementos que contemplan los vecinos como novedad y también como una oportunidad histórica para el barrio.

Sin embargo, aquí se opone un abordaje crítico respecto a este espacio y otros espacios públicos construidos en el barrio en los últimos años. Se trata de una perspectiva que sitúa estas intervenciones en el marco de los procesos de embellecimiento urbano que se

llevan a cabo tanto en el barrio como en otros territorios del sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Como señala un trabajador social, con años de trayectoria en el barrio, *"ese proceso de traer la cancha y pintar las propiedades del costado, con distintos colores, fue una intervención de embellecimiento que hizo el Gobierno de la Ciudad porque querían mostrar que tenían una apertura de...les acercamos al barrio la posibilidad de juego"*. Asimismo, se alude a la existencia de intervenciones similares en Villa 20 o aquellas plasmadas en Villa 31 en el barrio de Retiro, donde consideran que replican una misma estrategia que pretendería la homogeneización de los barrios populares. De todos modos también hay quienes reconocen ha sido una estrategia con éxito por el hecho que *"uno mira hacia allá, ve algo de la villa y dice: mira como están progresando...mira la Casa de la Cultura, qué bueno!, la cultura del esfuerzo..."*.

Por último, las estrategias de embellecimiento edilicio o *"maquillaje urbano"* como apuntan algunas voces más críticas a estas formas de intervención, producen una visibilización diferenciada de los espacios públicos. Por un lado, hay espacios que se los recupera y da visibilidad, a la vez que se resta valor e invisibiliza otros. O en una analogía con un juego de luces sobre un escenario *"para oscurecer ciertos espacios"* mientras se favorece la puesta en valor de una porción del espacio público.

Esta interpretación respecto de las miradas de los vecinos, la asociamos con la *"ilusión de la transparencia"*, una de las dos ilusiones que propone Lefebvre (2013) sobre lo que se disimula en el espacio. En este caso, el espacio aparece representado como luminoso e inteligible, donde lo que se realiza ahí maravilla al pensamiento en una expresión de idealismo. En oposición a dicha ilusión, Lefebvre utiliza aquella ilusión de *"la opacidad"* o *"realista"*, donde los espacios no son representados a través de la sublimación. Lo que no se quiere mostrar o lo que se pretende invisibilizar, según los vecinos, está ligado a lo que Segura (2015) plantea como un conjunto de regulaciones y reglamentaciones, generalmente implícitas y naturalizadas que prescriben y proscriben acciones y usos, situación de la que hemos podido dar cuenta en el abordaje de los espacios públicos autogestionados por los vecinos, en el sector sur de Villa 21-24.

Si bien estos modos de regulación implícita están presentes en los espacios públicos desarrollados por los vecinos del barrio, lo que hemos mostrado acá es el modo en que los habitantes perciben y representan sus acciones de intervención en pos de la

autogestión de espacios de recreación y esparcimiento, a la vez que se manifiestan sus modos de sociabilidad en la apropiación de un espacio que se considera común pero donde hay actividades o prácticas que buscan desterrar. En última instancia, y en sintonía con lo que hemos venido desarrollando a lo largo de este trabajo, la producción de espacios públicos vinculados al accionar estatal en forma complementaria a la autogestión vecinal, y que dan lugar a texturas diferenciadas según lo que pretenden iluminar y oscurecer, poniendo de manifiesto diversos modos de representar el espacio público villero.

11. "Acá no se puede". Entre la conflictividad y el control territorial

Las dimensiones de Villa 21-24 de acuerdo a su población y densidad habitacional, la convierten en una pequeña urbe dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuenta con una importante y densa red de instituciones y organizaciones, así como también, con diferentes barrios y límites que describen los contornos de su espacialidad. De acuerdo a ello, hemos reconocido espacios diferencialmente concebidos por los habitantes y aquellos actores externos que tienen un involucramiento mayor con el barrio, producto de su experiencia cotidiana de tránsito, desplazamientos, recorridas y lugares de encuentro a través de él.

Esta experiencia cotidiana de los habitantes y de aquellos que trabajan en el barrio, contempla lo que denominamos prácticas espaciales, donde se engloba la producción y reproducción de lugares específicos como aquellos conjuntos espaciales propios de lo que Lefebvre plantea como formaciones sociales. Generalmente la producción de los espacios a través de las prácticas espaciales es asociada a grados de cohesión social (Gutierrez, 2011) entre quienes habitan un determinado lugar. En este apartado nos interesa explorar como pueden desarrollarse estas prácticas en el espacio sin implicar necesariamente expresiones de cohesión, sino más bien dentro de formas de competencia, conflictividad y disputas por el control del territorio. Pita (2010) plantea el "territorio social" como un resultado de redes de relaciones que configuran espacios sociales y morales antes que - exclusivamente - una base territorial y física. Es así que, como veremos, la territorialidad no supone, necesariamente, emplazamientos fijos sino que puede ser definida en virtud de los desplazamientos, las redes de sociabilidad y las interacciones entre los habitantes.

Los modos de apropiación entre quienes habitan el barrio, se revelan como diferenciados, contradictorios e incluso antagónicos, siendo posible el desarrollo de conflictividades en los usos y apropiaciones de los espacios del barrio, cuestión en la que se centra este apartado.

Entre los vecinos, hay determinadas representaciones de conflicto, presentes en los relatos, tales como disputas territoriales, sentimientos de inseguridad, así como también estigmatización territorial, esquemas que se configuran en la interacción cotidiana.

Aquí nos centramos en la producción simbólica de estos espacios y como se cruzan diferentes sentidos y formas de apropiación, dejando así marcas espaciales que van a ser percibidas y representadas como tensionadas, divergentes o conflictivas. Podemos hablar incluso de confrontaciones que estructuran el espacio social, de acuerdo a fronteras contradictorias que separan prácticas sociales.

En primer lugar, en las relaciones de tránsito o circulación por el barrio se producen interacciones o encuentros entre vecinos donde se combinan y alternan la proximidad espacial con distancia social. De acuerdo a como son representados estos encuentros, se denota en los relatos ciertas categorizaciones en función de algunas características que muestran los sujetos presentes en el espacio público del barrio, como calles y pasillos. Segura (2015) refiere a estos encuentros como constitutivos de relaciones categoriales, las cuales se desarrollan en ciertas situaciones en que los contactos entre los sujetos son superficiales y rutinarios. Respecto a estos encuentros y contactos, una vecina de Tres Rozas nos cuenta que los recorridos van cambiando de acuerdo a la contingencia. Advierte que en ella, se va desarrollando y modificando un sentimiento de inseguridad que va a contribuir en moldear su repertorio de recorridos y en su forma de transitar por la villa. Al respecto plantea sobre estos recorridos y encuentros *"como que va cambiando, porque ahí se juntaban todos los fisuras⁴⁷ y cuando yo ya estaba, no podía pasar por ahí, o si lo hacía era sin cadenas, sin celular ni nada, sabiendo que yo ya vivo en el otro barrio...muy poco pasaba por ahí, nadie pasaba, ahí nomas iban a comprar gilada..."*. A través de ciertas acciones, movimientos del cuerpo o gestualidades, se instalan en la persona "extraña" una progresiva sensación de desconfianza y vulnerabilidad.

⁴⁷ Expresión utilizada con cierta recurrencia por los habitantes del barrio para referir a quienes se encuentran en alguna situación de adicción, vinculada también, en algunos casos, con hechos delictivos.

Según ella, si bien los contactos eran breves e incluso se los evitaba, debía procurar modificar los trayectos y desplazamientos para evitar ciertas situaciones conflictivas. Arantes (1994) plantea que el caminar, en tanto desplazamiento, crea un espacio de enunciación, que contiene una triple función enunciativa; como proceso de apropiación del sistema topográfico, es una actuación espacial del lugar e implica relaciones entre posiciones diferenciadas. Lo que intenta transmitir esta vecina es que, nos predisponemos de otro modo a transitar por un lugar, cambiando nuestra apariencia, dejando objetos de valor en casa, actuando de un modo diferente ante lo que supone un riesgo para ella. Hay un cambio que refiere a experiencias consideradas como negativas, asociadas a un hecho delictivo pero también las percepciones acerca de sus propios vecinos, donde las formas de representar al otro pueden devenir en estigmatización. Se generan oposiciones morales como la de vecinos "*contaminados*" o de "*mal vivir*" contra los que son "*laburantes*", señalando posiciones extremas en un espectro moral.

Según Kessler (2009) la proximidad en los barrios populares es una percepción de mayor cercanía física y social con la amenaza; puede ser alguien del propio barrio. Sobre estos espacios y quienes los ocupan, consideramos que se manifiestan percepciones que también están mediadas por la estereotipación de los sujetos que se reúnen en aquellos lugares a los que se les atribuye un grado de peligrosidad y que por lo tanto, son evitados o nos implican modificar las prácticas de tránsito. Los recaudos tomados por esta y otras vecinas responden a aquellos dispositivos enmarcados en lo que Kessler denomina "gestión de la inseguridad". Dicho cometido ocupa un lugar en la vida cotidiana, con mayor o menor grado de relevancia, según la percepción que se tiene de los lugares, "mediante la utilización de dispositivos poco complejos o modificaciones incorporadas con facilidad en las rutinas habituales" (*ibid*, 2009:145).

Estas interacciones o más bien, la acción de eludirlas implican la puesta en juego de mecanismos de alteridad e identidad. Generalmente esas marcas o atributos, a los que refieren algunos entrevistados, se materializan en lugares donde los jóvenes se reúnen. Puede tratarse en este caso, de algunos pasillos o puntos de encuentro como plazas o un área acotada de ellas. Muchos de estos pasillos que son percibidos como más conflictivos pueden resultar de difícil acceso para quien no está familiarizado con un sector en particular. Asimismo, pueden revestir cierta complejidad en su acceso debido al carácter intrincado de la trama que configura la red de pasillos en algunos sectores de la villa, en contraste con las avenidas y calles principales que lo circundan y atraviesan.

Una forma de representación particular de esos espacios y de quienes los ocupan, alude a sentimientos negativos, producto de experiencias connotadas de este modo como puede ser un robo o una discusión con algún grado de agresión, o simplemente porque *"ahí te bardean"* o porque están *"los transas"*. Los desplazamientos por sectores del barrio son descritos con una carga de estigmatización y asociados a situaciones de criminalidad. Se les atribuye a quienes *"paran"* en esos lugares una mala conciencia, se construye una imagen que los juzga como *"malvivientes"*, *"delincuentes"*, la estigmatización opera en los propios vecinos, teniendo aquellas consecuencias prácticas en su cotidianeidad, como la actuación a la que recurren algunos vecinos para desplazarse por un lugar en donde se encontrarán con aquellos sujetos considerados como *"indeseables"* y sobre los que opera una marcación moral con una consiguiente territorialización que retroalimenta y perpetúa los estigmas (Kessler, 2012).

Dentro de los circuitos cotidianos sobre los que se refieren los vecinos, se designan ciertos puntos de referencia que van configurando una cartografía simbólica. Dichos hitos de relevancia, a su vez, regulan las prácticas de los vecinos, las significaciones y los afectos con el lugar. En relación a otros sectores una vecina manifiesta que *"es tu barrio, yo no me iría a ningún lado, lastima por los transas pero siempre lo bueno es que ponen orden, acá vos no venís a hacer quilombo. Antes había un chabón que hacía eso [...] no bardeaba, ponía orden, desde Zepita para atrás, vos no podías entrar a robar nada de eso...algunos ya, la mayoría, en Zavaleta, en el Asfalto, en el Mástil, los del famoso Mástil, los de la cancha, los del fondo, murieron casi todos los pibes, cantidad de pibes!...Yo tenía un compañero de Zavaleta, nos llevábamos re bien, después me enteré que falleció, lo mataron y así te vas enterando cosas..."*

De la referencia a los dispositivos para eludir situaciones conflictivas o riesgosas en el discurso de una vecina, al que también adhieren algunas personas que trabajan y no viven en el barrio, podemos pasar a la implicación emocional con algunos de los jóvenes afectados por la violencia en el barrio. Hemos podido identificar y contrastar con algunas prácticas consideradas positivas para resguardar la seguridad de los vecinos de un sector. Es aquí donde algunos habitantes logran el despliegue de un control territorial, el cual es visto como positivo cuando se trata de establecer pautas de convivencia para quienes habitan un área dominada por un grupo.

"acá había un pasillo que era ancho y poco a poco se fue cerrando y viniendo para acá...mira que buena obra que se mandaron estos, los malos de la película de acá del

barrio [...] mira que cosa buena hicieron. Impidieron que se meta la gente en la cancha, cuando había tomas indiscriminadas por todos lados, ellos los sacaron a los tiros, rajen de acá!...es una especie de urbanización que nosotros hicimos..."

Para estas formas de control del entorno inmediato, también se regula el paso sobre quienes pueden o no transitar por determinados lugares, ordenando o proscribiendo el tránsito de los vecinos por áreas determinadas. Este control es percibido como positivo para los vecinos porque implica que no le roben a nadie de los habitantes más próximos. Es así también que llega a ser referido como un control territorial necesario para poder seguir adelante con el proceso de urbanización y evitar "la invasión" del barrio por desconocidos o grupos significados como antagónicos. Si el control social y territorial tiene cierto grado de legitimidad para algunos vecinos, es porque se percibe que así se reducen situaciones conflictivas como robos, hurtos o amedrentamientos.

Por otra parte, una mayor distancia social y física con el lugar, o bien, un conflicto reciente o latente, van a determinar la decisión de no entrar o eludir un lugar, donde según los propios vecinos "los referentes te cuidan y te dicen No! acá no se puede". Es así que las fronteras simbólicas son construidas colectivamente (Arantes, 1994) separando, aproximando, o bien proscribiendo los contactos y relaciones entre grupos de personas. Las calles, pasillos, plazas o hitos del barrio se transforman en soportes físicos de significaciones que pueden ser compartidas o disputadas.

Hay quienes experimentan una restricción de la movilidad, una inhibición a transitar sin barreras físicas que lo impidan, debido a la combinación de diferentes elementos y situaciones como el uso de armas, narcotráfico, entre otras, que dificultan los accesos y reducen los trayectos y circuitos por ciertos espacios del barrio "te dicen, acá no...¿y a dónde?...olvídate, pero hay que notificar a alguien...olvídate, decí, pone en el informe...". Estas situaciones de restricción de la movilidad redundan en acciones elusivas como la que ilustra nuestro dialogo con un trabajador social en el barrio, que pueden retroalimentar el miedo y la sensación de vulnerabilidad en un espacio que puede estar siendo al mismo tiempo estigmatizado. Del mismo modo, para quienes se adentran en lugares o pasillos que revisten algún grado de inseguridad, la delimitación de los espacios de tránsito se vuelve compleja, y entran en juego variables como la hora o momento del día, como estamos vestidos, nuestra forma de circular, nuestra postura corporal, el hecho de pertenecer o no al barrio o si estamos solos o acompañados por alguien. Los habitantes o trabajadores, que al internarse en algún pasillo sienten que se

arriesgan o que están cruzando un umbral, van ordenando sus diferencias, construyen sentidos y se posicionan. Son los propios vecinos que van construyendo sus propias nociones de riesgo, amenaza o peligro, que generan modos de respuesta estandarizada (Segura, 2009) que los habitantes incorporan en su socialización y que componen la subjetividad de los individuos.

A lo anterior se suma los cambios propios de lo que hemos escuchado en funcionarios como *"la temperatura del barrio"*, es decir, como va mutando el mapa de conflictividad en espacio y tiempo. Una vecina integrante del equipo territorial de acceso a la justicia nos cuenta que *"el barrio se ha dividido de vuelta, se van diferenciando los sectores y es como que de vuelta volvieron, como se diría las pandillas"*. A propósito de esto, el relato describe aquellas marcas espaciales producto de las nuevas subdivisiones, donde se repiten contextos de conflictividad propios de otras épocas del barrio *"...y como que tienen su gauchito y como su bandera. Acá los pibes tienen una bandera con la cara de un chico que mató a otro chico. Y acá la bandera de los pibes tiene la cara del chico...hay un pasillo que se llama los piratas, creo que era, que ahí no se podía pasar y después en Zavaleta está el de la muerte, y otros no se...está la placita de Kevin..."*. Como vemos, lo territorial va configurando identidades y reconocimientos dentro de un espacio que cobra sentido en términos de pugnas y disputas, a la vez que conforma un proceso donde también pueden ser aceptados e incluso naturalizados, ciertos niveles de inseguridad.

Finalmente, los lugares delimitados no están simplemente yuxtapuestos como si formasen un mosaico en la cartografía barrial. Comprendemos, en los términos utilizados por Arantes que, dichos lugares y delimitaciones territoriales se superponen, entrecruzándose de modo complejo, donde los sujetos y los escenarios de interacción desarrollan atributos análogos a los que Turner concibió como liminares, donde se atraviesan umbrales de transformación con una dimensión espacial.

Pese a la apertura o indefinición de ciertas delimitaciones, los vecinos mayormente recurren a las prácticas de marcación y definición de los espacios y territorios. Están aquellos lugares que son definidos de acuerdo a la nacionalidad de sus habitantes o la impronta que le confieren, donde la conflictividad es expresada en términos de competencia por la urbanización o el acceso a ciertos servicios asociados a esta. Nuevamente aparece la figuración establecidos y marginados para marcar ciertos espacios de acuerdo al tiempo de permanencia, la trayectoria habitacional y la

nacionalidad de los habitantes. Es así que un referente del barrio nos cuenta acerca de las toponimias alternativas que circulan dentro del barrio, en donde se reconocen sectores denominados en guaraní como "*la 21 tuchac*" o bien, "*la 21 miní*", en tanto modos de reconocimiento distintivo según la comunidad paraguaya, que adquiere aquí una mayor notoriedad. Vemos como ciertos lugares resultan polisémicos, simultáneos y entrecruzados, donde la significación puede ser compartida o disputada por los habitantes.

Los límites o espacialidades múltiples que establecen los propios habitantes remiten, a las formas en como se ordenan y organizan, como se imaginan entre sí y las formas que se relacionan o eluden en virtud de estas clasificaciones o imaginarios. Se delinean a su vez los límites espaciales, los umbrales o los trayectos posibles, de acuerdo a estas configuraciones y a contextos espacio-temporales que pueden también resultar flexibles, efímeros e híbridos, más allá de una definición de territorios sociales identitarios estables o invariables, que es la primera interpretación que se construye en los contactos iniciales con los habitantes del barrio.

12. Representaciones del espacio, el espacio concebido

A partir de la propuesta conceptual de Lefebvre sobre la producción del espacio, hemos señalado el interés por recuperar las tres dimensiones conceptuales, que aluden a tres tipos de espacio diferentes; a saber, el espacio percibido, el espacio vivido y el espacio concebido. En este apartado nos centraremos en este último, ya que este tipo de espacio es aquel que se produce a partir de las representaciones espaciales que elaboran quienes se involucran con la espacialidad y territorialidad del barrio pero sin habitarlo. Las representaciones del espacio se encuentran relacionadas de un modo complejo con las prácticas y los saberes de los habitantes acerca del espacio urbano (Segura, 2015), por lo que se apunta a develar como se imbrican estos saberes y como se producen dichas representaciones del barrio.

El espacio concebido, como señala el filósofo francés "es aquel de los científicos, de los planificadores y urbanistas, tecnócratas, fragmentadores y hasta de cierto tipo de artistas asociados a la cientificidad" (Lefebvre, 2013:97). Las miradas institucionales de los organismos que ejecutan políticas en la villa, dan cuenta de estas concepciones que, en muchos casos, son impugnadas desde los actores locales.

Si bien, a lo largo de este capítulo, se ha dado más lugar a las distintas voces y concepciones espaciales de los habitantes, este apartado centra su mirada en las representaciones de los denominados "expertos", "especialistas" o de aquellos actores generadores de conocimientos y saberes técnicos, y como estas representaciones de la espacialidad barrial, pueden ser cuestionadas o disputadas por los habitantes.

Una de las formas más difundidas de representación de cualquier espacio es la cartografía. En contraste con la cartografía simbólica que hemos tratado anteriormente, las cartografías oficiales intentan una representación "objetiva" o "fidedigna" de la realidad barrial, anclada en un conocimiento experto. Respecto a Villa 21-24, se ha dado en los últimos años una profusa producción de mapas y planos del barrio y de muchos de los sectores que lo componen. En algunos casos, se han realizado mapas con la participación de los vecinos, dentro de lo que se conoce como mapeos colectivos o comunitarios⁴⁸ para el abordaje territorial, mapeos de resultados de evaluaciones y estudios de salud, mapas de riesgo socio-ambiental, hasta otras representaciones netamente técnicas, producidas desde un sinnúmero de dependencias públicas, que reflejan las múltiples y fragmentadas miradas que se obtienen del barrio. Hay mapas que representan las redes de servicios públicos, los barrios que componen la villa, mapas con los efectores de salud comunitaria, mapas de organizaciones y comedores, mapas de diseño de los espacios públicos, de los proyectos de infraestructura, entre muchos otros. Cada uno de ellos ha sido concebido con la intención de aportar información sobre una problemática en particular. También hay cartografías que apelan a la integración de saberes vernáculos y conocimientos de profesionales que intervienen en el barrio como aquellos que han sido desarrollados en ámbitos de construcción colectiva como ocurre en la experiencia del proyecto "Caminos de la Villa" o los mapas elaborados en conjunto por la Defensoría General de la Ciudad y los vecinos. No obstante, las representaciones del espacio están atravesadas por un saber, como señala Lefebvre, mezcla de conocimiento e ideología (Schmid, 2008), que es siempre relativo, pues

⁴⁸ Como bien señala el colectivo Iconoclasistas (2013), "los relatos y cartografías "oficiales" son aceptados en múltiples oportunidades como representaciones naturales e incuestionables pese a ser el resultado de las "miradas interesadas" que los poderes hegemónicos despliegan sobre los territorios". Fundamentan la utilización crítica de mapas, para poder generar instancias de intercambio colectivo para producir narraciones y representaciones que disputen e impugnen aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas. Es así que conciben a los mapeos colectivos como prácticas o acciones de reflexión en las cuales el mapa es sólo una de las herramientas que facilitan los abordajes y la problematización de los territorios. Asimismo, esta propuesta persigue la socialización de saberes y prácticas, además de impulsar la participación colectiva, la creación y la imaginación, entre muchos otros objetivos.

denota un interés particular y se haya en curso de transformación, pretendiendo ser objetivo, racional y neutral, aunque susceptible de ser revisadas.

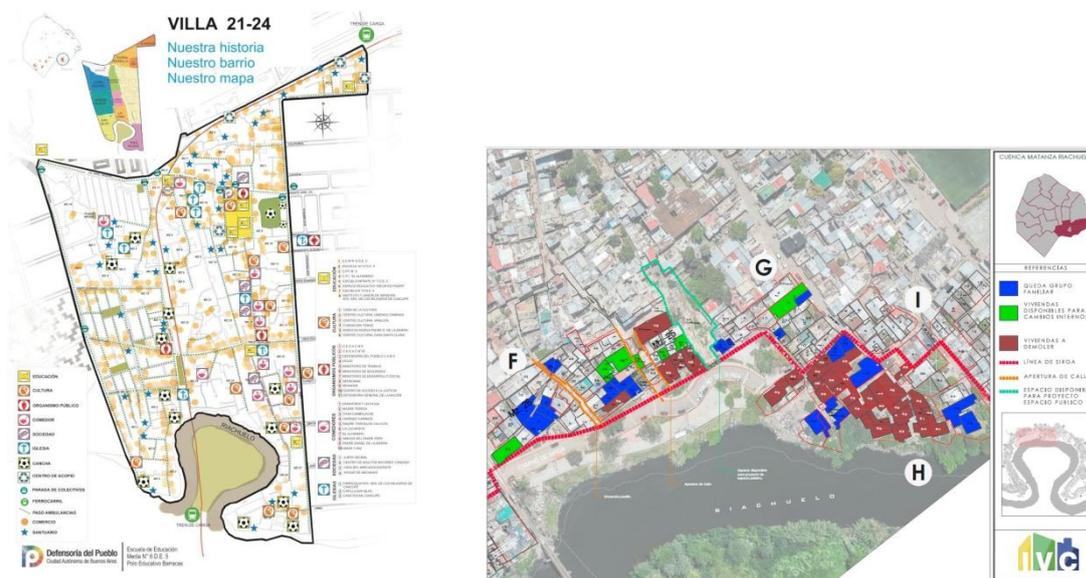


Imagen 12: Mapa producido por la Defensoría del Pueblo en conjunto con los vecinos. **Imagen 13:** Mapa elaborado por el IVC para gestión del proceso de relocalización.

En este sentido, el “Proyecto Integrador” del Camino de sirga, elaborado desde la ACUMAR tuvo por objeto la demarcación e identificación del área sujeta a liberación y pavimentación, además del desarrollo de obras de parquización para toda la ribera del Riachuelo. Este proyecto se plantea como caso paradigmático de espacio concebido desde el ámbito institucional, en el marco del Proyecto Integral de Saneamiento de la cuenca y que involucra a Villa 21-24 específicamente. Es así, que las obras fueron planificadas entre 2010 y 2012 con la ejecución de una serie de proyectos que, recién al día de hoy están viendo la luz, con una serie de retrasos como hemos visto con el proceso de relocalización, asociado directamente con el “Proyecto Integrador” para el área metropolitana.

Bajo la concepción institucional se diseñaron diversos tramos que contarían con un sinnúmero de obras a ejecutar⁴⁹ que no ponderaron lo suficiente las percepciones y

⁴⁹ El proyecto según ACUMAR contiene aspectos tales como: transporte; diseño vial, asfaltado, separación de carriles, cruces de vías férreas, pasos a nivel, puentes, redes de iluminación, sendas peatonales, proyectos de reordenamiento del espacio público y lugares de esparcimiento; rampas y estructuras especiales para el desenvolvimiento adecuado de las personas discapacitadas, trazado y señalización de ciclovías, estaciones de bombeo, parquización y forestación del camino de sirga. Disponible en: <http://old.acumar.gob.ar/pagina/2355/camino-sirga-proyecto-integrador>

visiones de los habitantes. Se trata de un proyecto impulsado desde ACUMAR en conjunto con los municipios y el GCBA pero que a casi diez años de impulsado, hemos podido advertir la falta de radicación con el espacio local en el que se pretende instaurar. Se trata de un proyecto a gran escala, que recorre más de 20 kilómetros desde el barrio de La Boca hasta la ribera del curso de agua en el partido de La Matanza en el ámbito de la cuenca media. De este modo, se ha concebido un proyecto “integrador” como es presentado por las autoridades, que responde a una escala metropolitana, en el sentido de los *proyectos de desarrollo* que refiere Bartolomé (1985), los cuales desconocen realidades e imaginarios locales, poniendo de manifiesto una mirada y una decisión de política urbana del poder hegemónico, siendo Villa 21-24 uno de los casos donde resulta más palpable esta situación, donde se ha diseñado un pequeño corredor que no es apropiado por los habitantes y donde además se ha concentrado la relocalización de población que habitaba y aún habita esa franja, desvinculándola de su entorno en los primeros casos.

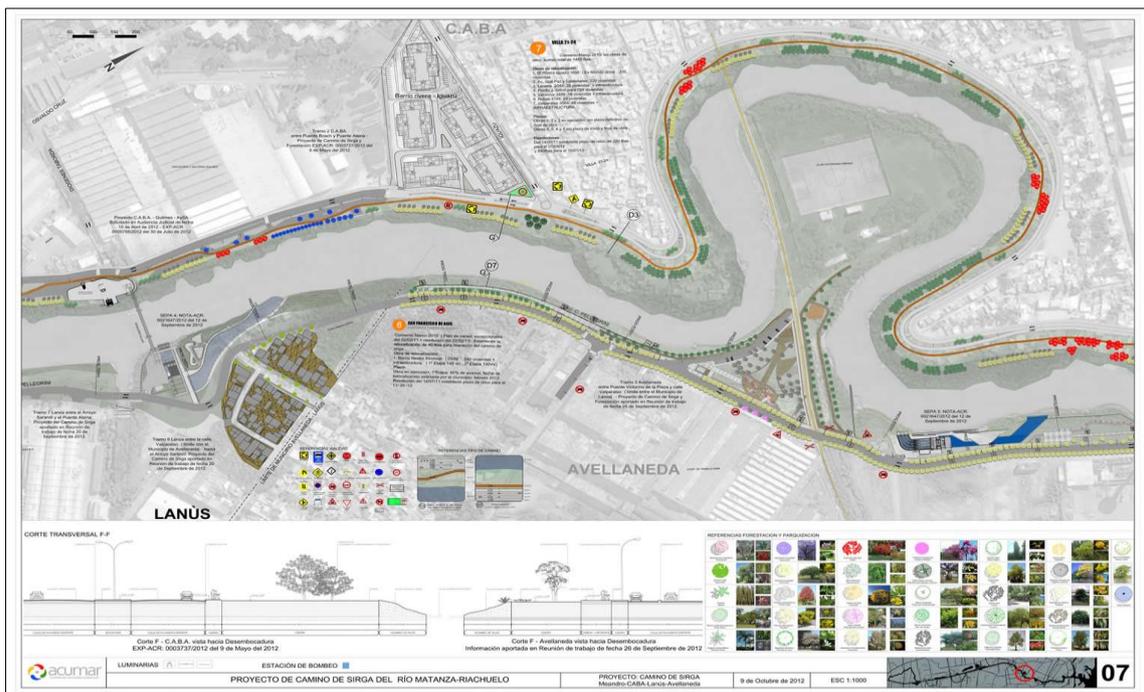


Imagen 14: Lámina Proyecto Camino de sirga del Río Matanza - Riachuelo.

Por su parte, las obras que si han podido ejecutarse, dan respuesta en parte al diseño arquitectónico pero no tienen una apropiación por parte de los vecinos, ya que se trata de un espacio custodiado por Prefectura Naval Argentina, con escasa circulación, permanencia y en el que según aseguran los vecinos, constituye un ámbito problemático

por cuestiones de inseguridad. A su vez, este espacio es figurado como una herida⁵⁰ en el entorno del barrio, pues ahí habitaban las familias junto a la ribera del Riachuelo, con las implicancias emocionales y afectivas que hemos desarrollado antes y donde hoy los habitantes no desarrollan sus prácticas ni le otorgan el uso bajo el cual ha sido concebido por las instituciones y donde cabe preguntarse ¿para quién ha sido concebido? y ¿A quiénes pretende integrar?

En un contexto local y a una escala territorial diferente, hemos de destacar aquí una experiencia que trata sobre las representaciones a partir de la mirada "experta" acerca del espacio de Villa 21-24. Además de los profesionales y técnicos que llegan al barrio en el marco de algún proyecto o política pública, también acuden estudiantes de distintas carreras, tanto de Argentina como del extranjero. Es así que, entre ellos, una arquitecta llegó al barrio con un interesante proyecto de urbanización que quería presentar a los vecinos. Al respecto, nos señaló la directora de una ONG que trabajó articuladamente con dicha profesional, lo siguiente.

"yo me acuerdo que la primera que disfruté mucho fue con una italiana que además después ganó un montón de premios con su proyecto que estuvo buenísimo [...] ella vino y me dijo; "mirá la verdad es que no conozco el barrio pero yo ya tengo la tesis terminada, tengo un master plan, tengo un proyecto de urbanización". Le digo, buenísimo! a ver mostrámelo. Entonces me mostraba la apertura de calles y no sé qué y le digo, bueno, si vos venís a mí y yo no soy arquitecta, no te voy a cuestionar técnicamente alguna cuestión, lo que sí te puedo decir es mostrarte el barrio. Entonces vamos al barrio, llegamos a un lugar y le digo; mira esta casa que esta acá, te puedo pedir un favor? golpéale la puerta y decile que va a pasar una calle, yo después le digo que es mentira, hacé el ejercicio, golpéale la puerta y "no, como voy a hacer eso? ni por un minuto", yo después le digo que es un chiste, ponele el cuero a decirle a alguien que vos pensaste de verdad eso y que te chupa un huevo todo lo que le pasó antes y lo que le va a pasar después, hacé el ejercicio porque si no vos que hoy estas cerrando tu carrera de arquitecta vas a seguir pensando que se puede intervenir así sobre la vida de las personas y tu laburo y mi laburo tiene que ver con las personas, tócale la

⁵⁰ En el marco de los procesos de relocalización en el ámbito de la cuenca, se ha empleado la metáfora de la cicatrización para dar cuenta de los proyectos que pretenden la recomposición de los espacios sujetos a relocalización y que se enmarcan dentro de una Planificación Integral de dichos procesos y en su abordaje territorial respectivo. Generalmente se utiliza este concepto en sectores afectados a demoliciones de las viviendas que se encontraban sobre la traza del camino de sirga o en lugares donde se pretende la apertura de calles.

puerta!!. La tana hizo control, alt, delete y borró todo su master plan que lo había hecho con mucho laburo y lo volvió a hacer conociendo el barrio de punta a punta y logró un gran trabajo pero digo, tiene que ver con una perspectiva de laburo, cuando es con otro y es codo a codo, entendiendo y respetando o no lo es..."

La situación descrita en esta nota encuentra similitudes con otros casos en que aparece representado el barrio a través de mapas realizados por personas que nunca lo visitaron, o que han tenido una experiencia de paso fugaz, o bien que deben responder ante una determinada solicitud de representación cartográfica para un proyecto urbano específico. Entran en juego aquí las representaciones utilizadas desde el "lenguaje cartográfico". En este sentido, De Certeau (2000) ha señalado, que la condición de existencia de los planos urbanos depende, generalmente, de la abstracción o del olvido de las prácticas espaciales, en sintonía con lo que plantea la directora de la ONG a la estudiante de arquitectura. Y así, el sesgo profesional de las representaciones del espacio a través de la cartografía se reproduce, y así lo reconocemos en nuestra propia experiencia, cuando en múltiples representaciones del barrio en el marco del trabajo en ACUMAR se reproducen esquemas y simbologías de los "mapas oficiales" del barrio, dejando a un lado el espacio practicado y producido por los vecinos en sus interacciones.

Los planos o mapas del barrio producidos por actores sociales externos, establecen formas de "racionalización estratégica del espacio" (*ibid*, 2000) pues se ocupan de distinguir lo propio desde sus propósitos, desde un lugar de poder y voluntad propios, de acuerdo a un tipo específico de conocimiento, subordinados a una lógica que en palabras de Lefebvre "tarde o temprano los hace estallar debido a su incoherencia". En el caso planteado anteriormente, justamente un producto anclado en un conocimiento técnico - profesional es desechado, por su propia autora, en el momento en que debe ponerse en discusión con quienes habitan el espacio que ha sido representado. Así ocurre con otros planos o mapas oficiales, que describen los límites de los diferentes barrios o sectores o las calles y pasillos que atraviesan. Estas representaciones son cuestionadas por los vecinos por identificar esquemas que no se condicen con la realidad. Nos ha ocurrido de trabajar con mapas en las entrevistas en que nuestros interlocutores generalmente nos hacen observaciones a la cartografía presentada pero que igualmente les sirve como recurso para explicar sus experiencias y trayectorias en el barrio.

De acuerdo a lo anterior, los mapas que ilustran el camino de sirga y sus 35 metros con respecto a la ribera del Riachuelo también se enmarcan en este tipo de representaciones que se abstraen de la realidad local. En primer lugar, surgen desde los vecinos o de quienes mantienen un contacto estrecho con la comunidad, cuestionamientos de porque deben ser sólo 35 metros y no más. En algunos esquemas preparados desde la Dirección de Salud Ambiental de ACUMAR se esbozaban distancias de 50 y 100 metros para determinar la cantidad de casos de plomo en sangre, al mismo tiempo que mostraban su distribución y concentración. En segundo lugar, el trazado de la línea de 35 metros del camino de sirga no distingue si atraviesa un lote, una vivienda o un baldío, y en este sentido también es cuestionado por el hecho de producir confusión e incertidumbre. El área de demarcación corresponde a un esquema convencional, a partir de la figura creada en el código civil para delimitar el área que se pretende rehabilitar y sanear en el marco de la causa Mendoza. A su vez, también es representado como lugar para llevar a cabo el ideal de recuperación del espacio público. De este modo, se trata de una línea imaginaria que tiene sentido para la ejecución de diferentes políticas públicas, especialmente para los efectos del proceso de relocalización que hemos analizado antes. Sin embargo, no considera la realidad de los sitios por los cuales discurre, ni tiene sentido para quienes habitan dicho espacio. Es así que además del trazado en cuestión, se han introducido algunas modificaciones para poder ajustar esta representación a la realidad, puesto que la línea atraviesa algunas viviendas y lotes por la mitad o dejando solo una porción de ellas, algo que resulta inviable pero que, sin embargo, ha sido ejecutado en la villa como en otros barrios aledaños a la ribera del Riachuelo.

La representación esquemática de esta franja ha producido confusión e incertidumbre, respecto de si la línea pasa o no por la vivienda de los vecinos, lo que implica ni más ni menos el hecho de estar afectado o no a la relocalización, es decir, permanecer o abandonar el barrio, ni más ni menos o la posibilidad de un cambio interno. El trazado y los sectores a relocalizar aparecen esquematizados en carteles, cuya representación data del año 2011, según consta en la cartografía elaborada por el IVC y ha sufrido modificaciones durante los años siguientes. Hemos visto como se ha hecho necesario pensar en la información generada por la comunidad y como puede ser utilizada para mejorar ya sea las representaciones y la concepción que tienen las instituciones, como la toma de decisiones en relación al hábitat popular y la espacialidad del barrio.

En el marco de recorridas que hemos realizado, incluso hasta el año 2018, los habitantes manifestaban desconocimiento sobre si serían relocalizadas o si serían beneficiarias de las obras de conexiones intradomiciliarias de agua, cloaca y desagües pluviales en el barrio, financiadas por un crédito del Banco Mundial. Es menester, buscar formas de coproducción en atención a los significados que las personas atribuyen a sus experiencias de vida y las trayectorias habitacionales. No obstante, como hemos podido advertir y en relación a lo que sostiene Corburn (2005), los campos de la planificación urbana y la salud ambiental han aceptado la importancia de los enfoques "locales" y "de abajo hacia arriba", lo que se ha visto reflejado en el trabajo participativo de las denominadas Mesas de trabajo por la relocalización. Se abre el encuadre del problema y se adaptan los métodos de trabajo por parte de las instituciones que articulan.

De acuerdo a las experiencias en que nos hemos visto involucrados a lo largo de este tiempo, las representaciones del barrio generan consensos o acuerdos parciales para los actores, pues siempre existe un desvío o distancia entre la representación y el objeto representado.

Las reacciones de quienes han sido entrevistados al desplegar los diferentes mapas que nos han acompañado durante el trabajo de campo fueron muy disímiles. Por un lado, las representaciones esquemáticas con el carácter de "oficial" podían ser muy bien recibidas, valoradas estéticamente y estar de acuerdo a ciertos mapas cognitivos que describían nuestros interlocutores en el barrio, además de tener una buena consideración por el hecho de conferir un orden - mediante el esquema representacional del mapa - al espacio que perciben y viven a diario. Mientras que, en otros casos, al comenzar a escudriñar en algunas representaciones, las críticas no tardaban en llegar. Es así que surgían expresiones tales como "*¿de dónde sacaste ese mapa?*", "*¿quién te dio eso?*" o haciéndonos ver los errores o imprecisiones que podían tener, denotando una mirada escéptica y crítica sobre el lenguaje cartográfico y las representaciones desde la "cartografía oficial", cuestión que también nos interpelaba, pues también nos interrogamos sobre cuán representativos del barrio son los mapas que producíamos y como poder incorporar la espacialidad del barrio en la mirada de sus propios habitantes. Esto debido a que, como señala Soja (2008) acerca de las representaciones del espacio, la espacialidad dinámica, intrínseca y problemática de la vida humana es considerablemente enmudecida en su alcance y en su poder explicativo.

Si bien, la incorporación de la espacialidad barrial en la perspectiva de sus habitantes, figura como un desafío o una tarea pendiente, hay algunos esfuerzos donde se integran las representaciones del espacio con los espacios de representación de los habitantes, es decir, aquellos asociados con lo vivido y con el plano de lo afectivo, con las historias de vida y las prácticas de los habitantes.

En aquellos casos, se materializa en algún punto la dialéctica entre ambos espacios, donde se elaboran representaciones en base a las experiencias de los habitantes o los vecinos incorporan un conocimiento espacial gracias a las representaciones espaciales. Se trata, de una forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social (Jodelet, 2002 en Segura, 2015). Ejemplos de esta situación, son aquellos mapas elaborados desde organismos públicos que incorporan sucesivamente los topónimos del barrio o las nuevas denominaciones de una calle, un pasillo o una plaza, como sucede con el espacio de la plaza Kevin⁵¹, incorporada recientemente en los "mapas oficiales" del barrio, como así también ocurre con la numeración de las manzanas, cuestión considerada como fundamental para poder localizar a los vecinos en el marco de un censo o relevamiento de las familias, o en el hecho que los habitantes puedan recibir su correspondencia en forma efectiva como sucede en el resto de la ciudad. De este modo, el espacio abstracto e instrumental de una representación del espacio, que ha sido propuesto y concebido en función de un ordenamiento territorial, a través de códigos, y que a su vez fragmenta y restringe, comienza a ser permeable a las miradas y experiencias de los propios sujetos que lo habitan.

Las tensiones entre espacio concebido y espacio vivido no terminan de dirimirse y generalmente se resuelven en favor de las representaciones expertas o de organismos públicos. Sin embargo, a través de la participación de los vecinos y el constante involucramiento de referentes y delegados, es que los habitantes logran superar de algún modo la *heteronomización del espacio*, es decir, la superación de un espacio que se sitúa en muchos casos fuera del alcance los habitantes del barrio y que escamotea su carácter practicado y vivido, transformándose en una abstracción fetichizada que lleva precisamente a los habitantes del barrio a su propia abstracción, conminados a asumir los códigos, signos y lógicas impuestas desde los actores externos o hegemónicos.

⁵¹ Nombre que se le dio a una plaza ubicada en el barrio Zavaleta, en memoria de un chico asesinado en un enfrentamiento entre bandas durante el año 2009.

13. Espacios de la imaginación, espacios de lo simbólico. El valor espacial de la religiosidad en el barrio.

A lo largo de este capítulo nos hemos referido a las diversas formas de producción del espacio en el barrio. En este apartado exploramos en los espacios de representación, aquellos que son producidos dentro de una experiencia material, que aluden a una dimensión simbólica y donde es reflejada la imaginación y creatividad de los habitantes de Villa 21-24, más allá de sus necesidades habitacionales, el riesgo ambiental y los avatares de la Causa Matanza Riachuelo.

Al comenzar el trabajo de campo en el barrio, contábamos con algunas nociones de la espacialidad del barrio, los espacios de contención, aquellos sectores marcados por una nacionalidad, “*el barrio de los paraguayos*”, “*la zona de los correntinos*”, las canchas, las plazas, los comedores y merenderos, las parroquias y los espacios públicos en general. A medida que pasa el tiempo y nos imbuimos en la dinámica barrial, los sitios o lugares simbólicos van cobrando mayor importancia en nuestras indagaciones y paulatinamente vamos descubriendo la ponderación que tiene la religiosidad, el arte urbano y los espacios conmemorativos y reivindicativos. Uno de los principales hitos del barrio, referido por la mayoría de nuestros interlocutores es la Parroquia Virgen de Caacupé, lugar por excelencia de la religiosidad local.

El extracto de las notas de campo que mostramos a continuación, pretende dar cuenta de algunas impresiones en un día que para el barrio tiene una particularidad e importancia por los múltiples festejos, misas, bailes, cantos y comidas, que le otorgan un especial significado a esta fecha del calendario, nos referimos a la festividad de la Virgen de Caacupé y los festejos del Gauchito Gil, los cuales tienen lugar el día 8 de Diciembre.

Notas de campo

8 de Diciembre de 2016

Ese día he quedado de encontrarme con Mara pero tarda en aparecer. Aprovechando la espera empiezo a ver los carteles que hay sobre las paredes de la Casa de la Cultura y que invitan a un festival de hip hop que tendrá lugar junto al Comedor y Centro Cultural Cambalache en el marco de una intervención en el mismo junto con otros vecinos. Pienso que es una buena idea poder darnos una vuelta pero tampoco tengo certeza total de como irán los tiempos ese día (...) Me acerco luego a ver un Gauchito

Gil que está sobre Iriarte en un vértice de la plaza, a la vez que veo otros grafitis alrededor. El Gauchito Gil está repleto de figuras y objetos que van desde billetes hasta botellas de cerveza, pasando por imágenes de chicos que han fallecido en forma violenta en el barrio. Alrededor distingo algunos grafitis que también representan y recuerdan a uno de los chicos que han asesinado en el sector. Me junto con la hermana y el compañero de Mara, charlamos por un par de horas y luego el me acompaña por el barrio, revelándome otros "gauchitos" que jamás había visto y grafitis alusivos a San la Muerte y al propio Gauchito. Este día casi no hablamos del Riachuelo, con ninguno de los vecinos con los que estuve. Si me había interesado en las prácticas espaciales cotidianas, en las actividades prosaicas, en la materialidad, en los modos de habitar o transitar por el barrio o en los efectos de la contaminación, este día fue concentrarse en toda la religiosidad de la cual tanto me habían hablado, en la parroquia de la virgen de Caacupé, en las banderas, guirnaldas y santos que decoraban cada vivienda. Las personas se encontraban casi exclusivamente en la calle, los desplazamientos cambian por completo, las calles se inundan de gente y en cualquier esquina puede haber un asado o vecinos que ofrecen comidas caseras como chipá guazú o sopa paraguaya o grupos de personas haciendo música. Escucho más que nunca tonadas de diferentes provincias y hablar en guaraní por todas partes. El fervor religioso es transmitido desde cada rincón, teniendo como epicentro la parroquia de Caacupé, a la cual apenas se puede entrar, ya que este día se encuentra abarrotada de fieles, quienes, en el momento en que logro entrar, escuchan atentamente al padre Charly, me dicen que después hablará el padre Toto en la misa central que tendrá lugar a las 20 horas. Más tarde paramos en el comedor Cambalache, donde va a cantar el novio de Mara en el recital de hip hop pero me dicen que será más tarde por la noche, así es que acompañamos a los chicos de un colectivo que están pintando murales en el comedor y en las paredes que rodean el pasaje donde se encuentra este tradicional centro cultural del barrio. Luego de recorrer otro par de horas por la villa, bajo un sol implacable, voy comprendiendo el significado y valor que tienen estas festividades, a las que se suma para mi sorpresa las celebraciones del Gauchito Gil. Creo que se trata de uno de los días más alegres que recuerdo en el barrio, con más colorido y musical. Retornamos luego al lugar donde trabaja el, conversamos por fin con Mara y sentimos el paso de la peregrinación por avenida Iriarte. En ella vienen decenas de personas, transportando la imagen de la virgen de Caacupé, la patrona del barrio y del Paraguay. El grupo es encabezado por el padre Toto, quien va otorgando una suerte de bendición por los

locales comerciales que pasa o las viviendas, hasta que llega al nuevo local que abrió Guillermo donde hace tatuajes y bendice con agua la tienda. Este día pude estar en muchos lugares y comprender desde otra perspectiva la realidad del barrio, no tan centrado en la contingencia ambiental o sanitaria, sino más bien en los modos diversos en que los habitantes cargan de significado religioso a una serie de lugares, al punto de producir una forma de sacralización de ellos.

La celebración de la virgen de Caacupé⁵² en Villa 21-24, constituye una fiesta multitudinaria que se celebra todos los 8 de Diciembre en el barrio y que coincide con el feriado de la Inmaculada Concepción. Ese día, además, se realizan celebraciones del Gauchito Gil, que se anticipan al día de festejo de este santo popular, correspondiente al 8 de Enero, en todo el país, principalmente en la provincia de Corrientes. En el barrio representa también un momento de identificación colectiva así como de celebración y reproducción de la identidad local, lo cual es plasmado durante el resto del tiempo en las múltiples representaciones de este icono de la cultura popular argentina en los muros y esquinas del barrio.

A través de las diferentes organizaciones sociales y religiosas, se establecen relaciones de orden, tanto de simultaneidad como de sincronía, para llevar a cabo las celebraciones. La procesión por el barrio recorre los diferentes sectores, capillas y ermitas durante casi doce horas, a la vez que se realizan festejos del Gauchito Gil, no usando un lugar establecido sino más bien de un modo espontáneo en las propias viviendas, que se llenan de guirnaldas, colores, arreglos de flores e imágenes. Confluyen asimismo, las múltiples colectividades que tienen lugar en el barrio, en donde muchos de los caminantes llevan consigo imágenes particulares como las de la Virgen de Copacabana – patrona de Bolivia, una de las comunidades más grandes – la virgen de Luján – patrona de Argentina y San Expedito, entre otros. Según Lefebvre (2013) la forma del espacio social es el encuentro, la concentración y la simultaneidad. En este caso, se plasman en un fuerte carácter religioso, congregando a fieles y no creyentes que habitan el barrio.

⁵² También conocida como virgen de los Milagros de Caacupé o Virgencita Azul, es la patrona del Paraguay. La diáspora paraguaya ha llevado el culto a esta virgen a varios países, principalmente Argentina donde reside la mayor comunidad paraguaya en el extranjero. La parroquia erigida en el barrio se remonta a la década del 50 y es el principal centro religioso de Villa 21-24. Desde allí se han llevado a cabo obras como la red de agua potable, la apertura de zanjas y desagües pluviales, en su momento lideradas por el padre Daniel de la Sierra.



Imagen 15: Procesión de los fieles que llevan a la Virgen de Caacupé, patrona del barrio, durante los festejos del 8 de Diciembre. **Imagen 16:** Misa en las afueras de la parroquia de la Virgen de Caacupé. Felipe Ochsenius

Si bien, a través del barrio y sus muros, se advierte la religiosidad y el repertorio simbólico desplegado, se trata de un acontecimiento enmarcado en la religiosidad popular (Semán, 2001, Martín, 2007), en donde los habitantes del barrio se vinculan con lo sagrado, uniéndose elementos de carácter mítico - simbólicos, de celebración y conmemoración.

Para el padre Carlos “Charly” Rivero, uno de los sacerdotes de la parroquia de Caacupé, la religiosidad popular se vincula según “como asume la religión el pueblo desde su vida. Desde la iglesia se plantea un modo de vivir la religión pero como lo recibe el pueblo tiene que ver con su propia vida, con el modo en que lo va incorporando, mezclando su folclore, su tradición y su historia”. En el caso del barrio la tradicional distinción entre lo sagrado y lo profano se disuelve o, al menos, se vuelve menos nítida.

A través del espacio barrial, se manifiesta una particular característica referida a la convergencia de migrantes procedentes de orígenes diversos como el Noreste de Argentina, Paraguay, Bolivia o Perú, lo cual le otorga un carácter cosmopolita en relación a otros barrios de la ciudad y que explica la diversidad de creencias o apropiaciones que se hacen de la religiosidad.

Lo sagrado se compenetra con el espacio vivido en el ámbito cotidiano posibilitando cierta sacralización de algunos lugares y sitios del barrio, ya sea en forma de pequeños santuarios, murales, pintadas, grafitis o ermitas que se distribuyen espacialmente en el entorno de la villa. Dichas locaciones físicas, se transforman en "lugares", conectados por desplazamientos y poseedores de un poder evocativo en la carga emotiva del lenguaje. En el caso de las ermitas o de algunos "*gauchitos*", suministran un modelo simbólico del impacto emocional de una muerte prematura que de acuerdo a cuan compenetrados están quienes los visitan o frecuentan pueden transformar algunas

sensaciones en sentimientos y actitudes (Geertz, 1973) que nos son transmitidos en nuestras recorridas.

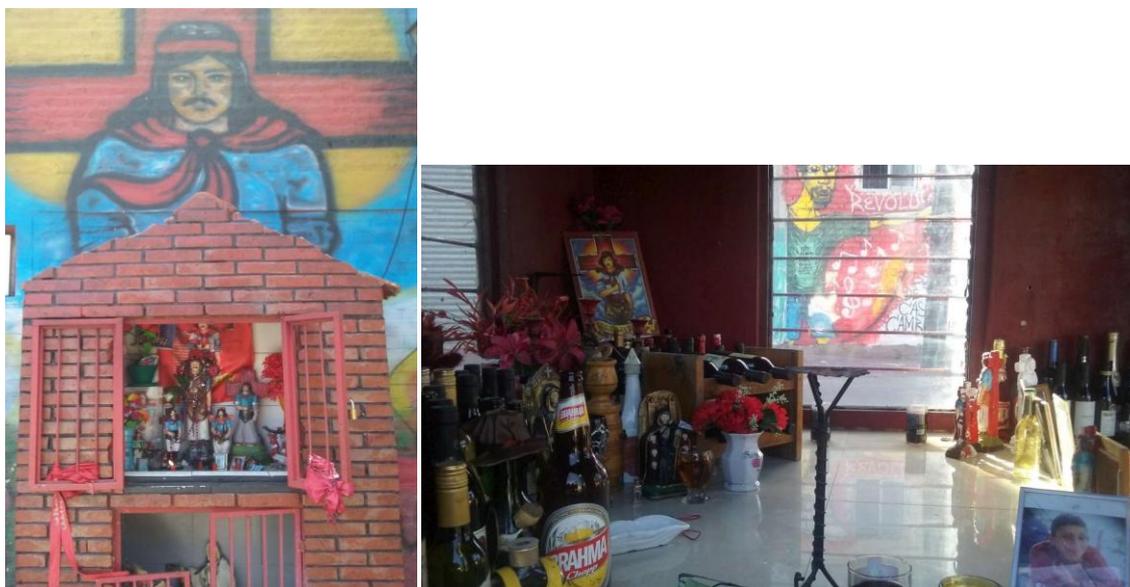


Imagen 17: Ermita del Gauchito Gil y pintura sobre un muro en el barrio. **Imagen 18:** Ermita con altar conmemorativo Gauchito Gil. Felipe Ochsenius

El día 8 de Diciembre se produce una exaltación del fervor religioso popular y es cuando muchos de los vecinos erigen altares “caseros” compuestos por una mesa, silla, recubiertas por un mantel rojo que, en algunos casos recubre el capot de algún auto, acompañado todo esto de fotos de familiares, estampitas e imágenes de santos, junto con botellas de plástico cargadas de agua para recibir la bendición. Cuando pasamos por algunos pasillos y calles, se mezclan estas imágenes con los colores rojo y azul, identificándose con el primero a quienes celebran el Gauchito Gil y el segundo a aquellos que conmemoran a la virgen de Caacupé, además de ser los colores de la bandera paraguaya. Muchos vecinos tienen la imagen de la virgen afuera de su casa, reforzando el despliegue mítico simbólico que se imbrica con lo sagrado y con la celebración misma.

Se manifiesta una elaboración tanto simbólica como emocional en la experiencia cotidiana que se exagera en este día en particular, donde también se desarrolla una importante procesión devocional de la Virgen de Caacupé que desarrolla un itinerario de recorrido por el barrio, a través de sus calles principales. Aquí, los ritos centrales de la religión, ya sea la misa que se oficia o la misma peregrinación, se erigen como modelos simbólicos (Geertz, 1973) más en forma de una actividad que en lo discursivo, con un particular sentido de lo divino. Los habitantes experimentan un estado anímico asociado

a su devoción, que conlleva a vincularse en múltiples realizaciones o a formar parte del recorrido completo de la peregrinación por el barrio.

El Gauchito Gil⁵³ con su presencia a través del barrio, equipara en algunos sectores la festividad de la Virgen de Caacupé o, al menos, actúa como complemento en lo emotivo y como parte de la ritualidad. Los habitantes, por momentos presumen de su espiritualidad y religiosidad, los sitios son imaginados y vividos como lugares especiales, cuya naturaleza pareciera acercarnos a lo sagrado formando escenarios para la ritualización (Elíade, 1985, Cornejo, 2011).

Se ponen en tensión, a su vez, algunas representaciones de la violencia con un correlato de arte urbano callejero que se despliega en paredes o sitios puntuales. Este tipo de hitos recordatorios ocurre bajo una construcción procesual que transcurre en el espacio público del barrio, a través de prácticas ritualizadas y donde los habitantes llevan a cabo parte de sus comportamientos y actitudes predominantemente públicas.

La elaboración de los sitios mencionados se expresa en el sentido de un memo-paisaje, es decir un paisaje de memoria pero a diferencia de la conmemoración de un desastre natural como describe Ullberg para el caso de Santa Fe, aquí los hitos, monumentos y figuras resultan de una interacción de experiencias individuales o colectivas de violencia para recordar activamente.

Los sitios erigidos en el entorno barrial con la figura del Gauchito Gil son representados por los vecinos como espacios simbólicos, como de espacios de sacralización, que van constituyéndose en lugares de reunión para los más jóvenes, significados con cierto grado de conflictividad cuando se trata de una apropiación espacial vinculada con el consumo o venta de drogas. Estos lugares, tienen el reconocimiento por parte de los habitantes del barrio, se los identifica. Uno de ellos, que hemos podido observar detenidamente, se encuentra sobre la avenida Iriarte, en uno de los accesos más importantes que tiene el barrio y con mayor visibilidad, a diferencia de otros que se encuentran más ocultos al interior.

Creemos que esta apropiación espacial se potencia debido al carácter que ostenta "*el gauchito*" y su ambivalente representación que va desde lo sagrado-religioso y mítico a

⁵³ Como apunta María Julia Carozzi (2006) se trata de un santo popular cuya fama de milagroso crece de modo exponencial en la década de los 90 entre los sectores populares de todo el país. A su vez, se le considera como un santo popular producto de un proceso de canonización popular, es decir, donde no ha intervenido la Iglesia Católica como institución.

la asociación que en algunos espacios se le otorga con hechos delictivos o muertes violentas atribuidas a "*ajustes de cuenta*" entre bandas de diversos sectores, o simplemente con jóvenes que se precian de su espíritu rebelde o insubordinado. Al respecto, Chumbita (2000) aborda la atribución popular de milagros a jinetes rebeldes o gauchos alzados, asociada a la revancha simbólica de los pobres, a la vez que, se sitúa la biografía de estas personas como fuera de la ley o huyendo de la autoridad en un sentido incluso épico.

Entre los escenarios y sitios de sacralización se da un juego de representaciones entre los habitantes, de acuerdo a ciertos contextos históricos del barrio y donde la pertinencia religiosa de un lugar o cierta estética del paisaje urbano se encuentran condicionadas por algo más que la sensibilidad espiritual (Cornejo, 2011). Podemos llegar a establecer una semántica espacial de los lugares imaginados, donde las diferentes representaciones sociales de lo simbólico van configurando el espacio vivido.

Como hemos visto, los sitios y espacios del barrio conllevan una fuerte carga simbólica producto de las diferentes creencias que confluyen en el territorio. Tanto la virgen más venerada como el santo popular, despiertan devoción y tienen estrecha relación con la trayectoria de los habitantes y en como los símbolos religiosos expresivos son fuentes de información de sus modos de percibir, actuar y comprender el mundo.

14. CONCLUSIONES

La judicialización de los conflictos ambientales que ha dado origen a la causa ambiental por la contaminación de la Cuenca Matanza Riachuelo ha tenido múltiples impactos sobre los territorios en los que interviene la autoridad creada para articular el saneamiento y Villa 21-24 se expone como un espacio paradigmático en relación a dicha causa.

A más de diez años de aquel fallo histórico, este trabajo se ha centrado sobre uno de los barrios emblemáticos de la cuenca para poder revelar, a través de un abordaje etnográfico y bajo una dimensión micro-analítica, en una escala local, como es que se desarrollan las percepciones acerca del entorno y riesgo socio ambiental, así como también las manifestaciones que tiene la producción social del espacio en Villa 21-24. Para esto, ha sido fundamental conocer y poner de manifiesto, como los habitantes y actores institucionales que intervienen ahí, han configurado sus percepciones y han dado lugar a una creación colectiva de saberes, conocimientos y significados sobre el riesgo ambiental y la vulnerabilidad.

El proceso que se da en Villa 21-24 con la llegada masiva de instituciones a partir del “fallo Mendoza”, ha contribuido a generar una multiplicidad de vínculos entre los habitantes del barrio y un amplio abanico de instituciones, y que ocurren bajo diferentes lógicas, dando cuenta de perspectivas que se complementan o bien entran en tensión y conflictividad. A partir de esos vínculos, los vecinos han adquirido paulatinamente una serie de conocimientos "técnicos" o "expertos" sobre la situación ambiental a la que se ven expuestos y sobre el contexto de situación en el cual despliegan su cotidianeidad. Lo anterior les ha permitido, por un lado comenzar a problematizar el riesgo ambiental presente y las condiciones de vulnerabilidad asociadas, connotando un proceso de reflexividad entre los actores de mayor relevancia política y un importante cambio actitudinal entre dichos actores y también entre los vecinos, para incorporar y hacer uso de los nuevos conocimientos y saberes, en un proceso de apropiación que les otorga nuevas competencias para relacionarse con su entorno y con las instituciones que llegan ahí. Asimismo, se han modificado los modos de percibir el entorno, tanto de los riesgos ambientales presentes, como de las afectaciones a la salud que conlleva el habitar sobre un sitio contaminado. La interacción entre los vecinos y las instituciones han permitido la codificación de esos riesgos (Douglas, 1996). Como hemos señalado antes, se expresan una serie de

narrativas y trayectorias que configuran significados sobre los espacios del barrio que redundan en modos muy distintos de percibir, primero entre los propios habitantes como también entre los actores intervinientes, quienes también han adquirido una serie de conocimientos sobre las necesidades, intereses y prácticas de los vecinos en su interacción prolongada en el territorio que les permiten empatizar con ellos y sus problemáticas, a la vez que internalizan un cambio en la subjetividad para algunos casos en particular.

En lo que concierne al manejo de la basura, los vecinos han referido a los notables cambios en el modo en que interactúan con sus residuos, la creación de nuevos dispositivos y modos de organizarse para enfrentar uno de los problemas que más preocupa a la población, implicando cambios en sus prácticas y hábitos cotidianos, así como un nuevo modo de relacionarse con esta problemática, donde emergen visiones instrumentales que sitúan a las cooperativas de limpieza y recolección por sobre el rol de los cartoneros y recuperadores.

A través de la indagación en las percepciones hemos podido evidenciar como se produce la sedimentación social de nuevos significados atribuibles al territorio y al ambiente. Aparecen así las nociones de sufrimiento ambiental y la categoría de *afectado*, cuyos significados son multidimensionales, pues se atribuyen nociones vinculadas al riesgo ambiental, la contaminación, los padecimientos corporales, enfermedades y al uso del derecho para poder otorgar visibilidad a estas nociones, es decir, ponerlas de manifiesto entre los habitantes primero para luego ser utilizadas como recurso en la interacción con los múltiples organismos que ahí se desempeñan. Esto quiere decir que, son incorporadas en los discursos de reivindicaciones e inscritas a su repertorio de demandas. A su vez, la noción de *afectado* remite a una delimitación y jerarquización espacial que emerge en un proceso dialéctico y está asociada a la percepción del entorno, como también a un proceso de producción de una espacialidad para el barrio, desde las instituciones y en la internalización del padecimiento en términos de las condiciones ambientales. Luego dicha categoría ha pasado a tener también un uso instrumental en términos de la gestión del proceso de relocalización.

La idea del sufrimiento ambiental y los vínculos entre afectaciones a la salud y condiciones ambientales desfavorables fue cobrando fuerza a medida que se elaboraron estudios de salud y riesgo en el barrio que posibilitaron, aún con discontinuidades, el acceso a la información por parte de los vecinos. Pese a lo irregular de este proceso, los

vecinos pudieron comenzar a problematizar la situación de salud en la que se encuentran y desnaturalizar algunas de las prácticas cotidianas respecto a su relación con el Riachuelo, el manejo de la basura, la necesidad de urbanización y su condición sanitaria.

Al hablar del sufrimiento, los vecinos refieren a la percepción de su propia vulnerabilidad y al hecho de estar contaminados sus cuerpos. Las jerarquizaciones espaciales y sociales se manifiestan también a través de sus percepciones, como ocurre en el barrio de San Blas, el cual aparece como un espacio nuevo de consolidación, con una historia reciente de ocupación que contrasta un pasado de "*quema*" y basural a cielo abierto y un presente que lo sitúa como un barrio densamente poblado, con muchas de sus viviendas en el mercado inmobiliario informal e inquilinatos, una producción del espacio consistente con un proceso de mercantilización. A su vez, sus habitantes tienen una percepción sobre sus condiciones materiales, de habitabilidad y, de organización social que los hace distinguirse de los otros barrios que ocupan la zona sur de Villa 21-24 como Tres Rozas o La Loma.

La percepción se manifiesta aquí como un concepto relacional, que se pone de manifiesto respecto a otros y se construye en base a los contactos y experiencia con el entorno material de intervención y con diferentes actores. Más allá de las contradicciones y disociaciones presentes en las narrativas, los vecinos, así como quienes trabajan con ellos, han internalizado un conocimiento que impulsa y potencia una conciencia ambiental, que implica la desnaturalización de sus prácticas cotidianas y en su relación con el Riachuelo. De todos modos, creemos que dicha conciencia emerge a partir de la coyuntura que viven y del intercambio con las instituciones y autoridades a lo largo de estos años, sino es probable que nunca se hubiese desarrollado.

A su vez, hemos podido encontrar como hito de referencia temporal para el barrio, la llegada de las intervenciones dispuestas en la principal causa judicial por afectación del ambiente en el país. Es así que, la categoría de *afectado* justamente aparece al alero de este proceso, donde confluyen abogados, profesionales de la salud, arquitectos, es decir, los saberes denominados "expertos" que forman comunidades de conocimiento confluyen en este espacio para dialogar con parte de la comunidad que comienza a reconocerse a sí misma como afectada e irá modificando el sentido de esta noción para poder instalar sus necesidades e intereses que posibiliten una mejora en sus condiciones

materiales y simbólicas de vida, el acceso a procesos participativos y de toma de decisión, como también a la justicia.

En el dialogo entre comunidades de conocimiento diferentes, comienzan a visibilizarse saberes y prácticas que ponen de manifiesto dos modos de concebir su propia vulnerabilidad, una vulnerabilidad establecida por indicadores e informes de gestión y la vulnerabilidad percibida por los propios habitantes del barrio, cuestión que se hace consciente en el profuso intercambio a lo largo de estos años.

El intercambio de conocimientos y saberes locales y "expertos" ha puesto en evidencia, no obstante, ciertos grados de conflictividad, donde los vecinos impugnan en muchos casos los resultados a los que llegan los estudios que se realizan ahí, como también las propuestas de política pública elaboradas por los organismos participantes. La dilación de los plazos estipulados, las modificaciones en el derrotero de ciertos proyectos, la falta de articulación entre organismos, la superposición entre ellos, así como también la fragmentación de los esfuerzos han generado diversos grados de incertidumbre en la población, redundando en nuevos modos de percepción del riesgo. Cabe recordar que, la incertidumbre es transversal a las diferentes dimensiones que componen la noción de riesgo (Natenzon, 1995) y algunas de las intervenciones que se han dado en el barrio, también han contribuido a potenciarla entre los vecinos.

Al respecto, el estudio EISAR de 2012-2013 generó, primero con la dilación en la difusión de sus resultados y luego con la interpretación que se hacía de ellos, un mayor grado de confusión sobre las condiciones de salud en las que viven y las medidas a implementar a partir de los resultados. La incertidumbre y confusión ha estado vinculada también a la proliferación de rumores, respecto a las fuentes contaminantes, los impactos en la salud y las políticas a implementar para llevar a cabo el saneamiento de los espacios contaminados.

El otro proceso identificado, al que se asocia la confusión, incertidumbre y rumores entre los vecinos es la relocalización de la población que se asienta sobre el camino de sirga y alrededores. Al tratarse de un proceso que se ha dilatado por más de 7 años y que aún hoy se encuentra inconcluso pero con notables avances en los últimos dos. La falta de definiciones había contribuido a que los habitantes manifiesten vivir con mayor incertidumbre que antes de que comenzara este proceso, afectando sus rutinas, experiencia cotidiana, como también sus expectativas. Pese al importante despliegue

institucional y a la creación de instancias de participación, hacia fines de 2018 todavía era posible encontrar vecinos que no sabían si serían relocalizados o si serían beneficiarios de las obras de infraestructura proyectadas en los barrios al sur de la villa. La confusión e incertidumbre es significada como un nuevo malestar con el que tienen que convivir, asimismo se ha modificado la percepción de algunas familias, a partir de las intervenciones realizadas para la relocalización que han afectado las condiciones de habitabilidad.

Así como las acciones e intervenciones han contribuido a generar incertidumbre sobre el devenir del barrio y el riesgo al que se encuentran expuestos sus habitantes. El proceso de relocalización, luego de sus primeras etapas, contribuyó a formar percepciones en disputa, puesto que si antes del traslado, los vecinos veían una solución a sus problemas de exposición al riesgo ambiental, luego de concretarse el traslado al primer conjunto habitacional, han llegado a dimensionar un empeoramiento en sus condiciones de vida que los han llevado a retornar al barrio, luego de no poder generar arraigo en el conjunto habitacional al que han sido destinados. Asimismo, las trayectorias habitacionales y las historias de vida a las que hemos tenido acceso, revelan la densidad institucional, redes de contención y organizaciones sociales y comunitarias que le otorgan sentido a la experiencia cotidiana de los habitantes.

La relocalización, se ha constituido como un proceso de empoderamiento para los vecinos, donde han podido desarrollar una valorización de sus conocimientos y saberes para poder lograr la permanencia en el barrio, o bien, el traslado de las familias a un sitio cercano, dentro del entorno de redes vinculares y organizaciones sociales que han construido, como ocurre con el traslado al conjunto de "Mundo Grúa" y más recientemente los conjuntos de Valparaíso, Orma o Alvarado. Dentro de este proceso, los vecinos y actores institucionales con un alto grado de compromiso, han potenciado la construcción de estrategias de visibilización de sus necesidades e intereses, donde surge una novedosa estructura político-organizativa materializada en el cuerpo de delegados del camino de sirga. Desde este núcleo de vecinos referentes del barrio, se ha potenciado la participación de los vecinos, así como el derecho a la información sobre el proceso, a través de las mesas de trabajo. Del mismo modo han velado por las condiciones de materialidad y constructivas en los nuevos conjuntos habitacionales y la incorporación de trabajadores del barrio en las obras asociadas.

Por otra parte, a partir del hecho de conocer las prácticas espaciales que se asocian al espacio percibido, en los términos de Lefebvre, ha permitido distinguir como los habitantes incorporan la reflexión de sus oficios a la hora de valorizar sus propios conocimientos y habilidades en relación a los técnicos y funcionarios de las instituciones externas. Es así como revelan los modos de producir espacio público autogestionado en un entorno donde, en el último tiempo las instituciones han buscado llevar a cabo un diseño participativo del espacio público, intentando relevar como es el espacio que desean e imaginan. Los vecinos, en su intento por producir una espacialidad de lo público, que impugna la lógica de la necesidad de vivienda, entran en disputas por la apropiación del espacio con otros vecinos y enfrentan también las lógicas del espacio concebido en representaciones espaciales “desde arriba”.

En dicha conflictividad – interna- han debido alternar con relaciones de proximidad física y relaciones categoriales con cambios de acuerdo a la contingencia barrial, con espacios que evitan a través de prácticas elusivas. Los desplazamientos y rutinas de circulación están vinculadas a cuan familiarizados se encuentran los vecinos con un espacio determinado y a sus trayectorias de vida, no exentas de conflicto, que hemos podido conocer.

Bajo la producción autogestiva del espacio público, como en las prácticas de desplazamiento y circulación, se ponen en juego mecanismos de alteridad e identidad, donde algunos lugares son representados como más peligrosos e incluso generando estigmatización entre unos vecinos y otros. Por otra parte, entre los espacios consagrados a la dimensión simbólica, los habitantes cargan de sentido los hitos conmemorativos, en tanto lugares de memoria sobre los que se recuerda a quienes han sido víctimas de violencia. Los espacios, a su vez, son resignificados para ciertas conmemoraciones y festividades religiosas, donde se exalta la fuerte impronta religiosa que envuelve al barrio.

Finalmente, esta investigación ha mostrado como las miradas expertas, en tanto generadoras de conocimiento, producen un relato y mapa oficial que se representa como natural e incuestionable, donde el área del camino de sirga, por ejemplo, ha sido producida en este sentido. Este espacio concebido como corredor ambiental de nivel metropolitano, pensado desde una posición hegemónica institucional sobre lo que deben ser las márgenes del Riachuelo, aparece como una abstracción que soslaya las prácticas espaciales de los habitantes hacia los que está dirigido. Constituye así, una

racionalización estratégica del espacio en función de un interés institucional que no logra poner en valor los esquemas de percepción de los vecinos, ni tampoco logra abordar la problemática del riesgo ambiental de modo integral, sino más bien apunta a convertirse en un artefacto del paisaje sin una recomposición real del entorno en el que se inserta. No obstante, algunas representaciones y propuestas de producción de espacialidad para el barrio comienzan a ser permeables a las miradas y experiencias de los sujetos que habitan Villa 21-24 y a sus organizaciones sociales.

A partir de los resultados y reflexiones producidos en esta investigación, esperamos poder contribuir a un mejor desempeño de las instituciones y organismos que trabajan en el ámbito del barrio y la cuenca en general. Así como también generar un proceso reflexivo que permita un mayor compromiso por parte de quienes trabajamos con las villas y asentamientos de la cuenca Matanza Riachuelo.

15. BIBLIOGRAFÍA

Abramo, P. (2003) *La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal*, Ciudad y Territorios: Estudios Territoriales, Vo. XXXV, Ministerio de Fomento, España.

Acsehrad, H. (2006) *Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización* en Alimonda, H. *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.

Arantes, A. (1994) *A guerra dos lugares. Sobre fronteiras simbólicas e liminaridades no espaço urbano* en Revista IPHAN, N° 23, Río de Janeiro, pp. 191 - 203.

Auyero, J., Swistun, D. (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*, Buenos Aires, Paidós.

Bartolomé, Leopoldo (comp) (1985) *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires, ediciones del IDES.

Beck, U. (2002) *La Sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.

Blaustein, E. (2006) *Prohibido vivir aquí. La erradicación de las villas en la última dictadura*, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro.

Bourdieu, P. (2002) *Efectos de Lugar*, en *La miseria del mundo*, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2014) *Las estrategias de la reproducción social*, Argentina, Siglo XXI.

Brailovsky, A., Foguelman, D. (1991) *Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina*, Argentina, Ed. De Bolsillo.

Briones, F. (2008) *La complejidad del riesgo: breve análisis transversal* en Revista de la Universidad Cristóbal Colón, n°20, Veracruz, México.

Carenzo, S. (2014) *Lo que (no) cuentan las máquinas: la experiencia socio-técnica como herramienta económica (y política) en una cooperativa de cartoneros del Gran Buenos Aires*, Antípoda, revista de Antropología y Arqueología N° 18, pp. 109-135.

_____ (2015) *Materialidades de la "basura" y praxis creativa: aportes para una etnografía de tecnologías cartoneras*. En: Gabriela Vergara (compiladora)

Recuperadores, Residuos y Mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructura social, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.

Carman, M. (2011) *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2013) *Una cierta mirada sobre los cuerpos sufrientes: las relocalizaciones de villas ribereñas en Buenos Aires*. (Inédito), Buenos Aires, Argentina.

_____ (2016) *La apropiación judicial y burocrática del sufrimiento en una política de relocalización en Buenos Aires*, Contested Cities Working Paper Series.

_____ (2017) *Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Carozzi, M. J. (2006) *Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del 90* en Míguez, D., Semán, P. *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos.

Casabona, V. (1999) *El agua: recurso de poder en un barrio periférico en Constructores de Otredad. Una Introducción a la Antropología Social*, Argentina, Eudeba.

Corburn, J. (2005) *Street Science. Community Knowledge and Environmental Health Justice*, Massachusetts, The MIT Press.

Corburn, J. (2009) *Toward The Healthy City. People, Places and the Politics of Urban Planning*, Massachusetts, The MIT Press.

Cornejo, M. (2011) *Espacios sagrados, cultura y política: la importancia de la representación espacial en la constitución de la religión pública. Un estudio de caso*, Geopolítica(s), Vol. 2, N°2, pp. 233 - 255.

Cravino, M.C. (2009) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M.C. (2007) *Transformaciones estructurales de las villas de emergencia. Despejando mitos sobre los asentamientos informales de Buenos Aires*, Revista digital Café de las Ciudades, año 6, N° 56.

Das, Veena (2008) *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Centro de Estudios Sociales Universidad Nacional de Colombia - Instituto Pensar Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Demaría, F., D'Alisa, G. (2015) *Industrialización de la gestión de los residuos en Delhi, India. ¿Cuál es el futuro de los recicladores?* en Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional N°43, Icaria Editorial, pp. 37 - 46.

De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México D.F.

De la Maza, L. (2005) *Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer*, Teología y Vida Vol. XLVI, pp. 122-138.

De Lomnitz Adler, L. (1975) *Como sobreviven los marginados*, México DF, Siglo XXI.

Defensoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013) *La recolección de la basura en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Documento N° 2*.

Daich, D., Pita, M.V., Sirimarco, M. (2007) *Configuración de territorios de violencia y control policial: corporalidades, emociones y relaciones sociales*, Cuadernos de Antropología Social N°25, Facultad de Filosofía y Letras UBA, pp. 71 - 88.

Dekel, T., Meir, A., Alfasi, N. (2019) *Formalizing infrastructures, civic networks and production of space: Bedouin informal settlements in Be'er-Sheva metropolis*, Land Use Policy 81, pp. 91-99.

Descola, P, Palsson, G. (2000) *Construyendo Naturalezas. Ecología Simbólica y Práctica Social en Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, México, Siglo XXI.

Diaz Crovetto, G., Calis, J., Fuller, C., Lagos, V. (2017) *Riesgo, territorio e instituciones en la antropología de las catástrofes. Aportes a una perspectiva en construcción*, Papeles de Trabajo N° 34, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural.

Dirección de Ordenamiento Territorial, ACUMAR (2017) *Protocolo para el abordaje de procesos de relocalización y reurbanización de villas y asentamientos precarios en la cuenca Matanza Riachuelo*, Buenos Aires, Argentina.

Dirección General de Salud Ambiental, ACUMAR (2013) *Informe final proyecto EISAR Villa 21-24, Barracas*, Buenos Aires, Argentina

Douglas, M. (1991) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI.

Douglas, M. (1996) *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós.

Duhau, E., Giglia, A. (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI.

Elíade, M. (1985) *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor.

Espinoza Rubio, L. (2012) *La percepción social del medio ambiente. Disociaciones peligrosas*, Azafea revista de filosofía N° 14, pp.123 – 144, España, Ediciones Universidad de Salamanca.

Fainstein, C. (2015) *La relocalización de población del camino de sirga de la Villa 21-24. ¿Erradicación o integración de la ciudad? Representaciones y repertorios de acción colectiva en torno al reasentamiento*, QUID 16 N° 5, pp. 255-283.

Fassin, D. (2016) *La Razón Humanitaria: una historia moral del tiempo reciente*, Argentina, Prometeo.

García Acosta V. (2004) *La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos Metodológicos*, Relaciones, vol. XXV, n° 97, pp. 124-142, México.

García Acosta, V. (2005) *El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos*, Desacatos, n° 19, pp. 11-24, México.

Garriga Zucal, J. (2008) *La Quema. Un territorio y sus múltiples significados*. (Inédito), Buenos Aires.

Geertz, C. (2006) [1973] *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Giglia, A. (2012) *El Habitar y la Cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos editorial.

Girola, M. F. (2007) *Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto situado en la Ciudad de Buenos Aires*, en *Anthropológica*, N°25, año XXV, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica del Perú.

González Carvajal, M. (2008) “*El barrio son los vecinos*”. *Cultura e identidad en los procesos de urbanización de villas. Algunas reflexiones sobre el barrio Carlos Gardel*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Gorbán, D. (2014) *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, editorial Gorla.

González, S. (2001) *La gestión del riesgo por inundaciones en la Ciudad de Buenos Aires*, Ambiente Ecológico n°78.

Grimberg, M. (1998) *Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género*. En: Neufeld, M. R.; Grimberg, M.; Tiscornia, S.; Wallace, S. (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires, Eudeba.

Guber, R. (2004) *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Argentina, Siglo XXI.

_____ (2004) *El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento en El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós. Pp 83-97.

Gutiérrez, A. (2002) *Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu*, Cuadernos de Antropología Social N° 15, FFyL - UBA, pp. 9-27.

Gutiérrez, A. (2011) *Clases, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu*, P. (2014) *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Harvey, D. (1990) *Between Space and Time: Reflections on the geographical imagination*, *Annals of the Association of American geographers*, Vo. 80, N° 3, pp. 418 – 434.

Herzer, H. (2008) *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires*, Argentina, Espacio Editorial.

Ingold, T. (1993) *Temporality of Landscape*, World Archeology Vol. 25, N° 2, Conceptions of Time and Ancient Society, pp.152-174. London, Routledge.

_____ (2000) *The Perception of environment. Essays on livelihood, dwilight and skill*, London, Routledge.

_____ (2012) *Toward an Ecology of Materials*, Annual Review of Anthropology, Vol. 41, pp. 427 – 442.

_____ (2013) *Los materiales contra la materialidad en Papeles de trabajo* Revista electrónica del Instituto de altos estudios sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Instituto Interdisciplinario de Economía Política (2016) *Evaluación del Impacto Socioeconómico de las Relocalizaciones en la Población en Realajo de la Villa 21-24 al Conjunto Habitacional Padre Mugica*, Convenio UBATEC – IVC, Buenos Aires.

Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Kessler, G. (2012) *Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular*, Espacios en Blanco. Revista de Educación, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Kleinman, A., Kleinman, J. (1996) *The Appeal of Experience; The Dismay of Images: Cultural Appropriations of Suffering in our times*, Daedalus, Vol. 125, No.1 Social Suffering, MIT Press, pp 1-23.

Larsen, S., Johnson, J. (2012) *Toward an open sense of place: Phenomenology, Affinity, and the question of being*, Annals of the Association of American geographers, Vol. 102, N° 3, pp. 632 – 646.

Lavell, A. (2005) *Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980 - 2004. El rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo en FLACSO La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro.*

- Lefebvre, H. (2013) *La Producción del Espacio*, Madrid, ediciones Capitán Swing.
- Little, P. C. (2012) *Another Angle on Pollution Experience: Toward an Anthropology of the Emotional Ecology of Risk Mitigation*, ETHOS, Vol. 40, Issue 4, pp. 431 – 452.
- Lutz, C., White, G. (1986) *The Anthropology of Emotions*, Annual Review of Anthropology, Vol. 15, pp. 405 - 436.
- Lutz, C.A., Abu-Lughod, L. (eds.) (1990) *Studies in emotion and social interaction. Language and the politics of emotion*, Cambridge University Press.
- Martín, E. (2007) *Aportes al concepto de "religiosidad popular": una revisión de la bibliografía argentina*", en Carozzi, M.J.; Ceriani, C. (comp.) *Ciencias sociales y religión en América Latina*, Buenos Aires, Biblos.
- McGranahan, G., Jacobi, P., Songsore, J., Surjadi, Ch., Kjellén, M. (2001) *The Citizens at Risk. From Urban Sanitation to Sustainable Cities*, London, Earthscan Publications.
- Meconi, G., Murgida, A., Natenzon, C., González, S. (2005) *Participación ciudadana, planes ambientales y desarrollo local. Ejemplo de una comunidad bonaerense*, PIRNA, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Merchand, T. (2010) *Making knowledge: explorations on the indissoluble relation between mind, bodies and environment*, Journal of the Royal Anthropological Institute, pp. 1 – 21.
- Merlinsky, G. (2013) *Política, derechos y justicia ambiental. El caso del Riachuelo*, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Milton, K. (2000) *Ecologías: antropología, cultura y entorno*, En <http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html>. Acceso 11/Abril/2008
- Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2014) *La causa "Mendoza": la relocalización de las familias y el derecho a una vida digna. Las personas no son cosas.*, Año 4, Numero 6, Buenos Aires, Argentina.
- Murgida, A. M., Gentile, E. (2015) *Aceptabilidad y amplificación del riesgo en la estepa norpatagónica* en Viand, J, Briones, F. *Riesgos al sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina*, Argentina, ediciones Imago Mundi.
- Murgida, A. M., Kazimierski, M. (2017) *Proyectos de interfaz Ciencia-Política y la reducción de incertidumbre en el desarrollo productivo en el Comahue* en *El desarrollo*

agropecuario argentino en el contexto del cambio climático: una mirada desde el PIUBACC, Buenos Aires, Eudeba.

Natenzon, C. (1995) *Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre*, FLACSO Serie Documentos e Informes de Investigación n° 197, Buenos Aires, Argentina.

Nasar, J. (2008) *Assessing Perceptions of Environments for Active Living*, American Journal of preventive medicine, pp.357-363. Nash, Catherine (1998) *Editorial. Mapping emotion*, Environment and Planning D: Society and Space, volume 16, pp. 1-9.

Ozlak, Oscar (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, Humanitas.

Pernau, M. (2014) *Space and Emotion: Building to Feel*, History Compass 12/7, pp. 541 – 549.

Pile, S. (2010) *Emotions and affect in recent human geography*, Royal Geographical Society NS 35, pp. 5 – 20.

Pita, M. V. (2010) *Formas de vivir y formas de morir: el activismo contra la violencia policial*, Buenos Aires, Editores del Puerto.

Prévot-Schapira, Marie France (2001) *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades*, Perfiles Latinoamericanos N°19.

Risso Patrón, D. (2017) *Reflexiones sobre la producción del espacio en el barrio Ejército de los Andes en Cuestión Urbana*, N° 2, Centro de Estudios de Ciudad, FCSOC, Buenos Aires.

Rockwell, E. (1989) *Notas sobre el proceso etnográfico*, México, Mimeo.

_____ (2009) *Reflexiones sobre el trabajo etnográfico en La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós.

Sanchez Criado, T. (2009) *Reseña de The Perception of environment. Essays on livelihood, dwilight and skill*, Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 4, N° 1, pp. 142 – 158.

Scharager, A. (2017) *Cuando la justicia toca la puerta. Relocalizaciones y política en una villa de Buenos Aires*, Tesis para optar por el título de Magister en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales UNSAM, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Schmid, C. (2008) *Henri Lefebvre's theory of the production of space: towards a three dimensional dialectic* en Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R. (editores), *Space, Difference, Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. New York, London, Routledge, pp. 27 - 45.

Segura, R. (2009) *Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires*, en Grimson, A. , Ferraudi Curto, M.C, Segura, R. (comp) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Prometeo.

_____ (2009) *Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata*, Cuaderno Urbano: ESpacio, Cultura, Sociedad, Volumen 8 N° 8, pp. 59-91.

_____ (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*, Buenos Aires, UNSAM Edita.

Semán, P. (2001) *Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea*, Ciencias Sociais e Reliagio, Porto Alegre, año 3, n° 3, pp. 45-74

Silvestri, G. (2003) *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires, Ed. Prometeo – Univ. Nacional de Quilmes.

Soja, E. (2008) *Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Tammarazio, A. (2016) *Ciudades a pie. Etnografía sobre un proceso de urbanización*, Buenos Aires, ediciones del IDES.

Tuan, Yi Fu (1974) *Topofilia*, Barcelona, Melusina.

Turner, V. (1982) *From ritual to theatre. The human seriousness of play*, New York, PAJ Publications.

Ullberg, S. (2017) *Desastre y Memoria Material: La inundación 2003 de Santa Fe, Argentina*, Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, 45(1), pp. 42-53.

Vera - Sanso, P. (2000) *Risk - talk: the Politics of Risk and its Representation* en Caplan, P. *Risk Revisited*, London, Pluto Press, pp. 108 - 132.

Wacquant, Loic (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.